

**MÚLTIPLES ORÍGENES, UN SOLO DESTINO: LA MIGRACIÓN  
EUROPEA A BOGOTÁ (1900-1920)**

**JULIÁN DAVID CORREDOR ESPITIA**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE HISTORIA  
BUCARAMANGA**

**2018**

**MÚLTIPLES ORÍGENES, UN SOLO DESTINO: LA MIGRACIÓN  
EUROPEA A BOGOTÁ (1900-1920)**

**JULIÁN DAVID CORREDOR ESPITIA**

**Tesis de grado para optar por el título de HISTORIADOR Y  
ARCHIVISTA**

**Director:**

**HELWAR FIGUEROA SALAMANCA**

**Doctor en Historia**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**ESCUELA DE HISTORIA**

**BUCARAMANGA**

**2018**

## DEDICATORIA

A mis padres y hermanos por el apoyo y amor que me han brindado en lo que llevo de vida. Gracias por depositar su confianza siempre en mí.

A mi abuela, que a pesar de haberse ido este año fue quien más me apoyo y por quien pude sacar adelante este proyecto. Donde quiera que estés siempre te estaré agradecido.

A mis grandes amigos de toda la vida: José, Nicolás y Karoline, que me brindan su amistad a diario, aunque estemos lejos. Que sigan llegando buenos y malos momentos. ¡Salud...! Por ello, jóvenes.

A mi Caro, que me motiva a querer hacer las cosas bien y ser una mejor persona cada día.

Un saludo para todos los integrantes de la bandola: Jonathan, Javier, Mauricio, Frank, Liliana, Juan Sebastián, Edson y Johan. Que las tertulias llenas de sarcasmo y humor nunca nos falten.

A todos, mil gracias.

## **AGRADECIMIENTOS**

Al personal de la Biblioteca Nacional de Colombia, la Biblioteca Luis Ángel Arango y del Archivo General de la Nación, por su valiosa colaboración con la información solicitada y por el buen trato y servicio.

A los compañeros del *Taller sobre el Estudio del Conflicto y los Movimientos Sociales en Colombia*, quienes aportaron en la construcción de mi investigación con sus críticas y opiniones.

Al profesor Helwar Figueroa, director de esta investigación. Gracias por sus recomendaciones, correcciones, pero sobre todo por haberme enseñado a escribir con paciencia.

A la Escuela de Historia, pero en especial a los profesores Alfonso Villa, Juan Alberto Rueda y Brenda Escobar, por todo el conocimiento que me brindaron por medio de sus cátedras.

# CONTENIDO

INTRODUCCIÓN .....	15
1. EXPANSIÓN Y POSICIONAMIENTO DE LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS DE BRASIL, ARGENTINA Y COLOMBIA.....	21
1.1. TIPOLOGÍAS Y FORMAS DE ADAPTABILIDAD ENTRE LOS INMIGRANTES.....	22
1.2. RUMBO A UN NUEVO HOGAR.....	24
1.3. BRASIL Y ARGENTINA: DOS CASOS DE MIGRACIONES EXITOSAS .....	26
1.4. LAS MIGRACIONES MASIVAS Y LA ADAPTABILIDAD EN BRASIL Y ARGENTINA .....	30
1.5. UNA MIGRACIÓN DE CORTO ALIENTO: LA EXPERIENCIA COLOMBIA .....	34
1.5.1. El Pacífico: guerra, oro y tierras.....	41
1.5.2. La Orinoquia: el comercio lujoso de una tierra olvidada.....	43
1.5.3. El Caribe: puerta de progreso y modernidad.....	44
1.5.4. Los Andes: comerciantes, guaqueros y caficultores .....	45
1.6. LAS MIGRACIONES LIBRES Y LA ADAPTABILIDAD A LA COLOMBIANA .....	48
2. “2.600 METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR”: LOS EUROPEOS QUE LLEGARON A BOGOTÁ.....	53
2.1. LA CIUDAD ENTRE LAS MONTAÑAS .....	53
2.2. LA MIGRACIÓN EUROPEA EN BOGOTÁ A COMIENZOS DEL SIGLO XX.....	59
2.3. TRABAJO Y MÁS TRABAJO, LA VIDA DE LOS INMIGRANTES EN LA CAPITAL.....	62
2.3.1. El portugués, el ruso, el griego y los dos daneses .....	65
2.3.2. Técnicos polacos y suizos relojeros .....	65
2.3.3. Belgas agrónomos y austriacos polifacéticos .....	67
2.3.4. Españoles: destacados policías y expertos comerciantes .....	68
2.3.5. Ingleses: impulsores de la modernidad y el comercio transatlántico .....	71
2.3.6. Alemanes: profesores, comerciantes y un industrial meritorio .....	75

2.3.7. Italianos: artistas, comerciantes y enviados del vaticano .....	82
2.3.8. Franceses: comerciantes y liberales .....	91
2.4. ADAPTABILIDAD A LA GOTANA .....	97
3. LA USURPACIÓN DE LO EUROPEO: LOS BOGOTANOS EN BUSQUEDA DE UNA NUEVA IDENTIDAD .....	103
3.1. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD: ¿QUÉ ERA SER BOGOTANO A INICIOS DEL SIGLO XX? .....	104
3.2. HÁBITOS Y COSTUMBRES DE LOS BOGOTANOS DE COMIENZOS DE SIGLO .....	107
3.2.1. Convivencia en común en “los espacios neutros” .....	107
3.2.2. Clase alta: los burgueses vestidos de negro .....	110
3.2.3. Clase media: los maltrechos en búsqueda del ascenso social .....	1148
3.2.4. Clase baja: Los olvidados y repudiados .....	115
3.3. LO DE AFUERA NOS SIENTA BIEN: LOS CAPITALINOS Y SUS FORMAS DE APROPIACIÓN CULTURAL.....	118
3.3.1. Apropiaciones directas .....	119
3.3.2. Apropiaciones indirectas .....	123
4. CONCLUSIONES .....	131
5. BIBLIOGRAFIA .....	134
6. ANEXOS .....	146

## TABLA DE IMÁGENES

Imagen 1. “Consejo para la inmigración alemana” .....	28
Imagen 2. “Inmigrantes en el comedor del hotel de inmigrantes en Buenos aires” .....	29
Imagen 3. “Los inmigrantes”. <i>El Tiempo</i> , Bogotá, 8 de noviembre de 1912. ....	37
Imagen 4. Pasaporte de un ciudadano alemán. ....	38
Imagen 5. “La junta de migración”. <i>El Tiempo</i> , Bogotá, 20 de mayo de 1914. ....	43
Imagen 6. Mapa de Chapinero y Bogotá en 1913 .....	55
Imagen 7. “Roberto Beck”. <i>El Nuevo Tiempo</i> , Bogotá, 19 de octubre de 1910. ....	66
Imagen 8. “Policías españoles”. <i>El Grafico</i> , 2 de septiembre de 1916.....	70
Imagen 9. “Colegio Europeo”. <i>El Grafico</i> , Bogotá. 19 de enero de 1919. ....	73
Imagen 10. “Bicicletas James”. <i>El Grafico</i> , Bogotá. 25 de septiembre de 1915. ....	74
Imagen 11. “Para el veraneo”. <i>El Grafico</i> , Bogotá. 28 de enero de 1911. ....	76
Imagen 12. “La rifa magna”. <i>El Grafico</i> , Bogotá. 19 de febrero de 1912.....	80
Imagen 13. “Ceremonia de grados” .....	82
Imagen 14. “María Gabbi”. <i>El Gráfico</i> , Bogotá. 15 de febrero de 1919.....	84
Imagen 15. Casa comercial de los hermanos Di Prisco sobre la calle Real. Bogotá, 1918.....	88
Imagen 16. Salón Olympia el día de su inauguración. Bogotá, 1912.....	89
Imagen 17. “S.I.C.L.A.”. <i>El Tiempo</i> , Bogotá. 23 de abril de 1914.....	91
Imagen 18. “Sport club”. <i>El Heraldo</i> , Bogotá. 9 de febrero de 1899. ....	94
Imagen 19. José Bonnet en su tienda sobre la Calle Real. ....	95
Imagen 20. Tienda de Antonio Jouve sobre la Calle 12. ....	97
Imagen 21. Reunión de Españoles en la legación de España de Bogotá en 1913.....	98
Imagen 22. “Boda”. <i>El Gráfico</i> . Bogotá, 27 de abril de 1918. ....	100
Imagen 23. Liga bogotana de ajedrez en 1911. ....	106
Imagen 24. Damas bogotanas observando la procesión de semana santa en 1911. ....	109
Imagen 25. Caricatura de un bogotano acomodado en 1912. ....	111

Imagen 26. Caricatura de un bogotano de “clase media” en 1912 .....	114
Imagen 27. Ramón Díaz, soldado de la guerra de independencia, en 1910. ....	116
Imagen 28. “Entierro de un colega”. ....	118
Imagen 29. Temporada en el salón Olympia. Bogotá, 14 de agosto de 1914 .....	119
Imagen 30. Damas bogotanas paseando por el bosque. Bogotá 1911 .....	122
Imagen 31. Anuncio publicitario en El Grafico. Bogotá, 1912 .....	123
Imagen 32. Polo en el polo club. Bogotá, 1919 .....	127
Imagen 33. Anuncio publicitario en El Grafico. Bogotá, 1913 .....	129

## TABLA DE GRAFICOS

Tabla 1. Censo latinoamericano. ....	25
Tabla 2. Lista de emigración de alemanes. ....	31
Tabla 3. Censo nacional .....	35
Tabla 4. Población de Bogotá .....	56
Tabla 5. Cantidad de inmigrantes según la prensa de 1913 y los censos de 1854, 1912 y 1918 ...	60
Tabla 6. Inmigrantes según sus países de origen 1900 - 1920 .....	62
Tabla 7. Ocupaciones entre los inmigrantes 1900 – 1920 .....	64
Tabla 8. Número de trabajos realizados por españoles en la ciudad entre 1900 a 1920 .....	69
Tabla 9. Número de trabajos realizados por ingleses en la ciudad entre 1900 a 1920 .....	72
Tabla 10. Número de trabajos realizados por alemanes en la ciudad entre 1900 a 1920 .....	75
Tabla 11. Número de trabajos realizados por italianos en la ciudad entre 1900 a 1920 .....	83
Tabla 12. Número de trabajos realizados por franceses en la ciudad entre 1900 a 1920 .....	92

## TABLA DE ANEXOS

Anexo A. Lista de inmigrantes identificados (cuadro) .....	146
------------------------------------------------------------	-----

## RESUMEN

**TITULO:** MÚLTIPLES ORÍGENES, UN SOLO DESTINO: LA MIGRACIÓN EUROPEA A BOGOTÁ (1900-1920) \*

**AUTOR:** JULIÁN DAVID CORREDOR ESPITIA \*\*

**PALABRAS CLAVE:** INMIGRACIÓN, CONSUMO CULTURAL, SIGLO XX, COLOMBIA, HISTORIA DE BOGOTÁ, CULTURA EXTRANJERA

### DESCRIPCIÓN:

La presente investigación tiene como propósito establecer la cantidad de inmigrantes europeos que llegaron a la ciudad de Bogotá a principios del siglo XX (1900 – 1920) y determinar en qué medida su presencia influyó en varios comportamientos de la sociedad capitalina, a través de un análisis descriptivo de la prensa, correspondencia, visas, informes, denuncias, censos, crónicas y literatura costumbrista contemporánea de la época. La investigación está dividida en tres capítulos. El primero retrata la migración que llegó a Colombia a mediados de los siglos XIX y XX, en contraste con la registrada en Brasil y Argentina en este mismo periodo de tiempo, identificando las causas y consecuencias de estos procesos migratorios. En el segundo se abordará la llegada de los inmigrantes a Bogotá, estableciendo su identidad, nacionalidad, ocupaciones y adaptación a la ciudad, por medio de un estudio estadístico. También se dará un espacio para hablar de la capital del país, detallando sus rasgos económicos, sociales y urbanísticos. El tercer y último capítulo, se centrará en estudiar propiamente a la sociedad bogotana y como esta apropió ciertas características de la cultura europea para sus propios fines.

En suma, con esta investigación se pretende esclarecer una parte desconocida de la historia de Bogotá, mostrando hasta qué punto la influencia foránea ayudó a crear y a constituir la capital colombiana.

---

\* Tesis de grado.

\*\* Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia. Director: Helwar Figueroa Salamanca, Doctor en Historia.

## SUMMARY

**TITLE:** MULTIPLE ORIGINS, ONE SINGLE DESTINY: EUROPEAN MIGRATION TO BOGOTÁ (1900-1920)\*

**AUTHOR:** JULIÁN DAVID CORREDOR ESPITIA\*\*

**KEYWORDS:** INMIGRATION, CULTURAL CONSUMPTION, TWENTIEHT CENTURY, COLOMBIA, HISTORY OF BOGOTÀ, FOREING CULTURE

### DESCRIPTION:

The purpose of this research is to establish the number of European immigrants who arrived in the city of Bogotá at the beginning of the 20th century (1900 - 1920) and to determine to what extent their presence influenced several behaviors of the capital society, through an analysis descriptive of the press, correspondence, visas, reports, denunciations, censuses, chronicles and literature manners. The investigation is divided into three chapters. The first portrays the migration that arrived in Colombia in the mid-nineteenth and twentieth centuries, in contrast to that recorded in Brazil and Argentina in this same period, identifying the causes and consequences of these migratory processes. The second will address the arrival of immigrants to Bogotá, establishing their identity, nationality, occupations and adaptation to the city, through a statistical study. There will also be a space to talk about the capital of the country, detailing its economic and social features. The third and final chapter will focus on studying properly the Bogota society and how it appropriated certain characteristics of European culture for its own.

In sum, this research aims to clarify an unknown part of the history of Bogotá, showing to what extent the foreign influence helped to create and constitute the Colombian capital.

---

\* Undergraduate thesis

\*\* Faculty of Human Sciences. School of History. Director: Helwar Figueroa Salamanca, PhD in History

## INTRODUCCIÓN

Detrás de toda gran ciudad, siempre habrá historias que contar, y más si de ciudades latinoamericanas se trata. La historia de estas metrópolis, plagadas de desigualdades y miseria, se han convertido en la motivación principal para que cientos de académicos se hayan trazado como meta hallarles una explicación viable que de manera acertada y crítica aclare estos fenómenos. Quizás en este aspecto, una de las urbes que más retos presenta al momento de intentar abordar sus adversidades, sea Bogotá.

A lo largo de su historia, esta ciudad ha tenido que confrontar infinidad de retos que no le han permitido desarrollarse como sus habitantes hubieran querido. Su vida ha sido marcada por una seguidilla de malas decisiones que la han ido moldeando y convirtiendo en un territorio hostil para muchos. Esta compleja red de interrogantes que han surgido en este mar de problemas, ha llevado a que varios teóricos e investigadores sociales indaguen sobre ellas. Dentro de todas las investigaciones posibles, ha habido unas más estudiadas que otras, ya sea por motivaciones personales de los académicos o por un simple desconocimiento primario del tema. En este contexto es posible encontrar la historia de las migraciones internacionales. Un tema que, hasta la fecha en la capital colombiana, ha sido prácticamente ignorado; de ahí que esta investigación histórica pretenda contribuir a llenar este vacío, trazando como primer objetivo la reconstrucción de la historia de las migraciones europeas que llegaron a Bogotá a comienzos del siglo XX (1900-1920). Una época en la que la humanidad afrontó grandes retos, y en la que los inmigrantes tuvieron una destacada participación.

Ante estas circunstancias emprender esta investigación no ha sido fácil, dado que no existe un referente regional que de luces sobre la clase de inmigrantes que llegaron a la ciudad, los lugares de donde provenían, los oficios que realizaron, la forma en que se integraron a su nuevo entorno, entre otras. Esta situación ha hecho que esta investigación en algunos puntos haya tenido que entrar en campos inexplorados en donde la comparación de fuentes, la pesquisa investigativa y la consulta de trabajos que se han adelantado en otras regiones del país, sirvieran de guía en este proceso.

Al hablar propiamente de la bibliografía sobre este tema, se tiene que recurrir a la búsqueda exhaustiva por las diferentes plataformas virtuales de universidades y bibliotecas para localizar estas publicaciones, pues al ser tan pocas se hacen

difícil que aparezcan de inmediato. Al hacer este proceso es posible detectar una tendencia: la mayoría de estos escritos han tomado a la costa caribe, Antioquia y en menor medida a Santander como sus puntos de estudio. De los que se encontraron, los más destacados son los siguientes: “Los extranjeros en Colombia: su aporte a la construcción de la Nación” (2006), escrito por el historiador Rodrigo de Jesús Estrada García. En este libro se identifican a la mayoría de las migraciones llegadas al país, desde la época de la independencia hasta 1920. Este autor también tiene otros artículos que se centran principalmente en la región antioqueña, como “los inmigrantes en Medellín” (1997), en el que trata la consolidación y adaptación de varios grupos de inmigrantes en este territorio; otro artículo ubicado en esta parte del país, lo escriben los investigadores Alejandro Valle, Gabriel Gómez, Sergio Jaramillo y María Victoria Mesa, centrándolo en el legado urbanístico del arquitecto francés Émile Carre y titulándolo con su mismo nombre (1993). En los que se refiere a la región caribe, aparecen los artículos de la historiadora Ana Milena Rhenals, en los que trata la migración sirio-libanesa a lo largo de esta región. El más popular de todos y escrito en coautoría con Francisco Flórez es, “Escogiendo entre los extranjeros “indeseables”: afro-antillanos, sirio-libaneses, raza e inmigración en Colombia, 1880-1937” (2013), publicado en el anuario colombiano de Historia social y de la cultura, de la Universidad Nacional de Colombia; el texto de Meisel Roca y Joaquín Vilora de la Hoz, titulado “Los Alemanes en el Caribe Colombiano: el caso de Adolfo Held, 1880- 1927” (1998), en el que se describe los negocios que tuvo este Alemán con Barranquilla y varios municipios aledaños; el artículo de la investigadora Adelaida Sourdies, “Los Judíos Sefardíes en Barranquilla” (1998), publicado en el *boletín cultural y bibliográfico del banco de la República*. En este escrito se intenta mostrar la importancia que tuvieron estas comunidades judías dentro de la economía de la ciudad. Por último, está el libro del fallecido abogado e historiador Horacio Rodríguez Plata (1968), titulado “La inmigración al estado soberano de Santander en el siglo XIX: repercusiones socio-económicas de un proceso de transculturación”, en el que retrata brillantemente la migración que llegó a este departamento, enfocándose sobre todo en la alemana.

En síntesis, en estos trabajos se recoge parcialmente la historia de las migraciones de sirio-libaneses, franceses, españoles, alemanes y judíos, que llegaron al país. En ellas se tratan temas relacionados con la adaptabilidad de estos sujetos a sus nuevos entornos, las empresas y casas comerciales que fundaron durante su estadía, que en algunos casos –como ocurrió con los alemanes– fueron de vital importancia por las importaciones y exportaciones que realizaron, las construcciones civiles que impulsaron mediante inversiones

privadas y los cambios socio-culturales que influenciaron al entrar en contacto con la población local. La forma en que estos autores abordaron esta temática en sus trabajos casi siempre fue la misma, cambiando únicamente el enfoque entorno a lo económico y urbanístico. La organización exponencial de estos trabajos ha seguido siempre un mismo patrón, en donde se comenzaba con una descripción general del tema, que poco a poco daba paso al asunto central que originaba la investigación, desarrollándose mediante ejemplos de casos concretos que involucraban a los inmigrantes, llegando así finalmente a las conclusiones. Con este estado del arte fue posible entender qué tipo de investigaciones se han adelantado en el país, pero sobretodo, los alcances que se pretendieron lograr con ellos, permitiendo replicarlos en Bogotá, con la sutil diferencia que en este caso se profundizara en el aspecto cultural, del cual no se sabe mucho a nivel general.

El segundo objetivo será ver la relación de la sociedad bogotana con los inmigrantes europeos y especialmente con su cultura. En este punto se pretende comprender en qué medida la llegada de los europeos influyó en ésta comunidad y como su presencia alteró las formas de vestir, hablar, comer y comportarse de los capitalinos; y la forma como estos se apropiaron de los comportamientos foráneos para sus propios fines sociales.

Aclarados los objetivos, entran en juego otros elementos como las fuentes que se usaran para desarrollar este trabajo. Entre los documentos consultados se encuentran las cartas, visas, comunicados de prensa, informes, denuncias y registros notariales, ubicados en el Archivo General de la Nación (AGN). En ellos se mencionan datos muy relevantes como los países de donde eran procedentes estos inmigrantes, las profesiones que llegaron a ejercer en la ciudad e información extra y variadas sobre sus vidas. La otra entidad consultada fue la Biblioteca Nacional de Colombia (BNC), en donde se revisaron la publicidad y los reportajes publicados en los periódicos *El Tiempo*, *El Nuevo Tiempo* y la revista *El Grafico*, brindándole a esta investigación información rica en detalles sobre la vida cotidiana de estos inmigrantes. A parte de estos documentos se revisaron los censos de 1912 y 1918, que mencionan el número exacto de extranjeros que llegaron a Bogotá. Se consultó “El libro azul de Colombia”, una publicación escrita en 1918, en la que se recopiló gran parte de la historia del país, con el único objetivo de mostrarla en el exterior. De él se usarán sobre todo las partes que hacen referencia a las profesiones de los inmigrantes asentados en la capital. Las crónicas de Issac Holton, Pierre D`Espagnat, Alfred Hettner y Ernst Röthlisberger, ubicadas en la Biblioteca Luis Ángel Arango y que sirvieron para dar luces sobre la sociedad bogotana. Finalmente se usarán dos textos de literatura costumbrista,

uno de Cordovez Moure y el otro de Jorge Rubio Marroquín. Con toda esta información se estructuran tres capítulos organizados de la siguiente manera:

En el primer capítulo se tratarán las causas, consecuencias y características de las migraciones que llegaron a Brasil, Argentina y Colombia. Se hará un trabajo estadístico en el que se identificará el número de foráneos que llegaron a cada una de estas naciones, comparando las migraciones que llegaron a Brasil y Argentina con las de Colombia. Se hablará de los oficios que ejercieron los inmigrantes y a la vez se realizara una breve descripción del paso de estos por estas dos naciones. La intención con esto es dejar en claro por qué las migraciones que llegaron a estos dos países fueron más numerosas que las experimentadas por Colombia. Para complementar este punto se hará un análisis en el que se tomara cada región del país en las que hubo presencia de inmigrantes y se detallara su influencia y participación en estos lugares. También se usarán algunas referencias conceptuales –que articulara los capítulos I y II–, basadas en los tipos de migraciones propuestos por William Peterson, que hablan sobre las migraciones libres y masivas; las formas de adaptabilidad de Peter Waldmann, que se dividen en cinco etapas y el concepto de colonia de Nicolás Bajo Santos, que, a pesar de ser muy sencillo, es vital para demostrar en qué grado este modelo organizacional se asentó en el país. Todo lo escrito acá será a partir de fuente secundaria de trabajos que trataron las migraciones en cada territorio, acompañado de algunas imágenes extraídas de la prensa.

En el segundo capítulo se analizará el modo en que estos inmigrantes se adaptaron a Bogotá. Se inicia con una contextualización sobre la ciudad resaltando algunos aspectos en particular. Se darán detalles específicos del tamaño y dimensiones que Bogotá poseía a comienzos de siglos XX. Se hablará de la parte económica, describiendo la transición que vivió la ciudad, pasando de un modelo rural, a otro completamente opuesto, más moderno y encaminado hacia los estándares de una ciudad burguesa. Se tocará sutilmente el aspecto social, haciendo énfasis en la organización jerárquica que primaba entre sus habitantes. Se describirá los cambios urbanísticos por los que atravesaba la ciudad, encabezados por la actualización de sus sistemas de transporte en donde el ferrocarril y el tranvía serán los protagonistas. Otros aspectos que se tocarán en este ítem serán las construcciones de edificaciones e infraestructura que le cambiaron la cara a la ciudad y ayudaron a ponerla en sintonía con la modernidad.

En lo que se refiere a los inmigrantes, en este mismo capítulo se analizará su presencia en la ciudad por medio de varios estudios estadísticos. El primero de ellos recoge las tendencias migratorias que experimentó Bogotá por alrededor de

70 años. Esto tiene como único fin mostrar a la ciudad como un territorio al que llegaron pocos foráneos. La segunda contendrá la distribución porcentual de los inmigrantes identificados (314) agrupados por sus nacionalidades. La tercera será una gráfica en la que se muestran los trabajos realizados por ellos. Con esta información aclarada se entrará de lleno en el grueso del capítulo en donde se hará una descripción de la vida de estos inmigrantes, dividiéndolos de acuerdo a su nacionalidad. En la parte final se retomarán los conceptos teóricos usados en el capítulo I, aplicándolos nuevamente, pero esta vez en estos extranjeros. Todo lo concerniente a este capítulo se desarrollará con fuentes secundarias más la información extraída en el AGN y la BNC, el libro azul de Colombia y los periódicos.

En el tercer y último capítulo se hablará propiamente de la sociedad bogotana. Se hará un profundo análisis descriptivo sobre sus características culturales, para crear un perfil de estos personajes y entender lo que era ser un bogotano de comienzos de siglo. Otro elemento que se tocara tiene que ver con sus hábitos y costumbres. Estas se explicarán de acuerdo a cada una de “las capas sociales” a las que pertenecieran. En la ciudad estaban los individuos de la elite, que pertenecían a la capa alta, las nacientes capas medias, compuestas por individuos que se habían quitado la ruana y comenzaban a tener un poder adquisitivo cada vez mayor, y las capas bajas, llenas de personajes que no tenían grandes recursos y vivían de una manera muy precaria. En este análisis intervendrán la percepción de los cronistas, aportando su visión impersonal y crítica para darle mayor credibilidad a cada una de estas definiciones. En la última parte del capítulo se mostrarán las formas de apropiación cultura usadas por los bogotanos, que les sirvieron para reforzar sus identidades que estaba en proceso de transición. Este punto se dividirá en dos: las directas y las indirectas. La primera forma se da a partir del contacto directo con el inmigrante. El foráneo otorga el conocimiento o el habito de manera intencional al bogotano, quien la tomaba y posteriormente si le era de utilidad la apropiaba. La segunda forma se daba sin la presencia del inmigrante. La apropiación se generaba de manera empírica. En este asunto se hará especial énfasis en la elite, que fue el grupo social que más interactuó con los foráneos y vio en ellos un sinfín de cualidades para usar a su favor. Todo lo que aquí se dirá está escrito en base a las crónicas, la literatura costumbrista, la prensa y la fuente secundaria.

Se espera que con este planteamiento se pueda contestar la hipótesis planteada que sostiene que la escasa migración que llegó a Bogotá respondió a las características geográficas que la aislaban de los grandes centros agrícolas y yacimientos mineros, junto a las contadas oportunidades laborales centradas en el

comercio y en los oficios artesanales y liberales. Aun así, y a pesar de ello, la sociedad capitalina supo aprovechar esta exigua cifra de foráneos que residían en la ciudad, apropiándose de sus conocimientos y experiencias, para usarlas de acuerdo a sus necesidades.

Con esta monografía se espera contribuir a la línea investigativa sobre migraciones internacionales, que empieza a hacerse un campo en la historiografía nacional. Crear nuevas alternativas de estudio en donde no todo el ejercicio académico recaiga siempre en los mismos temas, como la economía y el urbanismo. Mostrar que es posible realizar trabajos serios saliéndose de estos escenarios comunes y arriesgándose a explorar otras temáticas en donde los inmigrantes tuvieron destacadas participaciones.

Pero el gran aporte que se espera conseguir con esta investigación, es ayudar a que la percepción sobre Bogotá cambie. Demostrar que los rasgos de ciudad multiétnica y multicultural que hoy en día predominan y caracterizan a la ciudad, comenzaron a gestarse hace varios siglos atrás, y que de este proceso hizo parte un puñado de inmigrantes, que, aunque fueron pocos, dejaron en varios espacios de la urbe pequeñas contribuciones que ayudaron a enriquecerla, provocando que poco a poco fuera saliendo de ese aislamiento y provincianismo en el que estaba inmersa.

## CAPITULO I

### **EXPANSIÓN Y POSICIONAMIENTO DE LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS DE BRASIL, ARGENTINA Y COLOMBIA**

La llegada de los inmigrantes a Latinoamérica, en el transcurso de los siglos XIX y XX, estuvo marcada por diversas circunstancias que variaron dependiendo de la nación y la época. A pesar de lo disimiles que pudieron llegar a ser, todas sin excepción fueron positivas. La diferencia entre unas y otras radicó en la magnitud, receptividad e influencia que tuvieron sobre la sociedad que los acogió. Para las naciones que están por encima de la línea del Ecuador, la llegada de inmigrantes representó cambios que en general tuvieron una trascendencia moderada, dada la naturaleza misma de estas migraciones que fueron modestas, sectorizadas y ciertamente relevantes. Otro fue el panorama de las naciones por debajo de esta línea, en donde las migraciones superaron las expectativas, al punto de alterar de manera categórica las estructuras sociales, económicas y culturales de estos territorios. Las causas y consecuencias, junto a las características mismas que encierran estos desplazamientos, serán el objeto de estudio de este capítulo, tomando como ejemplos concretos las experiencias vividas por Brasil, Argentina y Colombia.

En las siguientes páginas se describirá y analizará a partir de diferentes textos relacionados con el tema, el aporte y adaptación de los inmigrantes con sus nuevos entornos, haciendo énfasis en las migraciones de origen europeo, aunque se mencionarán a otras que también fueron importantes como las japonesas o sirio libanesas. En primer lugar, se establecerá las formas de adaptabilidad, el concepto de colonia y el tipo de migraciones que aquí se presentaron. En segundo lugar, se hablará de las causas de las migraciones y de la cantidad de individuos que decidieron venir al continente. Se explicará a grandes rasgos con ejemplos específicos, el proceso migratorio en Brasil y Argentina. En tercer lugar, se hará un ejercicio analítico en el que se explicara el tipo de migración y la forma de adaptabilidad que se presentó en estos dos países. En cuarto lugar, se centrará en el análisis de la migración en Colombia, describiendo sus aportes por regiones, los oficios que ejercieron y sus lugares de procedencia. Por último, se mirará el tipo de migración que se dio en el país y cómo fue el proceso de adaptación de los inmigrantes, siempre comparándola con el caso argentino y brasileño. Esto se hace con el fin de resaltar las diferencias entre las migraciones y la intensidad de este proceso.

## 1.1 TIPOLOGIAS Y FORMAS DE ADAPTABILIDAD ENTRE LOS INMIGRANTES

La decisión de dejar todo atrás y embarcarse en una aventura motivada por el dolor, la desesperación, los deseos de superación o la simple necesidad de encontrarle un nuevo rumbo y sentido a la vida, son motivaciones analizadas desde múltiples modelos analíticos, conceptos y tipologías. Frente a esta variedad y teniendo en cuenta las necesidades de la presente investigación, se ha optado por escoger a tres reconocidos estudiosos de las migraciones.

El primero de ellos es el profesor William Peterson, quien enfocó sus estudios en los tipos de migraciones y las formas en que se desarrollan. Para él, las migraciones son motivadas por necesidades exploratorias, en donde el individuo busca cambiar su estado de reposo activo, en el que no se están resolviendo sus necesidades por otro en el que si se solucionan. A esto lo bautizó con el nombre de **migraciones innovadoras**<sup>1</sup>. Una forma de migrar que se relaciona estrechamente con las grandes migraciones que llegaron a esta parte del mundo en los siglos XIX y XX.

Dentro de la variedad de tipologías que maneja estas migraciones innovadoras, se encuentran dos tipos que explican mejor lo ocurrido en Latinoamérica: las **migraciones masivas**, desarrolladas en ambientes autónomos y progresivos, en donde el individuo escoge el mejor momento para desplazarse. Comienza con migraciones esporádicas y no sistemáticas de algunos individuos. Posteriormente esta acción es copiada por otros, al punto de volverla masiva. Ya no se migra de forma individual, si no que se vuelve un comportamiento grupal. Y las **migraciones libres**, que se caracterizan por ser desordenadas, personalistas, esporádicas y no poseer lógica sistemática alguna.

El segundo autor es el sociólogo alemán Peter Waldmann<sup>2</sup>, quien encaminó sus estudios hacia la comprensión en las formas de adaptabilidad que desarrollan los

---

<sup>1</sup> ELIZAGA, Juan; MACISCO, John. *Migraciones internas: teoría, método y factores sociológicos*. Santiago de Chile: Celade, 1975, pp. 10-11.

<sup>2</sup> WALDMANN, Peter. Conflicto cultural y adaptación paulatina: La evolución de las colonias de inmigrantes alemanes en el sur de Chile. En: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 1988, No. 25., pp. 445-446. El estudio del profesor Waldmann se realizó en torno a una colonia alemana asentada en Chile a mediados del siglo XIX. Si bien es un trabajo focalizado en un caso particular, la forma en que relaciono las fases conceptuales con las vivencias de estos inmigrantes, sirve como punto de referencia para comprender de una mejor manera lo sucedido en los casos que aquí se están tratando.

inmigrantes con su nuevo hogar. Para este fin, elaboró un modelo de cinco pasos en donde se describen lo que experimenta el recién llegado a medida que empieza a afianzarse con el nuevo territorio. Cada una de estas etapas se analizará en relación con cada una de las experiencias vividas por Colombia, Brasil y Argentina. En el siguiente cuadro se muestran las etapas en orden junto con una corta descripción.

Etapa de adaptabilidad	Descripción
I	Migración, trauma de la separación, absorción por problemas inmediatos de subsistencia
II	Reconstrucción de la “antigua patria”
III	Primeros síntomas de desprendimiento: la pérdida de nociones sobre la patria y la creciente incapacidad de evaluar de forma real la situación de su país de origen, que van acompañadas por una identificación profesa con la cultura de su nación
IV	El proceso de alienamiento continua: La adherencia a la descendencia y pertenencia a la cultura de su patria madre continua, pero siguiendo pautas más arbitrarias y selectivas; sirven primordialmente para acrecentar el status personal y legitimar la posición privilegiada en el país anfitrión
V	Fortalecimiento de las tendencias de integración con la sociedad receptora; desmoronamiento de la unión interna de descendientes de la patria de sus padres. Ese país se convierte en una nación extranjera; la consciencia de su procedencia de ese país se convierte en un recuerdo nostálgico.

Por último, el tercer autor es el sociólogo Nicolás Bajo Santos, que ha estudiado los espacios donde se asientan los inmigrantes. De él se usará, específicamente, el concepto de **colonia étnica**. Esta teoría define a las colonias como espacios de concentraciones residenciales que tiene como utilidad preservar y mantener la

identidad originaria de la comunidad<sup>3</sup>. Esta definición está vinculada directamente –como se verá más adelante– con gran parte de las etapas postuladas por Waldmann, por lo que ambas se mencionarán en conjunto.

## 1.2 RUMBO A UN NUEVO HOGAR

Las migraciones que se propagaron a lo largo y ancho del continente americano respondieron en un principio a los cambios socioeconómicos y poblacionales que se gestaron en el viejo mundo a principios del siglo XVIII, y que terminaron alcanzando su punto más álgido en el transcurso de los siglos XIX y XX. Sus causas aún son tema de debate. No obstante, a la conclusión a la que siempre se llega, es que estos masivos desplazamientos fueron causados por el considerable aumento poblacional que vivió gran parte de Europa, junto con el impacto que trajo consigo la revolución industrial, los cambios políticos radicales, las guerras y las persecuciones religiosas<sup>4</sup>.

Estos fenómenos contribuyeron a cambiar las prioridades de los gobiernos y monarquías de turno, que valiéndose de sus alcances incentivaron la práctica de oficios fabriles, más tecnificados y tremendamente precarios<sup>5</sup>, en detrimento de ocupaciones que en tiempos pasados fueron más relevantes como la agricultura, el pastoreo y las labores artesanales. Además, de los problemas relacionados con el desempleo y las precariedades económicas de todo tipo. Ante semejantes transformaciones en los modos de producción y subsistencia, no es de extrañar que millones de individuos eligieran la migración como su mejor opción, en vez de quedarse a enfrentar estas difíciles condiciones de vida.

Estas largas travesías comenzaban en alguno de los “puertos extranjeros” – nombrados así porque en ellos no existían restricciones de embarque de ningún tipo– en Amberes, Bremen, Hamburgo, Rotterdam, Ámsterdam, Le Havre, Bourdeaux o Liverpool<sup>6</sup>. Allí, se embarcaron aproximadamente “[...] 52 millones de inmigrantes entre 1824 y 1924. El 72% [de ellos] se dirigió a Estados Unidos y el

---

<sup>3</sup> BAJO SANTOS, Nicolás. Conceptos y teorías sobre la inmigración. En: *Anuario Jurídico y económico Ecurialense*. 2007, No. 40., p. 830.

<sup>4</sup> CHACÓN GEREDA, Jesús. *Las familias del antiguo continente radicadas en Arauca*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2002, p.10.

<sup>5</sup> GARCIA ESTRADA, Rodrigo. *Los extranjeros en Colombia: su aporte a la construcción de la Nación (1810 - 1920)*. Bogotá: Planeta, 2006, p.10.

<sup>6</sup> KELLENBENZ, Hermann; SCHNEIDER, Jürgen. La emigración alemana a América latina desde 1821 hasta 1831. En: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 1976, No. 13., p. 391.

21% [restante] a América Latina. De estos casi 11 millones de personas, la mitad, se dirigió a Argentina, mientras un 37% se encaminó a Brasil, un 6% a Uruguay y el 9% restante se distribuyeron entre el resto de los países de la región”<sup>7</sup>.

Otras cifras más específicas y menos ambiguas (ver tabla 1), que permiten entender mejor la complejidad que encierran unas migraciones de estas características para cada país, son las propuestas por la historiadora Ana Milena Rhenals. En ellas se dan valores muy cercanos a los expuestos en primer lugar, pero en un margen temporal relativamente diferente.

Tabla 1. Censo latinoamericano. Tomado de: RHENALS DORIA, Ana Milena. Del ideal Europeo a la realidad árabe: inmigrantes sirio libaneses en el circuito comercial entre Cartagena, el Sinú y el Atrato (Colombia) 1880 – 1930

**PAÍSES DE AMÉRICA LATINA QUE RECIBIERON MAYOR NÚMERO DE INMIGRANTES 1870-1930**

<b>PAÍSES</b>	<b>NUMERO DE INMIGRANTES</b>
<i>Argentina</i>	<b>4.240.000</b>
<i>Brasil</i>	<b>2.410.000</b>
<i>Uruguay</i>	<b>890.000</b>
<i>Cuba</i>	<b>600.000</b>
<i>Venezuela</i>	<b>300.000</b>
<i>Chile</i>	<b>200.000</b>

Estos 11 millones de almas que llegaron a suelo latinoamericano, lo hicieron en dos ciclos. El primero de ellos, conocido como “la primera ola”, se llevó a cabo entre los años de 1820 a 1895. Se caracterizó porque sus migraciones eran de tipo familiar. Todos los individuos que componían una familia viajaban sin dejar a ningún miembro atrás. Por lo general no tenían contemplado volver a sus países de origen. Normalmente trabajan en las regiones agrícolas. Esta idea cambió radicalmente a partir de la “segunda ola”, de 1897 a 1921, cuando en vez de

<sup>7</sup> FUNDACIÓN CIDOB. Migraciones en Brasil. En: *Anuario internacional CIDOB 2003: claves para interpretar la política exterior española y las relaciones internacionales*. 2004, Vol. 37. p. 574.

familias, llegaron en su mayoría hombres solos, jóvenes y solteros. Sus edades oscilaban entre los 16 a 40 años. Llegaron sin mucho dinero. Sus pasajes, si corrían con suerte, habían sido pagados por el país anfitrión. No conocían el idioma ni mucho menos la cultura del lugar al que llegaban. Una vez pisaban tierra firme, se dirigían a alguna de las entidades gubernamentales para tratar de exponer sus situaciones<sup>8</sup>. Sus objetivos era más simples: trabajar un tiempo indeterminado, ahorrar el dinero suficiente con que volver a sus países y de paso comprar algún pedazo de tierra en que trabajar<sup>9</sup>. Buscaban, entre otras cosas, ser dueños de su propio tiempo y destino<sup>10</sup>.

### 1.3 BRASIL Y ARGENTINA: DOS CASOS DE MIGRACIONES EXITOSAS

La predilección de los inmigrantes por el gigante suramericano y los países del cono sur, sobre los andinos, como Colombia, se debió a que reflejaban una aparente estabilidad política y económica. Pero más allá de eso, lo que en verdad los atraía eran las facilidades que encontraban al momento de querer invertir sus capitales en diferentes negocios relacionados con el comercio, transporte, banca e infraestructura, a los incentivos y privilegios que les ofrecían los gobiernos y a la constante demanda de mano de obra en oficios como la extracción de minerales, la crianza de ganado y el cultivo de trigo y café<sup>11</sup>.

Estos beneficios lo supieron aprovechar extranjeros tan célebres como el italiano Francesco Materrazo, quien fue probablemente uno de los casos más exitosos de estas migraciones. Llegó a Rio de Janeiro en 1881, a la edad de 27 años. Se vinculó con otros compatriotas, haciendo pequeñas transacciones comerciales. Su ascenso en los negocios se dio cuando ingresó en el mundo de la producción del *Bahna*, un alimento que venía enlatado y tenía una gran demanda entre las

---

<sup>8</sup> KORSTANJE, Maximiliano. La búsqueda (I): La inmigración holandesa en la argentina. En: *Historia Actual Online*, 2007, No. 13., pp. 150-152.

<sup>9</sup> BURCHELL, Robert. La emigración a América en los siglos XIX y XX. En: Paul Willi Adams (Compilador). *Los Estados Unidos de América*. Madrid: Siglo XXI, 1982, p.170.

<sup>10</sup> VIRGIL GHEORGHIU, Constantin, *La Hora veinticinco*. Madrid: Luis de Caralt editor S.A, 1990. Este concepto de libertad y propiedad en los inmigrantes se puede entender mejor en obras literarias como **La Hora 25**, del escritor Constantin Virgil Gheorghiu. En ella se retrata la historia de un campesino rumano que intenta viajar a América con el objetivo de conseguir el dinero suficiente para comprar una parcela de tierra en su pueblo natal. Lastimosamente la segunda guerra mundial y una seguidilla de malas decisiones le tenían preparado otro destino.

<sup>11</sup> ALONSO SANCHEZ, Blanca. La época de las grandes migraciones: desde mediados del siglo XIX a 1930. En: *Mediterráneo Económico: procesos migratorios, economía y personas*, 2002, No. 1., p. 22.

familias de inmigrantes de escasos recursos. Su marca se popularizó por la tecnología que usaba para empaquetar y distribuir el producto. Aunque no era la más avanzada ni estaba a la vanguardia, resultó ser muy efectiva. En veinte años logró abrir fábricas principalmente en Sao Paulo y Porto Alegre. Con un empréstito de un banco inglés, construyó un gigantesco molino de trigo para evitar importar este producto desde la Argentina, lo que ayudó a que sus ganancias aumentaran y a que se diversificara sus inversiones. Para 1937, llegó a poseer más de 365 fábricas<sup>12</sup>. Algunas de estas edificaciones, hoy en día, siguen en pie y son ocupadas por sedes bancarias o gubernamentales en el centro histórico de Sao Paulo.

Caso parecido tuvo lugar en la Argentina, con la migración impulsada por Clement Cabanettes, un militar francés que vino contratado por el gobierno en 1880, para dar clases de instrucción militar. La colonia que fundó en el barrio bonarense de Saavedra fue conocida como “colonia de Pigüé”. A ella llegaron entre 1884 a 1890, franceses, italianos y españoles. Un espacio formado con todo tipo de gente. Desde los que poseían grandes capitales y tenían todo a su favor para volverse grandes capitalistas, hasta humildes jornaleros que solo querían emplearse en alguna hacienda del país para cultivar o criar ovinos<sup>13</sup>. En la misma ciudad, también aparecieron otras celebres colonias como la “Mauricio”. Fue fundada en 1891 por la asociación filantrópica “Jewish colonization association” que estaba encabezada por el barón judío Maurice Hirsh. Su sueño fue crear un espacio seguro para los inmigrantes judíos que por esta época sufrieron de acoso y represión en Rusia y otras partes de Europa<sup>14</sup>.

A esta llegada de extranjeros, se le sumaron otros aspectos de tipo racial. Las elites en su afán de moldear sus países a su antojo se interesaron por atraer a un prototipo en específico de inmigrante, al que se catalogó como “europeo del norte”: hombres y mujeres blancos, que supieran trabajar la tierra y tuvieran algún conocimiento artesanal<sup>15</sup>. La idea era ubicarlos en lugares deshabitados de sus naciones, para que implantaran sus ideas de progreso y cultura<sup>16</sup>. Las naciones escogidas para incentivar esto fueron la alemana, inglesa y francesa (ver imagen 1). A pesar de ello, los procedentes de estos países fueron más bien pocos, a

---

<sup>12</sup> SILVEIRA, José. Industrias reunidas Francisco Matarazzo: um encontro da pratica com a teoria. En: Janela económica, 2016, No.1., pp. 2-4.

<sup>13</sup> CRISTOFORIS, Nadia. *Inmigrantes y colonos en la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial de la facultad de filosofía y letras UBA, 2016, pp. 64 – 65.

<sup>14</sup> Ibid., P. 65

<sup>15</sup> ALONSO SANCHEZ. Op. Cit., P. 23

<sup>16</sup> SKIDMORE, Thomas; SMITH, Peter. *Historia contemporánea de América Latina: América latina en el siglo XX*. Barcelona: Critica, 2000, p. 54.

comparación de los que si llegaron en grandes cantidades desde Italia, España y Portugal<sup>17</sup>.

Imagen 1. Archivo general de la Nación Argentina. “Consejo para la inmigración alemana”. *Diario La Provincia*, La Plata. 12 de Julio de 1902.



Las formas en que ambos gobiernos intentaron estimular la llegada de inmigrantes europeos se basaron principalmente en el uso de las legislaciones y decretos en donde se reglamentara el modo en que debían ser tratados y recibidos. Argentina, al igual que EE. UU, fueron los más adelantados en estos campos. El país gaucho, en 1876, promulgó una ley conocida coloquialmente como la “ley Avellaneda”<sup>18</sup>, que básicamente era una hoja de ruta para que la llegada de los extranjeros fuera lo menos traumática posible.

Dentro del marco de políticas públicas de la ley se destacan todo tipo de herramientas para garantizarles su bienestar, como la construcción de hoteles que sirvieran de hospedaje provisional y que contaran con servicio de comedores (ver imagen 2) y enfermería. Dentro de los que se edificaron, se resaltan el de la “calle cerrito” o el asilo provisional de Palermo<sup>19</sup>.

Pero, aun así, a pesar de las buenas intenciones organizativas de la ley, en la práctica muchas veces se quedó corta y lo estipulado en ella no se cumplió. Por

---

<sup>17</sup> ZANATTA, Loris. *Historia de América Latina: De la colonia al siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2012, p. 83.

<sup>18</sup> SCHWARZ, Tobías. Políticas de inmigración en América Latina: El extranjero indeseable en las normas nacionales, de la independencia hasta los años de 1930. En: *Procesos: Revista ecuatoriana de Historia*, 2012, Vol. 2, No. 36., p. 51.

<sup>19</sup> KORSTANJE. Op. Cit., p. 150.

ejemplo, la construcción de los hoteles tardó más de lo previsto, lo que llevó a improvisar lugares para albergarlos como el convento de los recoletos de Buenos Aires o los predios de los colegiales en las Chacaritas. A parte, también se presentaron hacinamientos y escasez de comida. Era común que estos espacios que ocupaban cuadras enteras, se les conociera popularmente como “la cuadra del pobre rebaño humano”<sup>20</sup>.

Imagen 2. “Inmigrantes en el comedor del hotel de inmigrantes en Buenos aires”. Archivo del Museo Nacional de Inmigrantes. 1910.



En otros países como Brasil, la situación no era muy diferente. A parte de la legislación como herramienta de atracción, también se usaron otras fórmulas como el envío de comisiones de desarrollo económico a los países con potencial migratorio. Su labor era muy simple: convencer a los posibles viajeros de las bondades y ventajas que ofrecía el país como un aceptable destino. Se valían de libros, folletos, exposiciones, conferencias y cuanto material publicitario estuviera a su alcance<sup>21</sup>. La “rumorología” también ayudó a la causa. La época conocida a finales del XIX como la “fiebre brasileña”, se debió al rumor que empezó a correr entre los campesinos polacos, en el que se aseguraba que la “reina de Brasil”

---

<sup>20</sup> KOROLEV, N.V. Emigración de Rusia a la América Latina a fines del siglo XIX, comienzos del siglo XX". En: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 1976, No. 13., p. 34.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p.32.

estaba regalando tierras a todo aquel que se las pidiera<sup>22</sup>. Nada más lejos de la verdad.

En esta migración, también, se intentó dar comodidad a los recién llegados. Lo cierto es que, a diferencia de lo hecho en Argentina, el esfuerzo fue mucho menor. En vez de hoteles, se les acomodó en barracas especiales en algunos edificios. El hacinamiento no se hizo esperar. Solo en Porto Alegre, se llegó a registrar uno de más de 5000 mil personas en un espacio dispuesto originalmente para la mitad de ese número<sup>23</sup>. La falta de planificación en las primeras décadas de esta migración fue de tal envergadura que, en 1859, el ministro de comercio prusiano lanzó un decreto conocido como “Von Der Heydt”, que excluía a Brasil como un país recomendado para migrar. Se sugería, mantenerse alejado de los estados caficultores, como Sao Paulo, en donde era común el trato casi esclavista al que eran sometidos los extranjeros<sup>24</sup>. De todas maneras y pese a las advertencias, la migración a esta parte del país no se detuvo y por el contrario aumentó.

En cualquier caso, a pesar de las adversidades iniciales que se presentaron en ambos países, muchos de los inmigrantes optaron por aceptar lo que se les daba y siguieron adelante. Al fin y al cabo, en sus países de procedencia la situación no era muy distinta. Ahora, después de enfrentarse y aceptar esta cruda realidad, venía la parte más importante. La principal razón de estos viajes: la búsqueda de un empleo. Los recién llegados podían ir a las regiones que durante las campañas de reclutamiento les recomendaban ir a probar suerte o aceptar alguna oferta laboral que las compañías migracionista les ofrecían<sup>25</sup>. Claro está, que también estaban los que no tenían contemplada ninguna de esas dos opciones y una vez tocaba tierra buscaban trabajo en lo que fuera.

#### **1.4 LAS MIGRACIONES MASIVAS Y LA ADAPTABILIDAD EN BRASIL Y ARGENTINA**

Estos dos países, aplicaron todos los métodos que estuvieron a sus alcances para atraer al mayor número de inmigrantes posibles, a sabiendas de las ventajas que esto traería a sus territorios. El entusiasmo e interés que despertaron en los

---

<sup>22</sup> KULA, Marcin. El Brasil y Polonia de fines de siglo XIX en las cartas de los campesinos emigrados. En: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*. 1976, No.13., p. 39.

<sup>23</sup> KOROLEV, N.V. Op. Cit., pp. 35–36.

<sup>24</sup> KELLENBENZ, Hermann; SCHNEIDER, Jürgen, Op. Cit., p. 392.

<sup>25</sup> BEYHAUT, Gustavo. Aspectos de la falta de mano de obra en América del sur durante la segunda mitad del siglo XIX. En: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*. 1964, No.1., p. 334.

extranjeros surtió efecto. En el caso de la Argentina, la cifra de foráneos que llegó entre mediados del siglo XIX y XX fue de 4.240.000. Mientras en Brasil, por las mismas fechas, se llegó a la mitad de este dígito, con 2.410.000 de ellos. Es claro a todas luces que lo vivido por ambas naciones entre estos siglos se puede catalogar dentro de lo que Peterson llamó migraciones masivas. En el siguiente cuadro (ver tabla 2) se ilustra mejor esto.

Tabla 2. Lista de emigración de alemanes. Tomado de KELLENBENZ, Hermann; SCHNEIDER, Jürgen, "La emigración alemana a América latina desde 1821 hasta 1831

Vista general de la emigración alemana a países ultramarinos desde 1846–1931 con respeto particular a América Latina<sup>25</sup>.

Años	emigración total a países ultramarinos	la parte de los Estados Unidos	la parte de Hispanoamérica	en % de la emigración total	la parte del Brasil	en % de la emigración total
1846–50	182.346	172.288	215	0,1	1.060	0,6
1851–55	402.845	358.520	2.323	0,6	8.093	2,0
1856–60	268.474	236.262	2.424	0,9	9.990	3,7
1861–65	249.364	226.093	1.933	0,7	4.032	1,6
1866–70	530.105	508.823	985	0,2	9.641	1,8
1871–74	362.485	332.729	2.160	0,6	10.219	2,9
1875–79	146.386	120.022	2.917	0,2	8.556	6,2
1880–84	364.266	797.910	5.357	0,6	7.979	0,9
1885–89	498.152	452.579	7.863	1,6	8.351	1,8
1890–94	462.172	428.765	6.014	1,5	11.037	2,5
1895–99	142.497	120.253	6.851	4,5	5.525	4,9
1900–04	140.774	128.560	1.512	1,1	2.175	2,0
1905–09	135.149	123.543	6.657	5,0	1.374	1,5
1910–14	104.412	82.942	11.615	12,8	1.241	1,2
1915–19	4.086	985	3.030	74,1	71	1,7
1920–24	239.201	150.523	42.658	17,8	43.533	18,2

Los autores Kellenbenz y Schneider estudiaron la densidad de la migración alemana en el continente americano, diferenciando el norte con el sur. Los números altos se aprecian más que todo en EE. UU., seguido por Brasil. En los dos casos la afluencia de alemanes fue alta, por lo que la representación del carácter masivo que está implícita en el cuadro sirve de evidencia para respaldar esta afirmación. Si se hiciera este estudio con inmigrantes de otros países que llegaron a Brasil o Argentina, muy seguramente se obtendrían números similares a estos.

Solo hasta este punto ha sido posible percibir cierta afinidad en ambas migraciones, puesto que las dos –como se ha demostrado– presentaron varios aspectos que diferenciaron a la una de la otra. Sin embargo, mientras más elementos se introduzcan a la investigación, mayor se hace la brecha que los separa. Lo que ocurre, sobre todo, si a la discusión se aportan elementos teóricos de gran complejidad como es el caso de las cinco fases de adaptabilidad propuestas por Waldmann.

Al comparar estas fases con lo ocurrido en Brasil y Argentina, lo primero que se hace evidente es la complejidad de los procesos y los obstáculos que tuvieron que superar los inmigrantes. Para algunos de los que llegaron a la nación albiceleste, estas fases tomaron más tiempo en consolidarse, como resultado de la falta de liderazgo por parte del gobierno nacional que, teniendo los medios y recursos necesarios para trasladar a los extranjeros a sus lugares de trabajo, no encontró un modo eficaz de usarlos. La mayoría de los extranjeros eran agricultores, pastores y ganaderos que solo podían ejercer sus profesiones en lugares al interior del país. Desde Buenos Aires, en donde estaban, hasta regiones como la Pampa o Santa Cruz, había unas distancias considerables que muchos nunca llegaron a recorrer.<sup>26</sup> Por otro lado, los que sí lo lograron, se enfrentaron a una posterior desatención estatal. Difícilmente el gobierno volvía hacer acto de presencia por esos lugares. Ante estos inconvenientes, los que no pudieron adaptarse a estas nuevas condiciones y reglas de juego, probaron suerte en Buenos Aires o Rosario, lo más cercanos a unas ciudades dentro el país. Los trabajos que aquí se ofrecieron estaban centrados en las obras civiles y el comercio local. Las colonias –algunas mencionadas páginas atrás– no fueron muchas y las que se afianzaron estuvieron supeditadas a intereses privados. Muchos terminaron desarrollando sus fases de adaptación en estos lugares<sup>27</sup>.

Con los inmigrantes que llegaron al interior del país, la historia tomó otro rumbo. Aprovechando precisamente este distanciamiento estatal, los extranjeros se organizaron en colonias como la de San Carlos, fundada en Santa Fe en 1859, o la de San José, en Entre Ríos, fundada un año después, lo que les facilitó su adaptación con el nuevo entorno<sup>28</sup>. El caso más retratable fue el de los alemanes de Punta Arenas, una ciudad fronteriza que, a pesar de ubicarse en Chile, consolidó este proceso en ambas partes de la frontera. Esta colonia fue tan amplia

---

<sup>26</sup> KOROLEV, N.V. Op. Cit., p.35.

<sup>27</sup> KORSTANJE, Maximiliano, Op. Cit., p. 155.

<sup>28</sup> DJENDEREDJIAN, Julio. La colonización agrícola en Argentina, 1850-1900: problemas y desafíos de un complejo proceso de cambio productivo en Santa Fe y Entre Ríos. En: *América Latina en la historia económica*. 2008, No. 30., p. 138.

y sólida que logró crear una estructura económica, social y cultural que alcanzó a ambos países. Todas las actividades comerciales, navieras y ganaderas se realizaron sin tener en cuenta la línea divisoria entre las dos naciones<sup>29</sup>. En estos inhóspitos parajes se fundaron colegios como el *Deutsche Schule* en 1907. Un centro de formación para niños y jóvenes que enseñó idiomas como el alemán y el español, junto a materias básicas como las matemáticas. El periódico *Deutsches wochenblatt*, de carácter semanal que desde 1899 informaba sobre los movimientos comerciales en la región y los asuntos generales<sup>30</sup>.

Para Brasil, los estados del sur como Rio Grande do Sul, Sao Paulo, Paraná y Minas Gerais, fueron los escogidos por los recién llegados para fundar sus colonias<sup>31</sup>. A pesar de que fue una migración menos numerosa y más marginal, fue mejor organizada. Un éxito que se alcanzó gracias a las políticas migracionista adelantadas por capitales estatales como Sao Paulo y Porto Alegre y a la voluntad que tuvo el gobierno nacional para organizar ágilmente la entrega de tierras aptas para la agricultura intensiva y diversificada. No es casualidad que la mayor parte de los inmigrantes llegados entre 1890-1914 provinieran de países de habla eslava, que se destacaban en oficios agrícolas. Ni tampoco que estados como Rio Grande do Sul (de vocación agrícola), registraran algunas de las colonias mejor establecidas y adaptadas. No solo se quedaron trabajando la tierra, también diversificaron sus economías produciendo manufacturas creadas con técnicas artesanales, y construyeron espacios que les permitieron resguardar su cultura como teatros, colegios, clubes, etc.<sup>32</sup>

Como se puede ver, en la Argentina existieron colonias en varias partes del país. Fue más común encontrarlas en el interior, que en ciudades capitales como Buenos Aires. En estos espacios, los problemas inmediatos por subsistir (fase I) se convirtieron en un dolor de cabeza para más de un inmigrante, pues no todos tuvieron la seguridad de emplearse en algún oficio. La incertidumbre siempre fue una constante. Con la reconstrucción de la “antigua patria” (fase II), se identificó como un proceso paulatino en el que la falta de control estatal permitió una tardía imposición de normas y reglas ajenas que ayudó a conservar mejor los hábitos, idiomas y tradiciones. Clubes, teatros, periódicos y textos literarios, sirvieron a este propósito. Los primeros síntomas de desentendimiento con su patria de

---

<sup>29</sup> GUENAGA DA SILVA, Rosario. La presencia alemana en el extremo austral de América. En: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 1989, No. 26, pp. 206-2013.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 218.

<sup>31</sup> KOROLEV, N.V. Op. Cit., p.32.

<sup>32</sup> DELHAES - GUENTHER, Dietrich von. La influencia de la inmigración en el desarrollo y composición étnica de la población de Rio Grande Do Sul. En: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 1976, No. 13., pp. 421-422.

origen (fase III), fueron apareciendo a medida que los periódicos y colegios vincularon el idioma español y la publicación de noticias relacionadas con su nuevo entorno. Gradualmente, el estado hizo cada vez mayor presencia en estas regiones lo que contribuyó al alejamiento de sus costumbres y a la adopción de las locales. De ahí en adelante, lo que llevó a que la adherencia con la patria madre siguiera lineamientos más selectivos y arbitrarios (fase IV) y a que el fortalecimiento de las tendencias de integración con la patria receptora (fase V) se cumplieran, fue cuestión de tiempo. En la actualidad es perceptible ver la consolidación de estos procesos de adaptabilidad en distintos espacios de la vida cotidiana del país, como en el apellido de sus habitantes y la arquitectura de sus calles.

En Brasil también hubo un proceso de adaptabilidad a partir de colonias, aunque en menor cantidad. En ellas los problemas inmediatos por subsistir (fase I), se superaron con menores incertidumbres, pero aun así con ciertas dificultades, pues no siempre las tierras asignadas o los trabajos ofrecidos estaban sujetos a las expectativas del recién llegado. La reconstrucción de la “antigua patria” (fase II) y los primeros síntomas de desentendimiento con su patria de origen (fase III) se consolidaron sin mayores contratiempos. A pesar de que en estados como Rio Grande do Sul y Sao Paulo había espacios en donde los inmigrantes podían manifestar sus expresiones culturales que ayudaban a recordar sus países de origen, el Estado hizo presencia permanentemente en estos lugares, lo que influyó constantemente en la vida de los inmigrantes permitiendo que el distanciamiento de sus hábitos y costumbres cada vez fuera más significativo. Posteriormente, a medida que el crecimiento económico y la industria se fortalecieron con el resto del país, la adherencia de los inmigrantes hacia la patria madre siguió lineamientos más selectivos y arbitrarios (fase IV), lo que finalmente llevó a que se masificara el fortalecimiento de las tendencias de integración con la patria receptora (fase V). El rastro de esta migración, hoy en día, al igual que en la Argentina se ve en la fisonomía de sus habitantes, en los apellidos que acompañan sus nombres y en la arquitectura de sus calles.

## **1.5 UNA MIGRACIÓN DE CORTO ALIENTO: LA EXPERIENCIA COLOMBIANA**

A diferencia de las grandes migraciones que llegaron a suelo argentino y brasileño, lo registrado por Colombia en el mismo periodo de tiempo, fue muy

escaso. Sumando los valores que aparecen en los censos de 1912 y 1918 (ver tabla 3), se estima que aproximadamente llegaron apenas 29.177 extranjeros<sup>33</sup>. Por año, desde 1880, arribaron esporádicamente al país cerca de 100 extranjeros. Una cifra que aumentó y llegó a su límite entre 1908 a 1919, cuando entraron 400 individuos por año<sup>34</sup>. Aunque dada las cifras, se puede intuir que debieron ser muchos más por año. La mayoría se movieron en un mundo comercial, que complementaron con otros negocios como la minería, la agricultura y la industria<sup>35</sup>.

Tabla 3. Censo nacional. Tomado de: RHENALS DORIA, Ana Milena. *Del ideal europeo a la realidad árabe: inmigrantes sirio libaneses en el circuito comercial entre Cartagena, el Sinú y el Atrato (Colombia) 1880 - 1930*.

Habitantes nacionales y extranjeros en Colombia 1912 -1938			
CENSO	Número de Habitantes.	Número de Extranjeros.	Porcentaje de Extranjeros.
1912	4.834.875	9.668	% 0,19
1918	5.563.981	19.509	% 0,35
1928	7.641.110	35.251	% 0,46
1938	8.407.956	56.418	% 0,67

Esta poca afluencia de extranjeros se debe a múltiples razones. La más aceptada es que el país era un lugar completamente desconocido para el europeo promedio. A esto habría que sumar otras circunstancias desfavorables por las que atravesaba Colombia, como las constantes guerras civiles que afligían a la población, el atraso en infraestructura vial y marítima, el precario e inestable sistema económico, el racismo y la intolerancia religiosa (ver imagen 3)<sup>36</sup>. Todo un conjunto de eventualidades que hicieron ver a esta tierra poco atractiva para migrar.

<sup>33</sup> RHENALS DORIA, Ana Milena. *Del ideal Europeo a la realidad árabe: inmigrantes sirio libaneses en el circuito comercial entre Cartagena, el Sinú y el Atrato (Colombia) 1880-1930*. Tesis de doctorado en Historia. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide, Facultad de Ciencias Humanas 2013, 49p.

<sup>34</sup> CHACÓN GEREDA, Jesús. Op. Cit., p. 16.

<sup>35</sup> SAFFORD, Frank. Empresarios nacionales y extranjeros en Colombia durante el siglo XIX. En: *Anuario colombiano de Historia social y de la cultura*. 1969, No. 4., pp. 92-93.

<sup>36</sup> GARCÍA ESTRADA. *Los extranjeros en Colombia su aporte a la construcción de la Nación (1810 - 1920)*. Op. Cit., p. 17.

Pero sobre todo, el mayor obstáculo se encontraba en la incompetencia gubernamental que no tenía clara la posición que debía asumir frente a este asunto –algo que queda en evidencia al ver que para la época ni siquiera existía un ministerio de asuntos exteriores y los encargados de esta área eran los ministerios de gobierno e industria–<sup>37</sup>. Uno de los episodios mejor documentados y que retrata bien esta falta de interés se dio en 1880, cuando el recién posicionado gobierno de Núñez, impulsó la difusión de un parcializado discurso anti-migracionista, en el que se mencionaban los supuestos problemas que ocasionarían al país la llegada de individuos procedentes de naciones asiáticas o protestantes. Se les describía como agentes que alterarían el orden nacional<sup>38</sup>. Este argumento con el pasar del tiempo se fortaleció más sumando otros elementos al discurso de odio. Ahora, no solo los asiáticos y protestantes eran vistos como enemigos, también a la lista negra entraron todas las naciones e individuos que simpatizaran con ideologías socialistas y comunistas<sup>39</sup>.

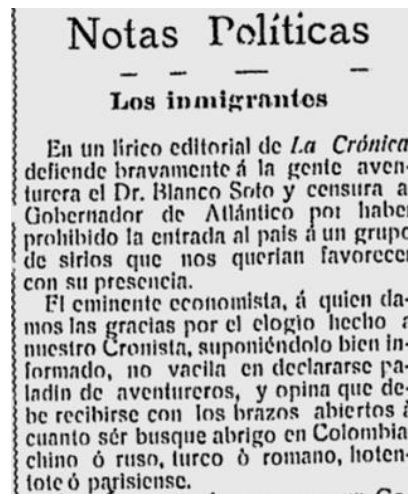
---

<sup>37</sup> JARA, Juliana Andrea. La inmigración japonesa al valle del cauca. En: *Traspasando fronteras*, 2011, N. 1, p. 46.

<sup>38</sup> GOMEZ, María Angélica. La política internacional migratoria colombiana a principios de siglo XX. En: *Memoria y sociedad*. 2009, Vol. 13, No.26., p.10.

<sup>39</sup> JARA. Op. Cit., p. 42.

Imagen 3. “Los inmigrantes”. *El Tiempo*, Bogotá, 8 de noviembre de 1912.



Otra de las causas que llevaron a este desenlace se encuentra en la legislación que fue apareciendo a lo largo de los años, la cual, en vez de acercar a los extranjeros de todo al país, terminó convirtiéndose en un impedimento más. Una de estas leyes fue la 145 de 1888, que buscó categorizar a los inmigrantes en dos tipos: transeúntes y domiciliados. Los primeros eran los inmigrantes que estaban de paso, mientras que los segundos eran los que residían del todo en la república. Luego de la Guerra de los Mil Días, se intentó ajustar algunos detalles que no se habían contemplado, por lo que en 1909 el ministro de obras públicas erige el decreto 496. Para esta nueva ley, el inmigrante se define como aquel “extranjero, jornalero, artesano, industrial, agricultor o profesor, que siendo menor de sesenta años y mayor de veintiún acredite su moralidad y su aptitud apenas llegue a la República para establecerse en ella”. Esta definición venía acompañada de una categorización más amplia de los tipos de inmigrantes. Estaban los que no tenían contrato con el gobierno, los que sí lo tenían y los contratados por empresas privadas. Todas sus acciones eran reguladas por el departamento general de inmigración. Acá, también, se especifican las personas que no serían admitidas en el país: los locos, idiotas, imbéciles, ciegos o sordomudos, vagabundos, imposibilitados para el trabajo por enfermedad o mala condición física o que tengan más de sesenta años. Tampoco los prófugos de delitos comunes, anarquistas o atacados por enfermedades contagiosas. En 1920, se moderniza nuevamente la ley creando el concepto de pasaporte (ver imagen 4), como el que hoy en día se conoce. En el nuevo documento se pedía información más detallada

de los recién llegados como el sexo, la edad, los nombres completos, los países de origen, etc.<sup>40</sup>

Imagen 4. Pasaporte de un ciudadano alemán. Colección de visas A - Z, Archivo General de la Nación.



Este paquete de leyes que funcionó en un periodo de casi cuarenta años, dejó más consecuencias negativas, que positivas. La forma arbitraria y ambigua como se escribieron estos decretos solo demuestra la falta de conocimiento frente al tema migratorio (¿Cómo se definía a un idiota o imbécil? ¿Qué era ser un anarquista?), pues solo sirvió para aislar al país y mostrarlo como un sitio atrasado, inculto y sobretodo hostil hacia el inmigrante.

Aunque hasta aquí el panorama pueda percibirse como desalentador, lo cierto es que no fue del todo así. Si bien Colombia tenía muchas limitaciones como nación, que se podían traducir en contadas oportunidades de progreso para los inmigrantes en campos como la agricultura, minería, industria y comercio, las ocasiones que fueron llegando no pasaron desapercibidas y se aprovecharon al máximo.

<sup>40</sup> GOMEZ, Op. Cit., p.11.

En efecto, muchas de estas oportunidades se gestaron desde mediados del XIX. Las más notorias se dieron en el área comercial, que vivió sus mejores épocas durante la “revolución de medio siglo”. Una especie de apertura económica impulsada por los liberales radicales, que abrieron el país al comercio extranjero. El río Magdalena se inundó de barcos con mercancías provenientes de las naciones del viejo mundo. Las exportaciones también se incrementaron. Productos como el tabaco, algodón y principalmente el café se comercializaron en mercados de Alemania e Inglaterra. El país se convirtió en un abastecedor de materias primas de las potencias europeas. Un modelo económico que encontró su balance durante el gobierno de Rafael Reyes en 1905, quien propuso redoblar esfuerzos para que el país retomara nuevamente su vocación natural por la explotación agrícola y minera<sup>41</sup>. Con los recursos que se adquirieron, el gobierno modernizó la infraestructura que se encontraba en un considerable atraso. Puertos, vías y ferrocarriles fueron la principal inversión<sup>42</sup>.

El naciente comercio también se dinamizó con la fundación de negocios y de importantes casas comerciales con sede en las principales ciudades del país. En Barranquilla, para 1875, residían aproximadamente 26 empresarios de origen alemán, que juntando sus negocios ocupaban el primer lugar en volumen de mercancías y ventas a nivel regional<sup>43</sup>. Situación similar se presentó en Santander, en donde un nutrido grupo de alemanes jalonaron la economía por medio de la exportación e importación de diversos productos.

Por otro lado, esta apertura también despertó el interés de ingleses, alemanes, franceses y norteamericanos por la minería. Muchos empresarios y exploradores, motivados por la fiebre del oro en California, intentaron replicar este fenómeno en regiones como el Sinú, en el caribe colombiano<sup>44</sup>. Invirtiendo grandes cantidades de dinero en compra de equipo muchos foráneos quisieron penetrar las densas montañas de la geografía nacional. A pesar de que en esta área había una cierta facilidad por las concesiones ofrecidas por el gobierno para la explotación de yacimientos y la búsqueda de nuevos depósitos de metales, en últimas, muy

---

<sup>41</sup> BEJARANO AVILA, Antonio José. El despegue cafetero (1900 - 1920). En: José Ocampo (Compilador). *Historia económica de Colombia*, Bogotá: Editorial Planeta, 2007, p. 198.

<sup>42</sup> CHACÓN GEREDA, Jesús, Op. Cit., p.14.

<sup>43</sup> MEISEL ROCA, Adolfo; VILORA DE LA HOZ, Joaquín. Los Alemanes en el caribe Colombiano el caso de Adolfo Held, 1880- 1927. En: *Boletín cultural y bibliográfico*. 1998, Vol. 35, No.49., p.51.

<sup>44</sup> BOTERO LOTERO, Amparo. Franceses en el Sinú: un Affaire olvidado. En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 1992, Vol. 29, No.29., p.62.

pocos extranjeros pudieron lucrarse cuantiosamente con estas empresas<sup>45</sup>. Era muy común que después de unos meses lo abandonaran y probaran suerte con otros negocios.

En cuanto al campo, varios sectores, tanto de las esferas públicas como de las privadas, se percataron de la enorme riqueza que poseían las vastas extensiones de tierra en regiones del sur y del centro del país. Muchas de las cuales eran desaprovechadas al ser administradas a la vieja usanza del modelo de hacienda colonial, lo que impedía una explotación adecuada y productiva. De las soluciones que se contemplaron para cambiar esto, estaba la de poblar estos territorios con inmigrantes europeos. Incluso se contempló la posibilidad de hacerlo en Regiones de la Orinoquia y el Pacífico. Políticos de la talla de Rafael Uribe apoyaron esta causa, aunque siempre justificándola con un trasfondo clasista y racista. Como lo sostuvo en uno de sus escritos, en 1907, la solución para salir del retraso en esta materia era alejar a los negros e indígenas que habitaban estas zonas productivas, mandándolos a regiones periféricas donde el suelo era de menor utilidad. Posteriormente, traer a los inmigrantes para que tomaran el control de estas tierras y comenzaran a trabajarlas. Entre las propuestas para que la tierra fuera bien administrada, estaba en usar el mismo modelo de la infame Casa Arana, en las caucheras de la Amazonia peruana<sup>46</sup>. Una fórmula para atraer inmigrantes que no era nueva, y que años atrás en la Argentina había sido propuesta por el presidente Alberdi: la política de “gobernar es poblar”<sup>47</sup>.

Aunque Uribe Uribe no fue el único en esgrimir este tipo de argumentos para defender la migración, fueron otros políticos como Luis López de Mesa y Miguel Jiménez López – ambos médicos de profesión– quienes llevaron la discusión más allá. En sus postulados, usaron la eugenesia para convencer a la opinión pública sobre las bondades de una migración responsable. Era posible encontrar en sus escritos “científicos”, extractos que proponían ideas tan particulares como las del “refrescamiento de la sangre”:

[...] más deseable para regenerar nuestra población es un producto que reúna, en lo posible, estas condiciones: raza blanca, talla y peso un poco superiores al término medio entre nosotros [...] raza en que el hogar y la

---

<sup>45</sup> PINZON CASTAÑEDA, Janeth Marcela. *La minería aurífera en Vetas y California: Denuncios de minas, compañías mineras y su impacto social entre 1886 y 1914*. Tesis de Pregrado en Historia. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, Facultad de Ciencias Humanas 2015, p. 32.

<sup>46</sup> VILLEGAS VELEZ, Álvaro. ¡A poblar!: Representaciones sobre los “salvajes, colonos, inmigrantes y territorios periféricos en Colombia, 1904-1940. En: *Revista historia y espacio*, 2014, Vol. 4, No. 30., pp.170-179.

<sup>47</sup> MARTINEZ, Frédéric. Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia, siglo XIX. En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 1997, Vol. 34, No 44., p. 5.

institución de la familia conserven una organización sólida y respetada; apta y fuerte para la agricultura; sobria, económica y sufrida y constante en sus empresas<sup>48</sup>.

En suma, con los inmigrantes existió una relación de amor y odio, en donde algunos sectores no los veían con buenos ojos, pero otros sí. Con los pocos que llegaron se creó una oportunidad de progreso, no solo para ellos, si no para el país, que esperaba resolver por cuenta de sus conocimientos y capitales, el atraso en que estaba sumido. Se esperaba que con la presencia de los foráneos se valorizaran las tierras, se abrieran nuevas vías de comunicación, se desarrollara el comercio, ayudaran a inculcar en la sociedad sus valores cívicos y morales y el amor por el trabajo y el orden<sup>49</sup>. Algo que se logró tibiamente y de manera desigual, pues cada región contó con migraciones particulares, como se verá a continuación.

### **1.5.1. El Pacífico: guerra, oro y tierras**

En la región pacífica colombiana la migración fue abundante, más de lo que podría llegarse a imaginar. Un lugar en el que había variedad de opciones para trabajar e invertir. Quizás, el caso más conocido es el de Ernesto Cerutti, un excéntrico italiano que vino a probar suerte a mediados del siglo XIX. Asentado en la región del Cauca, invirtió en minas, haciendas y negocios de exportaciones de materias primas como la quinina. Su caso fue uno de los más recordados en el país por el litigio que provocó entre Italia y Colombia, a raíz de la expropiación de tierras de la que fue víctima por parte del gobierno, por su injerencia directa al patrocinar con armas y dinero a algunos grupos liberales que estaban en oposición al recién posicionado gobierno de Rafael Núñez<sup>50</sup>. Para no agravar más el asunto, la nación decidió indemnizar al inmigrante con una fuerte suma de dinero.

Otros extranjeros fueron menos afortunados, como el recolector de flora, el alemán Friedrich Karl Lehmann. Mientras exploraba la rica variedad de orquídeas que nacen a las orillas del río Telembi, terminó ahogado en una de sus impredecibles crecientes. Fue enterrado en la región minera de Santa María, cerca

---

<sup>48</sup> CARRIZOSA MOOG, Jaime. Eugenesia y discriminación en Colombia: el papel de la medicina y la psiquiatría en la política inmigratoria a principios del siglo XX. En: *Revista Colombiana de Psiquiatría*. 2014, Vol.43, No.1., p.61.

<sup>49</sup> MARTINEZ, Frédéric, Op. Cit., pp.5-6.

<sup>50</sup> TAMBURINI, Francesco. La cuestión Cerruti y la crisis diplomática entre Colombia e Italia (1885 - 1911). En: *Revista de Indias*, 2000, Vol.60, No.220, p.710.

de una de sus minas. Existe la teoría de que fue emboscado y asesinado, para robarle su maleta que estaba repleta de oro. Un inmigrante más que encontró fortuna y muerte en las riquezas del pacífico<sup>51</sup>.

El Choco, fue otra tierra de riquezas que supo ser explotada por algunos inmigrantes europeos. La madera y especialmente el platino, –que para 1924 era el principal proveedor en el mundo– fueron los recursos que más exportaron a las metrópolis del viejo continente. El pionero de estos negocios fue el genovés Juan Bautista Mainero y Trucco que, aliado con socios capitalistas cartageneros, creó rutas que conectaron las inhóspitas selvas chocoanas con la capital de Bolívar. Con el tiempo, estas alianzas comerciales fueron aprovechadas por sirios y libaneses que también se inmiscuyeron en el comercio transatlántico, la cría de ganado y la producción agrícola<sup>52</sup>.

El Valle del Cauca también tuvo presencia de inmigrantes, aunque más matizada. En Cali, se fundaron centenares de casas comerciales que importaban mercaderías desde USA y Europa como la Kissing & Mohllerman, propiedad del empresario Luis Fischer, una de las más importantes de este ramo económico. Se destacaron por no solo traer mercancía como relojes, sombreros, juguetes y alguna que otra baratija si no por incursionar en la creación de industrias<sup>53</sup>. En otras partes del departamento aparecieron colonias como la del Jaguar, que fue habitada por japoneses, quienes con su empeño también dejaron una huella significativa en la industria agrícola de la región<sup>54</sup>.

Con respecto al departamento de Nariño no se sabe mucho. En la actualidad esta parte del país no cuenta con trabajos que analicen los flujos migratorios y su impacto en el entorno. Aun así, se ha podido constatar, que en esta región si hubo un interés por parte del gobierno local por atraer inmigrantes (ver imagen 5) para trabajar probablemente en las áreas agrícolas.

---

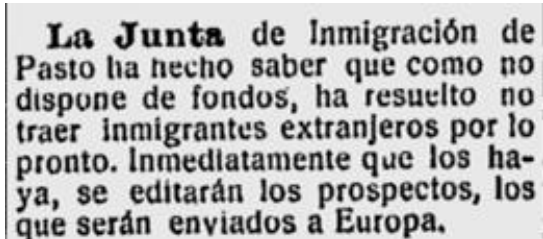
<sup>51</sup> ANTEI, Giorgio. Tierra buena, Tierra bastecida. En: Giorgio Antei (Editor), *Kolumbien: Presencias alemanas en Colombia*. Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 1998, p.5.

<sup>52</sup> GONZÁLEZ ESCOBAR, Luis Fernando. Sirio-libaneses en el Choco, cien años de presencia económica y cultural. En: *Boletín cultural y bibliográfico*, 1997, Vol. 34, No.44., pp.74-79.

<sup>53</sup> GARCIA ESTRADA. *Los extranjeros en Colombia su aporte a la construcción de la Nación*. Op. Cit., p. 171.

<sup>54</sup> PATIÑO, Germán. El influjo de María. Relato sobre la inmigración japonesa y el desarrollo del capitalismo en la agricultura del Valle del Cauca. En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 1992, Vol. 29, No.29., p.30.

Imagen 5. “La junta de migración”. *El Tiempo*, Bogotá, 20 de mayo de 1914.



**La Junta** de Inmigración de Pasto ha hecho saber que como no dispone de fondos, ha resuelto no traer inmigrantes extranjeros por lo pronto. Inmediatamente que los haya, se editarán los prospectos, los que serán enviados a Europa.

### 1.5.2. La Orinoquia: el comercio lujoso de una tierra olvidada

A pesar de ser una región privilegiada geográficamente. De poseer todo tipo de recursos naturales que beneficiaban el comercio transfronterizo, la migración a este territorio no fue muy abundante. Hasta el momento, los estudios que se han elaborado sobre sus actividades e influencia centran sus esfuerzos investigativos en el actual departamento de Arauca.

Este espacio era poco habitado. Su escasa población –muchas de ellas indígenas– se distribuyó entre los municipios de El Amparo, Santa Rosa del Sarare, Ciudad Bolívar y la misma Arauca. Del otro lado de la frontera, se encontraban otras poblaciones que a pesar de la línea divisoria compartían una profunda conexión económica con estos pueblos. San Fernando de Apure, Nutrias y Barinas, fueron las más sobresalientes<sup>55</sup>.

Todos en conjunto hacían que el mercado interno trans-regional fuera productivo y estuviera en constante movimiento. Se comercializó con todo tipo de productos importados: vinos del Mediterráneo, paños ingleses, perfumes franceses, encurtidos alemanes, zapatos italianos, etc. Desde esta región se exportaron principalmente dos productos: el cuero de caimán y las cotizadas plumas de garza, ideales para adornar los sombreros de las mujeres de las clases más

---

<sup>55</sup> CHACÓN GEREDA, Jesús, Op. Cit., pp. 30-31.

acomodadas. Estos intercambios fueron propiciados por las casas comerciales foráneas, como la Fulco & Cía., Goelkel & Ogliastri y Sprick Luis & Cía. Que fueron comandas por los “Musiús”, una palabra con la que los nativos identificaban a los extranjeros, sin importar su procedencia<sup>56</sup>.

### 1.5.3. El Caribe: puerta de progreso y modernidad

Sin lugar a dudas, el caribe colombiano fue una de las regiones en donde hubo una mayor presencia de migraciones extranjeras de todo tipo: sirios, palestinos, norteamericanos, antillanos, judíos y por supuesto, europeos. Barranquilla fue su epicentro. El lugar a donde se llegaba y desde donde se partía al interior del país. Los que escogían quedarse, aprovechaban las ventajas económicas del puerto<sup>57</sup> y la relativa juventud de la ciudad, en la que aún no había grandes industrias, pero si varias casas comerciales. Este espacio lleno de oportunidades también le generó la suficiente confianza a los nacionales, que empezaron a migrar a la ciudad. Como era de esperarse, la tasa demográfica fue en aumento, en detrimento de otras ciudades, como Cartagena. Entre los años de 1851-1871, su tasa anual de crecimiento fue de 2.3%, una de las más altas en el país. De este crecimiento, se estima que 375 extranjeros hicieron parte. El resto fueron colombianos<sup>58</sup>.

Entre los inmigrantes que más hicieron presencia en la ciudad, estuvieron los sirios-libaneses. Este grupo comenzó a llegar al país desde 1880, escapando de las persecuciones religiosas por parte del imperio otomano y por la crisis económica que estaba afectando a Siria y el Líbano. Este grupo de extranjeros estuvo inmerso en varios negocios de la región. En el Sinú fueron dueños de varias extensiones de tierra que destinaban a la producción agrícola y la ganadería extensiva. Se vincularon al transporte fluvial por la Magdalena y sus vertientes. La ruta que unía a Cartagena con el Atrato fue implantada por ellos con modernas técnicas de comunicación<sup>59</sup>.

El otro grupo importante fue el de los alemanes. Llegaron motivados por las políticas económicas del imperio alemán, donde impulsaron la creación de

---

<sup>56</sup> *Ibíd.*, pp. 34-39.

<sup>57</sup> CAPELLI, Vittorio. Entre "Macondo" y Barranquilla. Los italianos en la Colombia caribeña. De finales de siglo XIX hasta la segunda guerra mundial. En: *Memoria & sociedad*, 2006, Vol.10, No.20., p. 29.

<sup>58</sup> MEISEL ROCA; VILORA DE LA HOZ. *Op. Cit.*, p. 14.

<sup>59</sup> RHENALS DORIA, Ana Milena; FLOREZ, Francisco Javier. Escogiendo entre los extranjeros “indeseables”: afro-antillanos, sirio-libaneses, raza e inmigración en Colombia, 1880-1937. En: *Anuario colombiano de Historia social y de la cultura*, 2013, Vol. 1, No. 40., pp. 251-261.

alianzas comerciales con los países del sur del continente americano. Varios de los que migraron invirtieron sus capitales principalmente en transporte y comercio. A parte de las mercancías, también trajeron innovadoras formas de comercializar sus productos, que, al día de hoy, aún se perciben en los comercios locales. Por ejemplo, vender a precios muy bajos, siempre y cuando se pague de contado. Su influencia también se sintió en otros ámbitos, como los de la infraestructura. Gracias a sus esfuerzos, a finales del siglo XIX se pudo construir el ferrocarril de Bolívar, volviendo a Barranquilla el principal puerto exportador del país. En otros espacios de la ciudad, construyeron el llamado club Barranquilla y el Club Alemán. En ellos organizaban bailes y eventos benéficos. Siempre buscando los modos de no perder su identidad<sup>60</sup>.

Otra de las comunidades que también hizo presencia, fue la judía. Al igual que los alemanes, estos invirtieron sus capitales en el comercio. Llegaron principalmente de las Antillas holandesas, Italia y la misma Alemania. Se caracterizaron por ser una sociedad muy unida, cerrada en sus costumbres, pero abiertos a la socialización con los nacionales<sup>61</sup>. Algunos de sus miembros se destacaron en el ramo del transporte fluvial. El fundador de una de estas compañías, el judío-alemán Juan Bernardo Elbers quien, en compañía de algunos otros socios capitalistas, en 1823 trajo los primeros barcos a vapor que navegaron por el río Magdalena<sup>62</sup>.

También hubo algunos otros casos de inmigrantes que exploraron otras zonas del caribe, para invertir y hacer empresa. En las poblaciones de Ciénaga o el Sinú, era común que llegaran aventureros franceses, como el célebre capitán Dujardin, que a mediados del XIX se adentró en la región del alto de San Jorge, encontrando minas de oro sin explotar. De sus hazañas se hizo mucho eco, provocando una oleada de nuevos aventureros en busca de fortuna fácil<sup>63</sup>.

#### **1.5.4. Los Andes: comerciantes, gauderos y caficultores**

---

<sup>60</sup> DACCARETT, Enrique. La colonia alemana barranquillera primera décadas de siglo XX. En: *Memorias. Revista digital de Historia y Arqueología desde el caribe*, 2013, Vol. 10, No.19., pp. 1-4.

<sup>61</sup> IGIRIO GAMERO, Katya Inés. El legado de los inmigrantes árabes y judíos al desarrollo económico de la Costa Caribe colombiana y a la conformación de su empresariado entre 1850-2000. En: *Clío América*, Vol. 2, No.4., Santa Marta, 2008, pp.307-308.

<sup>62</sup> NAJERA SOURDIS, Adelaida. Los judíos Sefardíes en Barranquilla. En: *Boletín cultural y bibliográfico*.1998, Vol. 35, No.49., p.33.

<sup>63</sup> BOTERO LOTERO. Op. Cit., pp. 67-68.

El comercio y la agricultura en esta zona fueron el común denominador. Claro que siempre hubo inmigrantes que le apostaron a otras actividades, pero estas por lo general no siempre fueron la mejor opción. Santander, Norte de Santander, Quindío y Antioquia son las regiones que en la actualidad cuentan con estudios sobre el aporte de los foráneos y la integración en sus territorios. Los demás departamentos, incluida Bogotá, no tienen estudios formales en donde se detalle algunos de estos aspectos.

En Santander se vivió una fuerte migración de alemanes y en menor medida de franceses. Se asentaron en varios municipios del departamento fundando casas comerciales. En la capital, Bucaramanga, se encontraron las más importantes, encargadas enteramente del negocio de la exportación. Estaban la Lorent & Volkman, Koppel & Schrader, Minlos Breuer & Cía., entre otros<sup>64</sup>. Al país importaban toda clase de artículos suntuosos como vinos, whiskey, pianos, vestidos para hombres y mujeres, cristales, porcelanas, etc. A su vez exportaban tabaco de rama, cacao, quina, oro, plata y café<sup>65</sup>. En los demás municipios del departamento era común encontrarse con grandes haciendas como la Germania, en San Vicente de Chucuri o la Prusia, en Zapatoca. Esta última en manos del ingeniero Geo Von Lengerke, uno de los primeros alemanes en llegar a esas montañas.

El poder e influencia que llegaron a acumular estos comerciantes fue considerable. Habían monopolizado la vida agrícola y comercial del departamento<sup>66</sup>, dejando con un margen de participación y ganancias muy por debajo de lo esperado a la mayoría de los comerciantes locales. Los conflictos no tardaron en aparecer. En 1879, en confusos hechos, al frente de la iglesia San Laureano, de la capital departamental murieron dos ciudadanos alemanes. Se piensa que comerciantes locales tuvieron que ver con estos crímenes. Jamás se supo a ciencia cierta qué fue lo que ocurrió allí<sup>67</sup>.

De Norte de Santander se puede resaltar su grandísimo aporte a la economía del país, al ser la región en donde se cultivaron los primeros granos de café, en 1850. Un producto traído por italianos que a su vez lo consiguieron de las haciendas

---

<sup>64</sup> GARCIA ESTRADA. *Los extranjeros en Colombia su aporte a la construcción de la Nación (1810 - 1920)*. Op. Cit., p. 177.

<sup>65</sup> GARNICA MARTINEZ, Manuel Alberto. Guarapo, champaña y vino blanco Presencia alemana en Santander en el siglo XIX. En: *Boletín cultural y bibliográfico*, 1992, Vol. 29, No. 29. p.46.

<sup>66</sup> RODRIGUEZ PLATA, Horacio. *La inmigración al estado soberano de Santander en el siglo XIX: repercusiones socio-económicas de un proceso de transculturación*. Bucaramanga: Gobernación de Santander, 1989, p.15.

<sup>67</sup> ANTEI. Op. Cit., p. 6.

venezolanas. La primera ciudad que tuvo el control de estos cultivos fue Cúcuta. Con el pasar de los años se empezó a cultivar en Santander y posteriormente en Cundinamarca y el eje cafetero<sup>68</sup>.

En cuanto a Antioquia, se puede decir que fue el territorio junto a la Costa Caribe en donde la integración con el inmigrante fue más prolífera. Se registraron casos en donde los nacionales lograron crear lazos conyugales con los extranjeros por intereses comerciales. Con estas uniones también se garantizó el fortalecimiento de otro tipo de relaciones, como las comerciales, la recién conformada familia automáticamente se convertía en socia de algún negocio<sup>69</sup>.

Los aportes de los extranjeros en esta región fueron muy variados. Dependieron en gran medida de la localización del inmigrante dentro del departamento. Si estaban en Medellín los oficios que normalmente ejercieron los foráneos estuvieron vinculados con el comercio, la educación, la banca y el ocio. Aparecieron colegios que emplearon métodos educativos similares a los que se usaban en naciones europeas. Se contrataron docentes directamente de estos países para lograr un mejor desempeño de los jóvenes<sup>70</sup>. Se fundaron clubes de fútbol como el “Sporting Foot-Ball Club”, en 1912. Aparecieron los primeros clubes de tenis y de baloncesto. Se fundaron industrias dedicadas a los comestibles, como la fábrica de galletas “el Papagayo”, fundada por los suizos Ernesto Vogt y Marcelo Vullerrnier, para después transformarse en Noel S.A<sup>71</sup>. En el caso de los cientos de pueblos antioqueños, el aporte normalmente tenía que ver con la minería. En ellas, personajes como el ingeniero alemán Carlos Greiffenstein, tuvieron la oportunidad de emplearse y aplicar sus conocimientos dejando un legado a sus colegas colombianos sobre las formas correctas de explotar una mina<sup>72</sup>.

Finalmente está el Quindío, un territorio en el que los extranjeros al igual que en las otras regiones, quisieron emprender industrias, comprar tierras y encontrar minas. Todo muy similar, salvo por un detalle: acá los inmigrantes también se interesaron por la explotación, compra y venta de artefactos arqueológicos. En esta parte del país, vivieron hace miles de años comunidades indígenas que

---

<sup>68</sup> DONADIO, Alberto. *Los italianos de Cúcuta: pioneros del café en Colombia*. Medellín: Silaba editorial, 2014, pp. 9-11.

<sup>69</sup> GARCIA ESTRADA. *Los extranjeros en Colombia su aporte a la construcción de la Nación*. Op. Cit., p. 169.

<sup>70</sup> *Ibíd.*, P. 104.

<sup>71</sup> GARCIA ESTRADA, Rodrigo de Jesús. Extranjeros en Medellín. En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 1997, Vol. 34, No. 44., pp.113–115.

<sup>72</sup> *Ibíd.*, p. 103.

dejaron un gran legado material representado en objetos hechos de oro y barro. En la ciudad hubo cientos de almacenes especializados en la venta de estos artículos precolombinos<sup>73</sup>. Los extranjeros se adentraban en las montañas o en la “hoya del Quindío” en busca de estos tesoros. Si esto no daba resultado probaban con la minería. En caso de que esto tampoco dejara alguna ganancia, se vinculaban con otros oficios fuera de estos ramos, como la banca, la mecánica y la enseñanza<sup>74</sup>.

## **1.6. LAS MIGRACIONES LIBRES Y LA ADAPTABILIDAD A LA COLOMBIANA**

La adaptabilidad en Colombia fue muy distinta a lo registrado en Brasil y Argentina. Para empezar los casi 30 mil individuos que llegaron entre 1870 a 1920, no se organizaron en colonias, a excepción de la colonia nipona en el Valle del Cauca. Lo más cercano a un espacio de estas características, en donde se intentó mantener ciertos aspectos identitarios, se podría encontrar en las asociaciones que se crearon entorno a la fundación de una casa comercial o en las embajadas y consulados que en ocasiones hacían reuniones y eventos en el que sus connacionales participaban. Manifestaciones en donde los extranjeros compartían momentos en específico y por tiempo limitado, dependiendo de la actividad que motivara el encuentro. Esta forma de relacionarse se aleja del concepto propuesto por Bajo Santos, quien sostiene que una colonia étnica son una aglomeración de espacios residenciales en donde la integración entre los inmigrantes es más constante y personal, ayudando a preservar sus tradiciones y costumbres.

En lo que se refiere al tipo de migración que llegó al país, ésta entraría en la categoría que Peterson denominó como migraciones libres, pues fueron esporádicas y no sistemáticas. Esta forma de migrar hacia Colombia se dio en respuesta a la desconfianza, desconocimiento y falta de interés por parte de los gobiernos de turno que no comprendieron las bondades que estas migraciones traían consigo. Sin embargo, dentro de los individuos que llegaron se identificó una tendencia que influyó enormemente en su adaptación con el territorio: por un lado, gran parte de ellos fueron inmigrantes que contaron con capitales destinados

---

<sup>73</sup> HINCAPIE SILVA, César. *Inmigrantes extranjeros en el desarrollo del Quindío*. Armenia: Quingraficas, 1995, pp. 26-27.

<sup>74</sup> *Ibíd.*, p.119.

a la inversión. Por el otro lado, fueron extranjeros con formación académica/universitaria en algún área del conocimiento o habían aprendido algún oficio artesanal –este segundo tipo de inmigrante se expondrá más afondo en el capítulo dos–. Una constante que no se dio en Brasil y Argentina, dado que allí la migración fue más amplia e involucró a todo tipo de individuos. Llegaron campesinos, capitalistas, ganaderos, artistas, comerciantes, universitarios, incluso gente sin preparación alguna.

Con estos dos tipos de inmigrantes se entró en un proceso de adaptación bastante particular, en el que no todas las fases tardaron el mismo tiempo en asentarse. En lo que se refiere a los problemas inmediatos por subsistir (fase I), no hubo mayores contratiempos que impidieran que esta etapa se consolidara rápidamente. Por lo general los extranjeros que se han mencionado contaron con trabajos al poco tiempo de ingresar al país, por lo que es de suponer que sus problemas por subsistir no fueron muchos. En lo referente a la reconstrucción de la “antigua patria” (fase II), esta etapa duro más tiempo en superarse. El arraigo que presentaron estos extranjeros por sus costumbres fue significativo y cobraba más relevancia cuando debían socializar con sujetos que poseían conocimientos más limitados. Pasó con los alemanes en Santander, quienes se caracterizaron por ser individuos cultos que tocaban instrumentos, sabían sobre arte y habían viajado alrededor del mundo. Su choque con la cultura propia de una región que para el siglo XIX era habitada por personajes con distorsionadas ideas liberales, fue algo que tuvieron que sobrellevar haciendo uso de todo lo que les recordara su patria: reuniones entre connacionales, lectura de libros, de correspondencia y de revistas<sup>75</sup>.

Los primeros síntomas de desentendimiento de la patria de origen (fase III) llegaron de la mano del progreso y estabilidad económica, lo que les permitió crear espacios para su entretenimiento y dispersión. Tanto en Medellín como en Barranquilla se fundaron clubes sociales, equipos de futbol y colegios. Lugares en los que podían integrarse de manera más natural con la sociedad del país receptor –a diferencia de los espacios que se crearon en Sao Paulo y en Punta Arenas que eran principalmente para uso de los extranjeros–, o por lo menos con una parte de él. Una vez más llama la atención el caso santandereano, en donde los alemanes se reunían en alguna casa y en medio del canto y la tertulia, consumían vino blanco, mezclado con champaña y guarapo<sup>76</sup>. Estas actitudes fueron minando su independencia hacia la patria receptora, provocando que poco a poco la

---

<sup>75</sup> GARNICA MARTINEZ. Op. Cit., p.51.

<sup>76</sup> *Ibíd.*, p. 45.

adherencia con la patria madre siguiera lineamientos más selectivos y arbitrarios (fase IV). Finalmente, se da el fortalecimiento de las tendencias de integración con la patria receptora (fase V) que se logra con la descendencia. El caso de Medellín es el mejor documentado, pues muestra que existieron varios matrimonios entre extranjeros e hijas de comerciantes o industriales nacionales. Muy seguramente esto mismo tuvo lugar en otras partes del país. No habría razón para pensar lo contrario. Con la descendencia asegurada y creciendo, esta veía a Colombia como su hogar y probablemente dada las características culturales arribistas de esta sociedad, usarían el pasado familiar para recordar su posición de privilegio. Casos notorios se pueden encontrar en la costa caribe en donde miembros de una sola familia ocupan cargos públicos, como pasa con los Chad Abdala. De esta familia existen senadores, alcaldes, gobernadores y funcionarios públicos de todo tipo. Paralelamente están relacionados con la industria comercial, del entretenimiento y el transporte a nivel nacional.

El legado dejado por esta migración, hoy en día, es perceptible en algunos lugares del país. Existen edificaciones que estos extranjeros construyeron y que actualmente hacen parte de los centros históricos de la mayoría de las capitales departamentales. Algunos se levantaron por encargo del gobierno y otros de forma independiente. Al no haber existido colonias, no se dejó un espacio en concreto en donde se pueda ver un aporte urbanístico que encierre características aportadas directamente por los foráneos. En la fisionomía de los habitantes es muy poco lo que se puede percibir. Siempre ha habido un mismo tipo de “colombiano mestizo”, moldeado por los genes de españoles, indígenas y negros africanos. En los apellidos si hay un aporte más notorio, pero este es más identificable entre los miembros de las capas altas de la sociedad. Apellidos sirios que acompañan los nombres de importantes políticos de la costa caribe o apellidos españoles e irlandeses que acompañan los nombres de miembros de familias bogotanas de renombre, como los Samper Brush<sup>77</sup>.

En conclusión, se puede decir que la migración a Latinoamérica estuvo llena de matices, en los que cada país sintió de formas muy diferentes el impacto de los inmigrantes. Para los casos de Brasil y Argentina es evidente que estuvieron en el orden de una migración masiva, sistemática y que funcionó porque los gobiernos que estuvieron al frente de ambos países entre los siglos XIX y XX, comprendieron que la fórmula para que los inmigrantes llegaran a sus territorios era resaltar sus virtudes, haciendo ver a sus naciones como lugares prósperos y llenos de

---

<sup>77</sup> Anónimo. Los Samper están en todo. [en línea]. Bogotá: *Revista semana*. 1994. (Recuperado el 17 de junio de 2018). Disponible en <https://www.semana.com/especiales/articulo/los-samper-estan-en-todo/23428-3>.

oportunidades. Las diferencias entre la una y la otra varían en el número de foráneos que llegaron, la organización, la predisposición con que se recibieron y la forma en que se integraron. Su impacto se sintió en todas las capas de la sociedad. Con su llegada también estos países fueron adquiriendo una identidad que los acercó cada vez más a un ambiente Cosmopolita y en sintonía con el mundo moderno. Para Colombia ocurrió todo lo contrario. Los gobiernos de turno no tomaron el tema de la migración como algo prioritario. Las discusiones que se dieron no se concretaron en acciones reales. Colombia continuó siendo un país desconocido para gran parte del mundo. Sin más remedio, la nación tuvo que conformarse con migraciones esporádicas, que dejaron mesurados aportes a la sociedad.

La adaptabilidad en los tres casos logró superarse, aunque con obstáculos. En cada uno de ellos hubo etapas que se demoraron más que otras en consolidarse. Las diferencias entre los tres casos estuvieron sobre todo en las fases II, III y V, en donde se ve que los espacios y medios de comunicación que se crearon para “reconstruir la patria” fueron más abundantes para Brasil y Argentina que para Colombia. El uso de estos espacios y de los medios de divulgación también fue diferente puesto que, para las ciudades brasileñas y la ciudad chilena conectada con Argentina, se pensaron para informar y entretener a los extranjeros y no a los nacionales. En Colombia no se encontró evidencia que los espacios fundados por inmigrantes se pensaran para ser ocupados únicamente por ellos. En la fase final se ve que las tendencias de integración con la patria receptora fueron más fuertes para Argentina y Brasil que para Colombia. La arquitectura de las ciudades que acogieron a los inmigrantes y la fisonomía de la sociedad sufrieron notorios cambios que son perceptibles a simple vista. Para Colombia, esta tendencia se manifestó de forma muy sectorizada. La arquitectura destacable es poca y se concentra en ciertas ciudades del país. En cuanto a las personas, a excepción de los sectores privilegiados, éstas no alteraron mucho sus patrones genéticos y por lo tanto la sociedad mestiza siguió siendo prácticamente la misma.

En Colombia se experimentó una migración más reducida, pero específica. Al territorio nacional llegaron principalmente hombres de negocios con fuertes capitales para invertir en tierras, minas o industria. Si este no era el caso, siempre estaba la opción de las casas comerciales, la banca, en el transporte o la infraestructura. Otros de los que llegaron fueron extranjeros con un amplio conocimiento adquirido en alguna academia o universidad europea. Médicos, ingenieros y arquitectos –solo por nombrar algunos– se distribuyeron por varias ciudades del país, contribuyendo a su desarrollo y conectándola con el mundo moderno. Con Brasil y Argentina ocurrió algo más radical y generalizado, pues

llegaron individuos de todo tipo. Había campesinos polacos, industriales italianos – como Francesco Materrazo– y comerciantes portugueses. Migraciones para todos los gustos.

Con estos datos claros sobre el panorama migracionista en el país, ahora es posible continuar con la siguiente etapa de esta investigación, enfocada específicamente en la relación que tuvieron los extranjeros con Bogotá. Una ciudad que se caracterizó por sus peculiaridades geográficas y sociales, las cuales terminaron siendo determinantes para los inmigrantes que decidieron asentarse en ella. Ante este escenario, vale la pena preguntarse ¿Cómo se desarrolló la migración europea en Bogotá entre 1900 a 1920? y ¿cómo fue la adaptación de los extranjeros al particular estilo de vida capitalino? Ambos cuestionamientos se responderán a lo largo del segundo capítulo.

## **CAPITULO II**

### **“2.600 METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR”: LOS EUROPEOS QUE LLEGARON A BOGOTÁ**

La llegada de los inmigrantes a la capital entre los años de 1900 a 1920, fue motivada por circunstancias muy similares a las identificadas hasta el momento en las demás ciudades del país. La diferencia en el caso bogotano radica en que las opciones y oportunidades de progreso estaban fuertemente supeditadas a las limitaciones propias, de una urbe que atravesaba por un periodo de profundos cambios sociales, económicos, políticos y urbanísticos. Este grupo de particularidades de una u otra manera se conectaron con estas migraciones y se convirtieron en una parte fundamental en la transformación de las mismas. En las siguientes páginas se abordará de forma sistemática, el modo en que estos foráneos se adaptaron a Bogotá y la tomaron como su nuevo hogar.

El capítulo inicia con una contextualización de la ciudad a comienzos de siglo XX, retratando la vida social, económica, política y urbanística. Después se procederá a describir la llegada de los inmigrantes de forma cuantitativa y cualitativa, con el fin de ver la magnitud de este proceso. Se destacarán sobretodo detalles como: el número de extranjeros que residían en la ciudad, su lugar de procedencia y los trabajos que realizaron. Se hará una mención especial de algunos extranjeros que, por su vínculo con la ciudad y su significativa vida, dejaron una historia más rica en detalles por contar. Por último, con estos datos claros, se podrá continuar con lo planteado en el capítulo anterior, analizando la clase migración que se presentó, si se dio un proceso de apropiación del espacio por medio de colonias y la forma en que se desarrollaron las etapas de adaptabilidad.

#### **2.1. LA CIUDAD ENTRE LAS MONTAÑAS**

La Bogotá de inicios siglo, era un territorio que aún seguía alejado y aislado en medio de los Andes. Llegar hasta ella implicaba una ardua tarea que perfectamente podía tomar días, semanas y hasta meses. Era una ciudad que aún conservaba varias características de aquella ideada por los españoles cinco siglos atrás, con sus casas, calles, plazas e iglesias de todos los tamaños y estilos, organizadas entorno a la figura del damero. No obstante, esto comenzó a cambiar

sutilmente. El aumento de la población, sumado a unas reformas estructurales sobre los espacios y las maneras en que se debían construir las nuevas edificaciones, fueron alejando a la capital colombiana de su atraso y aislamiento regional y global.

El primer gran cambio se sintió en el tamaño de la ciudad. Durante el siglo XIX, sus límites iban desde la actual calle 3ª hasta la calle 24, y de la carrera 2ª hasta la 13<sup>78</sup>. La ciudad limitaba por el oriente con el barrio Egipto y las Aguas, por el sur con la llamada “Puerta grande”, por el oriente con la Avenida Colón y por el norte con la plazuela de Bavaria<sup>79</sup>. Era una ciudad que de sur a norte, no superaba los 2,5 Km de distancia<sup>80</sup>. Estos límites fueron ampliándose, por la construcción de nuevos barrios (o parroquias como en aquel entonces se les conocía) o la absorción de municipios cercanos. Estos fueron los casos de los actuales barrios de San Cristóbal y Chapinero, respectivamente. Los nuevos espacios fueron ocupándose por humildes campesinos llegados de Boyacá y Cundinamarca, expulsados de sus regiones por la violencia<sup>81</sup>, y por los ricos hacendados que tenían sus viviendas principales en lo que actualmente es el centro histórico de Bogotá<sup>82</sup>. En el siguiente mapa, creado en 1913, se puede ilustrar mejor las dimensiones de la ciudad y el municipio de Chapinero. En él es posible ver como el camino que los unía a ambos, permitió que la fusión entre los dos fuera más sencilla y menos traumática (Ver imagen 6).

---

<sup>78</sup> MURCIA IJJASZ, Ilona. El desarrollo del espacio doméstico en Bogotá en el siglo XX: Un reflejo de la construcción de la identidad local. En *Dearq*, 2010, No.7., p. 20.

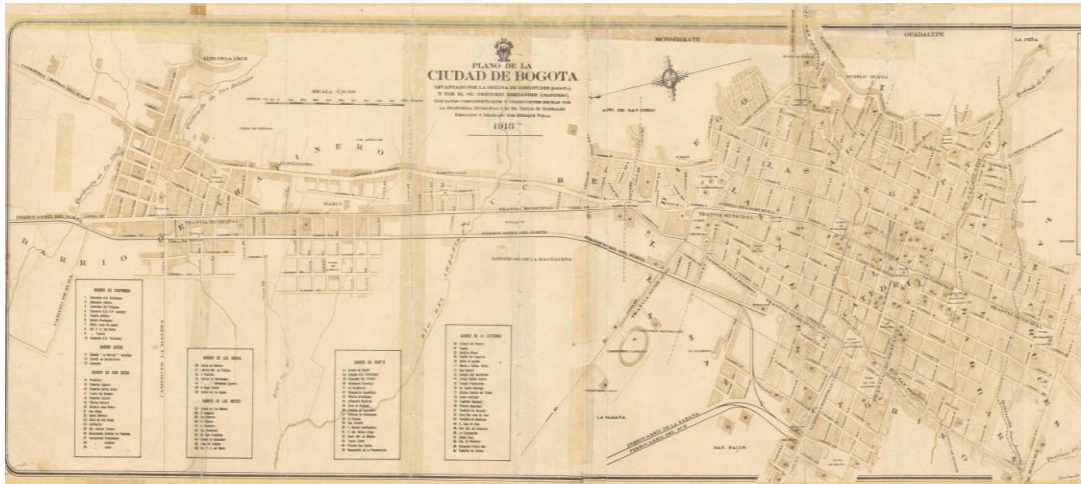
<sup>79</sup> ESQUIVEL TRIANA, Ricardo. Sociedad y transporte urbano en Bogotá 1865 – 1950. En: *Memoria y sociedad*, 1997, Vol. 2, No.14., p. 25.

<sup>80</sup> MONTEZUMA, Ricardo. *La ciudad del tranvía 1880-1920: Bogotá transformaciones urbanas y movilidad*, Bogotá: Editorial universidad del Rosario, 2008, p. 67.

<sup>81</sup> DUQUINO ROJAS, Luis Gabriel. Tránsito de la sociedad rural agrícola a la sociedad urbana industrial en Bogotá durante las primeras décadas del siglo XX. En: *Perspectiva geográfica*, 2010, Vol. 1, No.15, p. 71.

<sup>82</sup> MEJIA PAVONY, German. Los itinerarios de la transformación urbana Bogotá, 1820 – 1910. En: *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, No.24., 1997, p. 110.

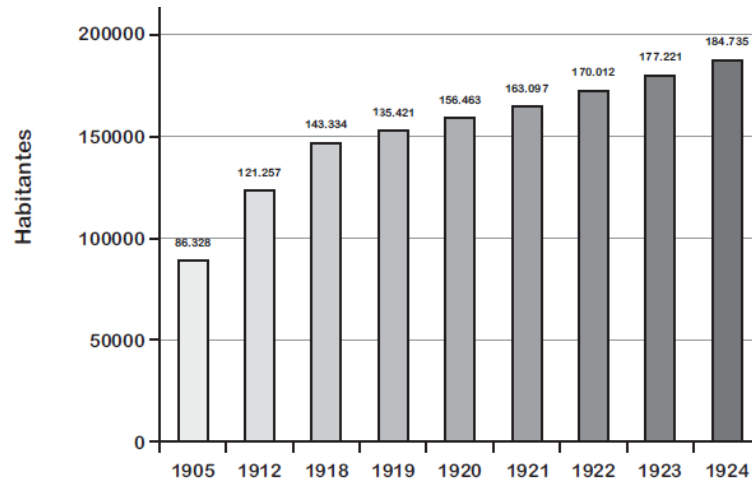
Imagen 6. Mapa de Chapinero y Bogotá en 1913. Tomado de <http://babel.banrepcultural.org/cdm/singleitem/collection/p17054coll13/id/311/rec/16>.



Los recién llegados además de ocupar estos espacios, también densificaron los barrios tradicionales que la capital tenía desde su fundación: las Nieves, San Victorino, La Catedral y Santa Bárbara. Por un poco más de 14 años, Bogotá pasó de tener en 1898 una población de 78.000 personas a 121. 257 en 1912<sup>83</sup>. Cifra que fue aumentando con el paso de los años, hasta alcanzar el número de 156.463 para 1920, como se muestra en la siguiente grafica (ver tabla 4).

<sup>83</sup> REY, Pilar Adriana. Bogotá 1890-1910: población y transformaciones urbanas. En: *Territorios*, 2010, Vol. 23, p. 16.

Tabla 4. Población de Bogotá. Tomado de: DUQUINO ROJAS, Luis Gabriel, "Transito de la sociedad rural agrícola a la sociedad urbana industrial en Bogotá durante las primeras décadas del siglo XX"



Este crecimiento pausado, pero constante impacto en muchos aspectos de la ciudad. El más representativo fue quizás, en la variedad en estilos de viviendas. Estaban las casas de una y dos plantas, las tiendas de habitación, los ranchos y las casaquintas<sup>84</sup>. Las casas de uno o dos pisos abundaban en los barrios viejos y eran habitados por personas de todas las capas sociales. Las tiendas de habitación eran cuartos pequeños que estaban dentro de una casa más grande y eran habitados por familias enteras. En ocasiones eran usados también como talleres artesanales<sup>85</sup>. Los ranchos eran habitados por los sectores más pobres de la sociedad (indígenas en su mayoría) y se encontraban más que todo a las afueras de ella<sup>86</sup>. Las quintas en cambio eran para la gente acomodada y había un buen número de ellas sobretodo en Chapinero<sup>87</sup>.

En la economía el cambio fue más drástico. Apareció una brecha cada vez más evidente que separaba los oficios tradicionales, como la agricultura, enfocada en el trigo y la papa, la confección de telas a base de algodón y lana –todas con miras a exportaciones regionales hacia Antioquia y el Valle del Cauca–<sup>88</sup>; la ganadería extensiva de las haciendas sabaneras, usadas para el engorde y

<sup>84</sup> MEJIA PAVONY, German, "Los itinerarios de la transformación urbana Bogotá Op. Cit., p.129.

<sup>85</sup> REY. Op. Cit., pp. 28-29.

<sup>86</sup> BARRIGA MONROY, Martha Lucia. Vida social y costumbres en la Bogotá de 1880 - 1920, Una sociedad de dominio masculino. En: *El artista*, 2013, No. 10., p. 241.

<sup>87</sup> REY. Op. Cit., p. 29.

<sup>88</sup> SAFFORD. Op. Cit., p. 91.

sacrificio de las reses<sup>89</sup>; y el comercio minorista de mercancías de consumo que tenía su eje principal en la plaza de Bolívar y algunas calles aledañas<sup>90</sup>; de otras actividades más variadas relacionadas con la industria, la infraestructura y la burocracia. Esta nueva población que estaba llegando se enroló en fábricas como Bavaria, fundada por el Alemán Leo Kopp –de quien se hablara más adelante–, de cemento, tejido, fósforos, calzado<sup>91</sup>, fabricación de alimentos –como hacia la compañía chocolatera Chávez–, cueros, vidrios y basculas<sup>92</sup>. O en las obras civiles que estaban en auge en la capital. Como lo expone Montezuma, a finales del siglo XIX fueron más las obras que se empezaron a ejecutar en distintas partes de Bogotá que la sumatoria de todo lo hecho a lo largo de este mismo siglo. Aparecieron edificaciones gubernamentales, parques, acueductos, alcantarillado, plazas y monumentos, entre otros<sup>93</sup>.

Con los sistemas de comunicación y medios de transporte también hubo un relevante cambio, puesto que con ellos se logró conectar el país y de pasó generar más empleos. En este orden de ideas, los telégrafos y el correo, se fueron volviendo cada vez más indispensables para los habitantes de la ciudad. A finales del siglo XIX en el país circularon por año dos millones de cartas y postales, de las cuales gran parte provenían de Bogotá<sup>94</sup>. Cifras similares se manejaron con los telegramas, en donde solo en Cundinamarca para 1891, se remitieron alrededor de 2.240.000. Ambos servicios que además de compensar el aislamiento entre las regiones, producto del precario sistema de vías, le dejaron cuantiosas ganancias al Estado. Mientras que los correos facturaban por año 140.000 pesos, los telégrafos dejaban 250.000 pesos<sup>95</sup>.

En cuanto a los sistemas de transporte hubo dos que ayudaron a la movilidad, el tranvía y el ferrocarril. Ambos se concibieron por diferentes motivos. El tranvía fue un sistema que se construyó más por necesidades estéticas que funcionales – Bogotá por su tamaño y dimensiones era perfectamente transitable a pie y no

---

<sup>89</sup> MORA PACHECO, Katherine Giselle. Monotonía, aislamiento y atraso Agrícola. Descripción de viajeros del siglo XIX e historia agraria de la sabana de Bogotá (Colombia). En: *Histórela*, 2015, Vol. 7, No.14., p. 200

<sup>90</sup> ALARCON NUÑEZ, Andrea Paola. La vida cotidiana en la plaza de Bolívar. En: *Semiosfera*, 2014, Vol. 2, No.2., p. 206.

<sup>91</sup> DUQUINO ROJAS. Op. Cit. p. 68.

<sup>92</sup> UMAÑA MEJÍA, Antonio José. Formación tecnológica de la empresa de energía eléctrica de Bogotá en la primera mitad del siglo XX. En: *Revista colombiana de sociología*, 2013, Vol.36, N.1., p. 165.

<sup>93</sup> MONTEZUMA. Op. Cit. p. 87.

<sup>94</sup> MEJIA PAVONY, German. *Los años del cambio: Historia urbana de Bogotá 1820 – 1910*. Bogotá: CEJA, 2000, p. 120.

<sup>95</sup> *Ibíd.*, p. 129.

tomaba más de cuarenta minutos recorrerla de sur a norte<sup>96</sup>. Las elites políticas y económicas al ser conscientes del atraso en que se encontraba la ciudad, apoyaron la implementación de este sistema por medio de un consorcio liderado por el diplomático norteamericano William W. Randall, que residía en Barranquilla. El estado soberano de Cundinamarca en 1882, emitió un concepto favorable al pedido de implementación de este transporte en la capital. Este contrato que fue más ventajoso para el norteamericano, a su vez fue vendido al empresario Frank W. Allen, quien dirigió este sistema por medió de la “The Bogotá City Railway Company”. Con el tranvía en marcha, la necesidad de las elites por asemejar a Bogotá con capitales más desarrolladas como Paris o Nueva York, se cumplió parcialmente<sup>97</sup>.

Para el caso del ferrocarril si hubo una finalidad más específica y necesaria. Con la construcción de una línea férrea de cuarenta kilómetros de largo, que iba desde Facatativá hasta Bogotá –conocida en años posteriores como el ferrocarril del norte –, en 1889, se quiso mejorar los tiempos de desplazamientos entre la Costa Caribe y el centro del país<sup>98</sup>. Ahora tanto los pasajeros como las mercancías que llegaban al Puerto de Honda, sobre el río Magdalena –que conecta el país de extremo a extremo–, demorarían menos tiempo en entrar a la ciudad o salir de ella.

Todas estas transformaciones fueron acompañadas por los bogotanos y los recién llegados. Ellos estuvieron presentes en cada una de ellas, aportando a su desarrollo y consolidación. Pero estas contribuciones estuvieron siempre matizadas por la jerarquización que la misma sociedad se imponía como un mecanismo de estratificación social. En la cima estaba la elite blanca, encargada de dirigir la ciudad. Frente a ella un pueblo raso, con limitadas oportunidades de progreso. Esta relación ha conllevado a que la desigualdad y el clasismo sea un comportamiento que hasta hoy esté presente en la vida no solo del bogotano, si no de los colombianos en general.

A grandes rasgos esta era la Bogotá de principios de siglo XX, que los extranjeros se encontraron a su llegada. Una ciudad que estaba alejándose de su pasado provinciano y acercándose cada vez más a lo que autores como Mejia Pavony definieron como la *ciudad burguesa*: una urbe en la que el consumo de bienes y servicios, la ociosidad cultural y el disfrute de los beneficios de la modernidad

---

<sup>96</sup> MONTEZUMA. Op. Cit., p. 65.

<sup>97</sup> *Ibíd.*, pp. 78-80.

<sup>98</sup> MEJIA PAVONY, German, *Los años del cambio*. Op. Cit., p. 115.

como el uso del correo era una constante en sus habitantes<sup>99</sup>. De cierta manera podría verse a esta versión de la capital como la de una ciudad en transición que estaba buscando su lugar en el mundo.

## **2.2. LA INMIGRACIÓN EUROPEA EN BOGOTÁ A COMIENZOS DEL SIGLO XX**

A pesar de registrar cifras bastante precarias en materia migracionista, Bogotá siempre estuvo a la cabeza entre las demás ciudades del país en este campo. En los censos de 1843 y 1851, se puede percibir la preferencia que tenían los inmigrantes por la capital del país. Por ejemplo, en el censo de 1843 se identificaron a 327 inmigrantes en la ciudad, de un total de 1.160 que residían en otras partes del territorio. Los departamentos que le siguieron en número fueron Cartagena con 207, Pamplona con 126 y Santa Marta con 115 individuos. Para el censo de 1851, hubo una considerable disminución de inmigrantes, pues ahora se registraban 151 individuos, siendo los franceses e ingleses los extranjeros que mayoritariamente abandonaron la urbe. Ahora las regiones que tenían números más elevados de foráneos, eran Panamá y Santander, debido en parte a la migración de venezolanos<sup>100</sup>.

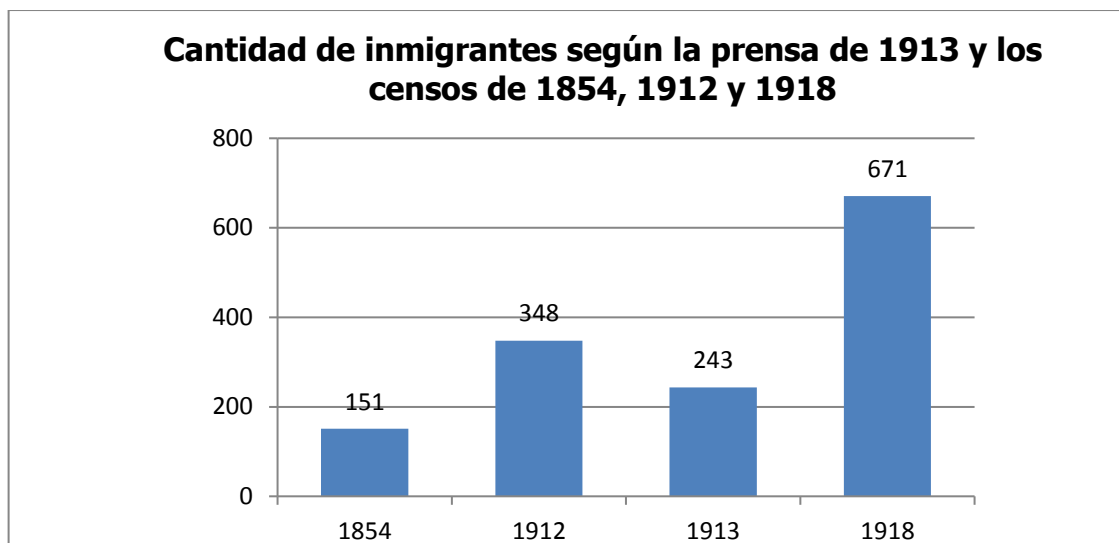
Esta tendencia migracionista de números inestables siempre fue una constante para Bogotá. Se pasaban de cifras precarias, a otras un tanto más robustas, que nunca llegar a sobrepasar el medio centenar. En el siguiente grafico (ver tabla 5) se puede evidenciar como en 70 años la ciudad pudo lograr un aumento significativo en la llegada de inmigrantes.

---

<sup>99</sup> *Ibíd.*, p. 24

<sup>100</sup> GARCIA ESTRADA. *Los extranjeros en Colombia su aporte a la construcción de la Nación*. Op. Cit., pp. 24-29.

Tabla 5. De elaboración propia basado en la nota de *El Tiempo* del 4 de junio de 1913 y los censos de 1854, 1912 y 1918



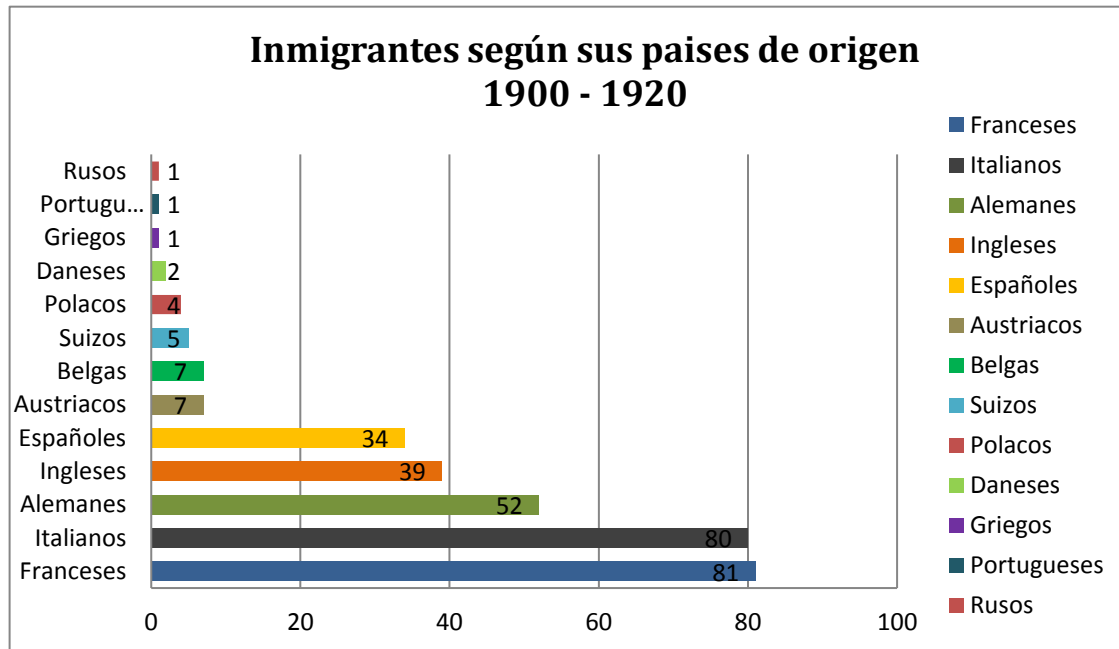
Esta tabla se creó a partir de las de las cifras aportadas por los censos de 1854, 1912 y 1918 y por la nota publicada por *El Tiempo*, el 4 de junio de 1913. En ella se recogen las tendencias porcentuales de cada censo. El primero que sirve como referencia, es el del ya mencionado censo de 1854, que se representa con un 11% (115 extranjeros). Este valor aumentó hasta el 25%, por la llegada de 348 nuevos foráneos, como lo registró el censo de 1912. La sumatorio de ambos números da un total de 499 individuos. Un año después, en 1913, *El Tiempo* publicó en una escueta nota la cifra general de inmigrantes que residían en la ciudad. La lista la encabezaron los franceses con 241 personas; seguidos por los españoles con 139; italianos con 119; ingleses con 106; alemanes con 81; suizos con 15, austriacos con 10, rusos con 9, belgas con 7, holandeses con 6, daneses con 5, polacos con 2 y portugueses y daneses con 1, respectivamente<sup>101</sup>. Sumados todos dan un total de 742 extranjeros. Aunque el número sea más alto del registrado un año atrás, si se toma de manera porcentual, esta marca apenas un 17%, pues el aumento de inmigrantes fue de 243. Con el censo 1918, esta disonancia entre porcentajes cambió drásticamente, dado que en este año se continuó al alza,

<sup>101</sup> Anónimo. “Extranjeros”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 20 de junio de 1913, p.3.

rompiendo con el modelo presentado en los anteriores censos. Para este año hubo un aumento del 47%, o sea 671 nuevos inmigrantes, que sumados con la cifra total de 1913, da 1.413 inmigrantes, mismo número que se registró en el censo de este último año. De mantenerse esta tendencia, sin tener en cuenta factores externos como las guerras, se podría llegar a especular que para 1920, el número de inmigrantes en Bogotá rondaría los 1800, puesto que, en promedio por año, llegaban a la ciudad entre 200 a 230 de ellos.

El problema con este análisis no se tiene claridad sobre la nacionalidad de los extranjeros, por lo que no se puede saber cuántos de ellos son de Europa. Para solventar este inconveniente se tomó como referencia el artículo de *El Tiempo* de 1913, que, si menciona una cifra real de europeos, junto con los textos a nivel nacional en donde se sostiene que la mayoría de inmigrantes que llegaron al país venían del viejo mundo. Aun así, tomando como ciertas ambas suposiciones, queda el problema de comprobar cuántos de estos 1800 extranjeros, eran europeos. La solución a esta incógnita se haya en la recolección de información brindada por los documentos de archivo que reposan en la Biblioteca Nacional de Colombia y el Archivo General de la Nación, más extractos de prensa del mencionado *El Tiempo* y la revista *El Gráfico*. En ellos se pudieron identificar el nombre de 314 europeos dentro de estos 1800 inmigrantes. Paralelo a esta información también se pudo determinar los trabajos que ejercieron y su país de origen. En el siguiente cuadro (ver tabla 6) se detalla la cantidad de extranjeros que se identificaron y sus países de procedencia.

Tabla 6. Elaborado para esta tesis con noticias de la prensa, correspondencia peninsular que reposa en el Archivo General de la Nación y algunos trabajos de fuente secundaria



Los extranjeros que se lograron identificar pertenecen a trece nacionalidades diferentes. Ellos, a partir de su esfuerzo y dedicación por el trabajo, consiguieron aprovechar las limitadas oportunidades que comenzaba a ofrecer el país después de la guerra, encontrando especialmente en Bogotá un espacio en donde cumplir con sus expectativas y planes de progreso, de acuerdo a sus destrezas y capitales.

### 2.3. TRABAJO Y MÁS TRABAJO, LA VIDA DE LOS INMIGRANTES EN LA CAPITAL

La conexión de los inmigrantes con la ciudad se dio por medio del trabajo. Los oficios que llegaron a ejercer se conectaron de un modo u otro con los bogotanos, que vieron en ellos una forma de resolver sus necesidades de consumo y ocio. Sin importar su procedencia, todos los extranjeros encontraron algo en que ocuparse. La contribución que vino con esto, no solo fue para ellos, también lo fue para la

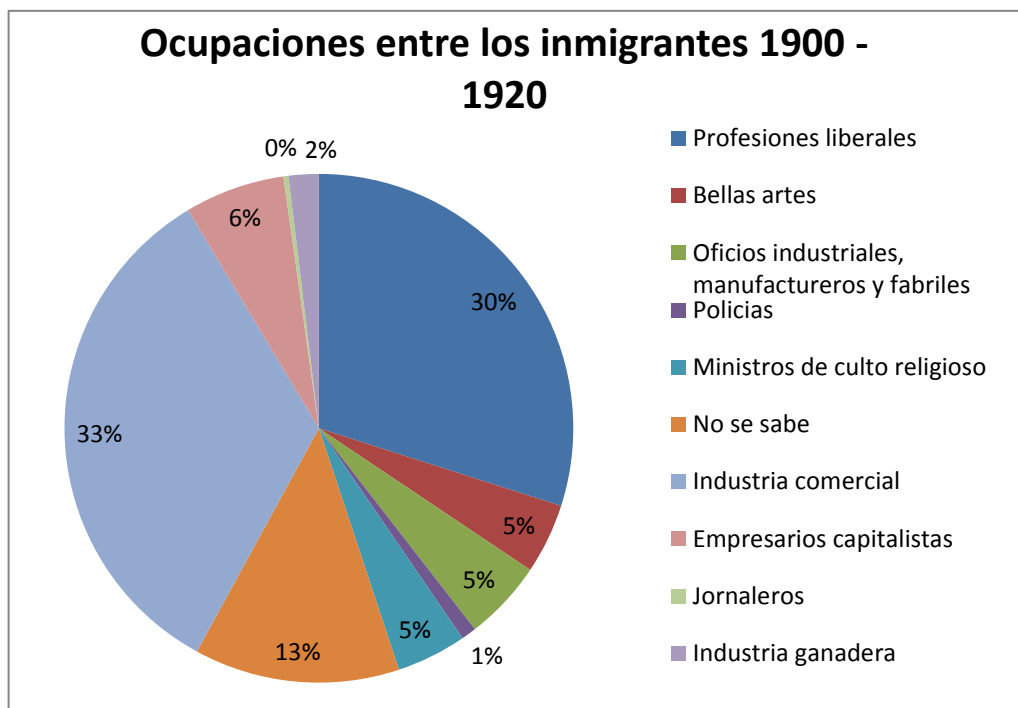
ciudad, que, por medio de sus oficios, consolidó varios campos que estaban atravesando profundas transformaciones.

Para tener una visión menos segmentada de estos oficios, se utilizaron las definiciones dadas por el censo de 1912, en las que se agrupan todas las profesiones realizables para la época. También se anexó una de inventiva propia que se mencionara al final de esta lista. Entre las profesiones más destacadas, estaban las liberales. Los que las ejercían se caracterizaban por poseer algún grado de formación académica: médicos, ingenieros, arquitectos, licenciados, entre otros; los ministros del culto religioso, que eran una categoría en la que entraban los monjes, curas, misioneros y representantes directos de la santa sede; los oficios industriales, manufactureros y fabriles, que requerían una formación artesanal. En ella eran comunes los trabajos de zapatero, peluquero, cocinero, albañil y otros por ese estilo; Policías, que eran empleos vinculados directamente con la fuerza pública; la industria comercial, una profesión en la que se comercializaba con diversas mercancías; la industria ganadera, en la que se encontraban hacendados y poseedores de ganado; los jornaleros, que realizan todo tipo de trabajos relaciones con la domesticación, cría y de animales en haciendas y granjas en el campo; Las bellas artes, que involucraban oficios relacionados con la cultura: literatura, danza, música, artes plásticas<sup>102</sup>; Finalmente están los Empresarios capitalistas, la categoría creada debido a que no existía una en la que se reunieran a los fundadores de empresas e industria. En esta grafica (ver tabla 7) se puede ver la distribución porcentual de los inmigrantes en cada una de estos grupos laborales.

---

<sup>102</sup> CARREÑO, Pedro. *Censo general de la Republica de Colombia levantado el 5 de marzo de 1912*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1912, pp. 23 – 24.

Tabla 7. Datos elaborados a partir de los censos de 1912 y 1918 y el periódico *El Tiempo*, revisado de 1900 a 1920



Se pudo establecer que de estos 314 inmigrantes identificados, el 30% se ocupó en profesiones liberales, lo que corresponde a 94 individuos. En las bellas artes un 5%, o sea 14 individuos. De los oficios industriales, manufactureros y fabriles, un 5%, lo que se traduce en 16 individuos. Policías, apenas un 1%. Eran solo 3. Los ministros del culto religioso, un 5%, esto significa que eran 14 individuos. La industria comercial, que es el oficio en el que más enroló inmigrantes, cuenta con un 33%, es decir 105 individuos. La industria ganadera recoge un 2%, dando un total de 6 individuos. Los jornaleros un 0%, cifra que responde a un solo individuo. Por último están los empresarios capitalistas con un 6%, lo que representa a 20 personas. Paralelo a estas cifras, también se encontró a un grupo de inmigrantes a los que no se les pudo relacionar con algún oficio. A ellos se les identificó con el nombre de “no se sabe” y equivalen al 15%, o sea 41 individuos.

Para una mejor comprensión de este punto, en seguida se resaltarán los trabajos realizados por ellos. Esta exposición se ha organizado de acuerdo a su

nacionalidad y en orden de menor a mayor presencia de ellos en la ciudad. Para el caso de los inmigrantes de una misma nación y cuyo número es bastante elevado, como ocurre con España, Francia, Inglaterra, Italia y Alemania, se usará una tabla que ayudara a explicar mejor la magnitud de su presencia y de ellos solo se tomaran los casos más sobresalientes y mejor documentados. Para consultarlos a todos en general, se puede ir al anexo A, del apartado de anexos.

### **2.3.1. El portugués, el ruso, el griego y los dos daneses**

De acuerdo a la tabla número tres del apartado dos, estos fueron los extranjeros que menos presencia tuvieron en la ciudad: el ruso Luis Demonich<sup>103</sup>, que se empleó en la profesión de decorador; el cónsul Henri Faux<sup>104</sup>, de Portugal; el griego Salomón Hané, de quien solo se sabe que se nacionalizó colombiano. Seguramente hacía muchos años que residía en la ciudad<sup>105</sup>; y los daneses, Peer M. Lund, que vino a instalar las maquinas radiográficas que el gobierno compró para dotar la Facultad de Salud de la Universidad Nacional de Colombia<sup>106</sup>, y el doctor Lunel, que impartió la cátedra de radiografía en la misma universidad<sup>107</sup>.

### **2.3.2. Técnicos polacos y suizos relojeros**

Entre los polacos estaban Fanbriasz Mexler, Yiane Brand y M. Wolf, técnicos en la fabricación de telas para elaborar tejidos de cama, quienes en 1919 estaban a la espera de ampliar su empresa, por eso trajeron cinco máquinas de Holanda, lo que les garantizaría ampliar su producción en más de 2.000 libras en fabricación de este tipo de tela. Una meta que por los trámites burocráticos y aduaneros, tardó en cumplirse<sup>108</sup>.

Con los suizos hubo un poco de más variedad. Estaban los comerciantes Emilio Lecoultre, quien tuvo una afamada relojería que ofrecía relojes de mano y bolsillo

---

<sup>103</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 23 de enero de 1919, p. 3.

<sup>104</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 15 de julio de 1917, p. 3.

<sup>105</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 2 de enero de 1915, p. 3.

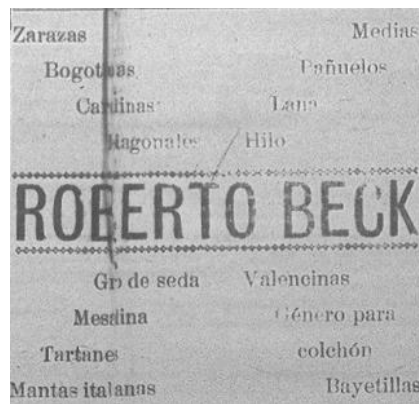
<sup>106</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 18 de diciembre de 1917, p. 3.

<sup>107</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 14 de abril de 1917, p. 3.

<sup>108</sup> Archivo General de la Nación (AGN), Colombia, Fondo ministerio de relaciones exteriores, Sección Republica, Visas de la A - Z, Rollo 1, Leg. 41.

sobre la calle Florián<sup>109</sup>; el relojero y comerciante G. Glauser, dueño de la “relojería suiza”, la más grande de Bogotá por su variedad de servicios no solo en relojería sino también en joyería y optometría<sup>110</sup>; Pablo Viuile, un comerciante de quien no se tiene mayores detalles<sup>111</sup>; y Roberto Beck<sup>112</sup>, quien fuera el “helvético” más reconocido entre los bogotanos por la variedad de productos que comercializaba en su almacén (ver imagen 7), traídos por él mismo durante sus viajes de negocios a diferentes naciones europeas<sup>113</sup>. En su tienda se podían conseguir artículos para el hogar y herramientas de ferretería como serruchos, martillos, bayetillas, tijeras, aceites, entre otras cosas<sup>114</sup>.

Imagen 7. “Roberto Beck”. *El Nuevo Tiempo*, Bogotá, 19 de octubre de 1910.



A ellos lo acompañó el ornalista Luigi Ramelli, que llegó al país desde el puerto francés de Saint- Nazaire en 1884. A su arribo a la ciudad puso en práctica lo aprendido en las academias de bellas artes de Milán y Florencia, en diferentes obras como la del templete del parque centenario, el teatro colón, teatro municipal y el cementerio central. Como parte de su contrato firmado con el gobierno, dio cátedras de ornamentación en la escuela de bellas artes. Dictó clases en este lugar hasta 1908, cuando decide volver a Suiza<sup>115</sup>. En la actualidad el legado de

<sup>109</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 25 de marzo de 1914, p. 3.

<sup>110</sup> CALLEJAS POSADA, Jorge. *Libro azul de Colombia*. New York: The J. J little & Ives company, 1918, p. 448.

<sup>111</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 17 de febrero de 1918, p. 3.

<sup>112</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 27 de mayo de 1916, p. 3.

<sup>113</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 3 de junio de 1913, p. 3.

<sup>114</sup> Anónimo. “Roberto Beck”. En: *El Nuevo Tiempo*, Bogotá, 1 de julio de 1910, p. 1.

<sup>115</sup> CANTINI ARDILA, Jorge Ernesto. Pietro Cantini: semblanza de un arquitecto. Bogotá: Presencia editorial, 1990, pp. 167 – 169.

su obra aún se puede ver en varias edificaciones que adornan el centro de la capital, como ocurre con el palacio Echeverry –una de las obras privadas en las que trabajó– actualmente sede del Ministerio de Cultura<sup>116</sup>.

### 2.3.3. Belgas agrónomos y austriacos polifacéticos

De los austriacos se pueden mencionar a los diplomáticos, C. Hugentobler y Anton Krauss<sup>117</sup>; al conocido jefe cervecero de Bavaria, Otto Turek, contratado por Leo Kopp por sus conocimientos en la producción de cerveza<sup>118</sup>; El albañil Roberto Voelkl, que trabajó en varios establecimientos comerciales de la ciudad<sup>119</sup>; y el comerciante Hans Roth, que representó a la casa Skoda, una empresa fabricante de armas en esta parte del hemisferio. Se domiciliaba en la ciudad y ocasionalmente centro América<sup>120</sup>.

En cuanto a los belgas, cabe mencionar que la mayoría de ellos se dedicaron a la agronomía. Todos fueron contratados por el Estado para ejercerla mediante la enseñanza o el trabajo de campo. Estaba Rene Hauzer, quien estudio los cultivos que se sembraban en la sabana de Bogotá y en otras regiones de Colombia, como Boyacá<sup>121</sup>; Carlos Denemoustier, que originalmente fue contratado para dictar clases de agricultura, pero luego de problemas con el gobierno – que le había cancelado su contrato–, termina dictado cátedras en la Universidad Nacional<sup>122</sup>. Con los años llegó a ocupar la dirección de la escuela superior de agricultura de Bogotá, que posteriormente, en 1935 se volvería la facultad de agronomía de la Universidad Nacional<sup>123</sup>; y los ingenieros agrónomos T. Kessissoglou y L. Arnould del instituto de Gembioux. Después de su paso por Perú y Uruguay, vinieron al país a impartir clases en el instituto superior de agronomía de la ciudad<sup>124</sup>.

---

<sup>116</sup> Morales Burgos, Olga. La huella de Ramelli en las paredes de Colombia. [En línea]. Bogotá: Periódico *El Tiempo*. 2004. (recuperado el 29 de Julio de 2018). Disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1511601>.

<sup>117</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 26 de noviembre de 1916, p. 3.

<sup>118</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 1 de febrero de 1913, p. 1.

<sup>119</sup> AGN, Colombia, Fondo ministerio de relaciones exteriores, Sección primera, Correspondencia Inspección municipal 1896 - 1918, Caja 70, Carpeta 530, Leg. 11.

<sup>120</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 1 de febrero de 1913, p. 3.

<sup>121</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 8 de noviembre de 1916, p. 3.

<sup>122</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 9 de enero de 1919, p. 3.

<sup>123</sup> BROECK VAN, Anne Marie; LONDOÑO MOLINA, Luis Fernando. Presencia belga en Colombia: ciencia, cultura, tecnología y educación. En: *Boletín cultural y bibliográfico*. 1997, Vol. 34, No. 44., p. 56.

<sup>124</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 18 de abril de 1918, p. 3.

Otros ciudadanos importantes de este país fueron el encargado del comercio bilateral, el Sr. Arshille Van Der Stichelle, quien vivió muchos años en la ciudad<sup>125</sup>; el primer embajador que tuvo este país en suelo Colombiano, E. Soubre, que venía de ser vice-cónsul en Chile<sup>126</sup>; Y el sastre Eugenio Kips. La trascendencia de este último no se midió por la calidad de sus vestidos, si no por las circunstancias de su muerte, ocurrida el 23 de abril de 1917, en su apartamento. A pesar de que se pudo establecer que su fallecimiento fue producto de un aneurisma cerebral, en un momento se sospechó que fue envenado. Un suceso que causo gran revuelo en la sociedad<sup>127</sup>.

#### **2.3.4. Españoles: destacados policías y expertos comerciantes**

Los españoles tuvieron una significativa presencia en la ciudad. Se vincularon de forma permanente en casi todos los campos laborales, concentrándose principalmente en la industria comercial y en las profesiones liberales. En la siguiente grafica (ver tabla 8) se puede detallar mejor esta distribución por profesión. Como podría esperarse sobresalieron en el renglón de los ministros del culto religioso, por su cercanía con la religión católica, en comparación de las bellas artes, policías y empresarios capitalistas.

No obstante, haciendo un análisis más minucioso al valor real del aporte de cada profesión y la forma en que se ejerció, deja entrever que precisamente estas profesiones que registraron números más exiguos de participación, fueron en donde los españoles dejaron un aporte más significativo a la ciudad, ayudando a consolidar procesos en campos artísticos y de seguridad que para esta época eran bastante frágiles y limitados. Estas contribuciones al día de hoy son aun perceptibles.

---

<sup>125</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 18 de marzo de 1918, p. 3.

<sup>126</sup> AGN, Colombia, Fondo ministerio de relaciones exteriores, Sección Republica, Diplomática y consular/ Legación de Bélgica en Colombia 1906 - 1908, Caja 69, Carpeta 69, Leg. 37.

<sup>127</sup> Anónimo. “Muerte misteriosa del señor Kips”, En: *El Tiempo*, Bogotá, 24 de abril de 1917, p. 2.

Tabla 8. De elaboración propia con noticias del periódico *El Tiempo*, la revista *El Grafico*, correspondencia peninsular que reposa en el Archivo General de la Nación y algunos trabajos de fuente secundaria



En el campo de las bellas artes se vincularon dos reporteros gráficos que dejaron un invaluable aporte en la preservación de la memoria visual del país. El primero fue Mariano Arroyo, un fotógrafo de gran reconocimiento por su trabajo en revistas catalanas y madrileñas. Fue contratado para ser el reportero grafica de la revista *Cromos*<sup>128</sup>. El segundo vino de Madrid luego de trabajar en la revista *Blanco & negro*. Al igual que Arroyo, también trabajó para *Cromos*. Con la contratación de ambos se buscaba darle a la revista un mayor despliegue y un mejor uso a los talleres de publicación<sup>129</sup>.

En la categoría de policías aparecen los agentes Osuna y Agudo. Su llegada se dio en medio de una discusión sobre cuál debía ser el papel de la policía en el cuidado y protección de los habitantes de la ciudad. El gobierno decidió contratarlos para que aportaran con su experiencia en la conformación de un cuerpo real de policía, que no llevaba muchas décadas de haberse fundado. Entre sus principales recomendaciones estaban la compra de uniformes, la creación de una policía montada y la construcción de un centro de urgencias que atendiera a

<sup>128</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 20 de septiembre de 1915, p. 3.

<sup>129</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 8 de abril de 1916, p. 3.

los trabajadores de la institución<sup>130</sup>. En la siguiente foto (imagen 8) se les puede ver, junto al embajador de España en 1916, Gines de Vidal y Saura.

Imagen 8. “Policías españoles”. *El Grafico*, 2 de septiembre de 1916.



En los oficios liberales aparecen los nombres de Pablo Vila<sup>131</sup> y Rafael Altamira<sup>132</sup>, dos catedráticos al servicio del Gimnasio moderno, un colegio fundado por el polifacético Agustín Nieto Caballero. El primero fue rector de dicha institución y el encargado de implementar un modelo educacional a la vanguardia de la época. El segundo fue un profesor que dictó diversas cátedras en la institución. También aparece en esta categoría el médico Llovet, un ginecobstetra y pediatra, formado en la Universidad de Barcelona y que trabajó en hospitales de París y Nueva York. Llegó al país contratado por una clínica no especificada<sup>133</sup>.

De esta nacionalidad, el extranjero más notorio fue el comerciante José Carulla, fundador de la actual cadena de supermercados *Carulla*. En 1904 arribó al país procedente de Barcelona y se instaló en Barranquilla, donde fundó *Carulla & Cia.*, en asocio con otros inmigrantes. Posteriormente viajó a Bogotá y fundó la tienda *El Escudo Catalán*, que luego de muchos tropiezos terminó convirtiéndose en la conocida tienda *Carulla*<sup>134</sup>. Otra de sus contribuciones con la ciudad y su país de

---

<sup>130</sup> Anónimo. “La misión española y la policía Nacional”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 19 de julio de 1917, p. 2.

<sup>131</sup> SOLANO, Armando. “Profesorado extranjero”. En: *El Grafico*, 9 de julio de 1917, sin página.

<sup>132</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 18 de marzo de 1915, p. 3.

<sup>133</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”, En: *El Tiempo*, Bogotá, 20 de septiembre de 1915, p. 3.

<sup>134</sup> GARCIA ESTRADA. *Los extranjeros en Colombia su aporte a la construcción de la Nación (1810 - 1920)*. Op. Cit., pp.179 - 180.

origen fue ser miembro y presidente de la cámara de comercio española que se había fundado recientemente<sup>135</sup>.

### **2.3.5. Ingleses: impulsores de la modernidad y el comercio transatlántico**

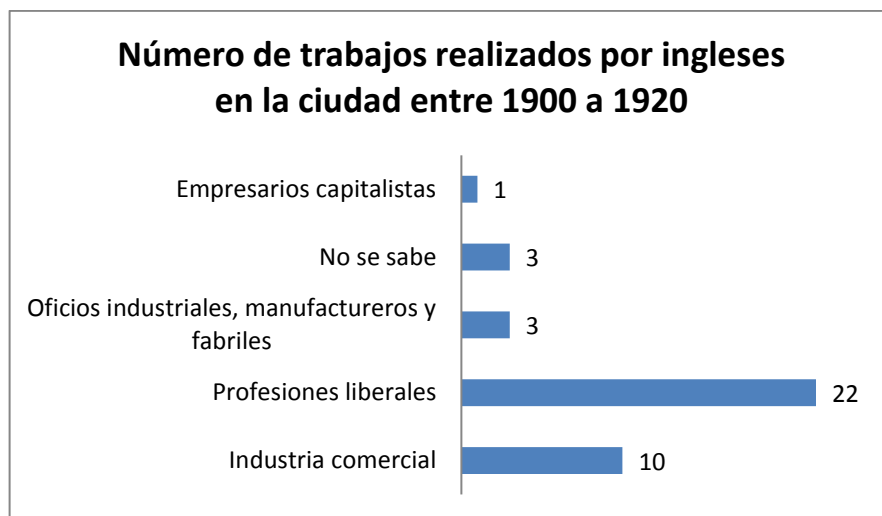
A diferencia de los españoles, los ingleses no tuvieron representantes en todas las esferas de empleabilidad. No participaron en las bellas artes, porque el público bogotano prefería otro tipo de espectáculos que se acercaban más a sus gustos como las operetas italianas o la zarzuela española, que al famoso teatro dramático inglés. Otra razón también está en el mismo idioma, que para las fechas no era una lengua llamativa de aprender. Tampoco la tuvieron con los ministros de culto religioso. Esto tendría una explicación más fácil y que tiene que ver con la inclinación de la ciudadanía por la religión católica, la cual, hacia parte de la vida diaria de los ciudadanos, lo que no dejaba espacio para que se despertara un interés por profesar otras religiones, como la anglicana, originaria de este justamente de Inglaterra.

Como es perceptible en la gráfica (ver tabla 9), los ingleses tuvieron una mayor trascendencia en la industrial comercial y sobretodo en oficios liberales. Dos áreas en los que el ingenio y la disciplina fueron necesarios para que el desarrollo competente y el cumplimiento de estos trabajos se pudieran conseguir. Aspectos que a su vez hacen parte de las características culturales del pueblo inglés, lo que explicaría el porqué de su presencia tan numerosa en estos oficios.

---

<sup>135</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 21 de mayo de 1916, p. 3.

Tabla 9. De elaboración propia con noticias del periódico *El Tiempo*, la revista *El Grafico*, correspondencia peninsular que reposa en el Archivo General de la Nación y algunos trabajos de fuente secundaria



Dentro de los oficios liberales existe una gran variedad de ocupaciones que la componen, pero la que tuvo una mayor relevancia frente a otras fue la de maestro. De ellos, el más conocido fue el profesor de idiomas, Edward Ellis (ver imagen 9). Fue profesor y director<sup>136</sup> del “Colegio inglés”, que atendió a más de 225 estudiantes<sup>137</sup>. Ejerció por muchos años su profesión en distintos colegios de la ciudad como la escuela militar, en donde trabajó con dos colegas suyos: Gustavo Wills, que dictó las clases de fortificación y defensa personal y Tomas Fallon, quien dio cátedras de lógica y filosofía<sup>138</sup>. Otros docentes destacados fueron Mr. Weston<sup>139</sup> que enseñó en varios centros de enseñanza de idiomas y la señorita Rebeca Crosthwaite, que además de profesora, fue directora de la escuela primaria No. 14<sup>140</sup>.

<sup>136</sup> Anónimo. “Gentlemen: do you speak english”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 27 de enero de 1917, p. 2.

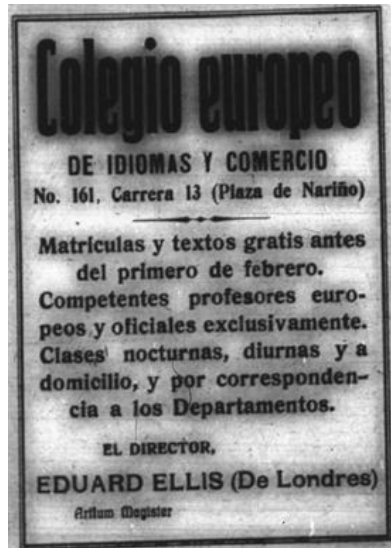
<sup>137</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 16 de diciembre de 1916, p. 3.

<sup>138</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 6 de marzo de 1913, p. 2.

<sup>139</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 21 de febrero de 1911, p. 3.

<sup>140</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 15 de febrero de 1917, p. 3.

Imagen 9. "Colegio Europeo". *El Grafico*, Bogotá. 19 de enero de 1919.



El otro grupo destacado dentro de los oficios liberales fue el de los gerentes e ingenieros. La mayoría de ellos, con excepción de T. R. Greaves –que dirigió desde varios frentes administrativos la cementera de los hermanos Samper–<sup>141</sup>, estuvieron enrolados en las compañías de teléfonos que había en la ciudad. El director de la *The Bogotá Telephone Company*, fue el señor E. A. Bennet<sup>142</sup>, que ocupó este cargo hasta el año de 1919. A él lo acompañaron los ingenieros Mr. Herod y Mr. Stuard, encargados de ampliar el servicio telefónico que para esa fecha tenía conectados y en funcionamiento 2.200 aparatos. Labor que no se había podido adelantar debido a que los generadores necesarios para hacerlos funcionar no habían llegado porque el barco en donde iban –el buque *Barrister*– había sido torpedeado por un submarino alemán. Consecuencias indirectas que dejó la gran guerra<sup>143</sup>.

En el grupo de los comerciantes sobresalen los fotógrafos Enrique y Ernesto Duperly. Padre e hijo, respectivamente. Aunque su oficio era la fotografía, está fue realizada desde su establecimiento *Dupertly and Son*. Ambos provenían de Kingston, Jamaica, que, para finales del siglo XIX, aún era una colonia británica. Luego de que salieran de la isla y recorrieran el país desde Panamá hasta Barranquilla y atravesaran el Magdalena, conociendo de paso los departamentos de Boyacá y Santander, llegan a Bogotá en 1894, en donde se radicaron

<sup>141</sup> Anónimo. "Ecos bogotanos". En: *El Tiempo*, Bogotá, 14 de octubre de 1911, p. 3.

<sup>142</sup> Anónimo. "Ecos bogotanos". En: *El Tiempo*, Bogotá, 14 de agosto de 1916, p. 3.

<sup>143</sup> Anónimo. "En los teléfonos". En: *El Tiempo*, Bogotá, 11 de enero de 1919, P. 3.

definitivamente. Cuatro años después, Ernesto fundó su propia casa comercial llamada *gabinete artístico de Ernesto Duperly & Co.* <sup>144</sup>. El nuevo espacio se distinguió por el uso de cámaras Kodak consideradas en su momento como las mejores. Después de la muerte de Henrique el 10 de Octubre de 1907, Ernesto continuó con su trabajo <sup>145</sup>, diversificando sus servicios. Ahora además de la fotografía, vendía bebidas alcohólicas como el ron<sup>146</sup>, instrumentos musicales como pianolas, bicicletas (ver imagen 10), escopetas para cacería y grabados<sup>147</sup>. Una tienda que se convirtió en un dispensario de mercancías para el entretenimiento y el ocio.

Imagen 10. “Bicicletas James”. *El Grafico*, Bogotá. 25 de septiembre de 1915.



Otro gran comerciante fue Robert Alford, que invirtió su capital en el negocio del transporte privado<sup>148</sup>, vendiendo y alquilando carrozas de toda clase. Este oficio lo alternó dirigiendo su taller, en el que se fundían y reparaban toda clase de metales, máquinas y motores<sup>149</sup>.

<sup>144</sup> UNIVERSIDAD EAFIT. Retina Caribe: Duperly. Medellín: Fondo editorial universidad Eafit, 2013, p. 5.

<sup>145</sup> *Ibíd.*, p. 94.

<sup>146</sup> AGN, Colombia, Fondo ministerio de relaciones exteriores, Sección Republica, Diplomática y consular/ Memoriales, Caja 454, Carpeta 1136, Leg. 107.

<sup>147</sup> CALLEJAS POSADA. *Op. cit.*, p. 426.

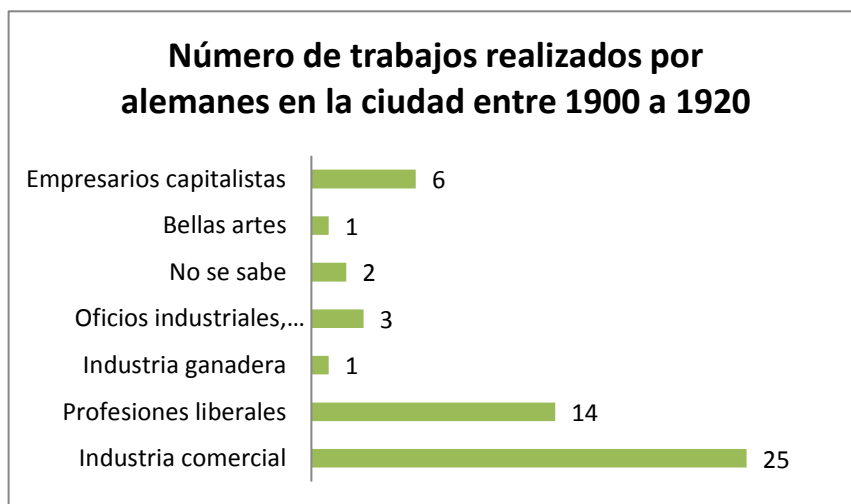
<sup>148</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 4 de Julio de 1911, p. 3.

<sup>149</sup> CALLEJAS POSADA. *Op. cit.*, p. 437.

### 2.3.6. Alemanes: profesores, comerciantes y un industrial meritorio

La hegemonía de los oficios liberales presentada en los extranjeros españoles e ingleses, se rompe con los alemanes. Para los “teutones” residentes en la capital, el oficio que les significó mayor participación fue el de la industria comercial (ver tabla 10). La tendencia en este grupo poblacional se vio avocada hacia las inversiones y las transacciones comerciales. Una tesis que se refuerza al ver como las bellas artes y las industrias manufactureras presentan valores muy reducidos. También se puede ver un aumento en la categoría de empresarios capitalistas y una significativa participación en las profesiones liberales, incluso superando por un individuo a los españoles.

Tabla 10. De elaboración propia con noticias del periódico *El Tiempo*, la revista *El Gráfico*, correspondencia peninsular que reposa en el Archivo General de la Nación y algunos trabajos de fuente secundaria.



Al igual que con los ingleses, aquí también hubo docentes que se destacaron en su oficio. El caso más llamativo, por la cantidad de publicidad encontrada en donde se ofrecían sus servicios docentes, fue el de Carlos Krohne<sup>150</sup>. Este profesor daba clases particulares de alemán en su residencia, utilizando métodos

<sup>150</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 21 de febrero de 1914, p. 2.

que según se pudieron leer, estaban a la vanguardia. Trabajo en instituciones educativas como el ya mencionado colegio militar<sup>151</sup>. En ocasiones también ejerció el oficio de comerciante, vendiendo prendas de vestir<sup>152</sup>. Lo curioso es que esto lo hacía durante el “veraneo”, una época a principios de año donde gran parte de la población de la ciudad se iba a pueblos cercanos de clima caliente a vacacionar (ver imagen 11). Seguramente realizaba este segundo oficio, por las pocas personas interesadas en tomar clases de alemán en esa época del año.

Imagen 11. “Para el veraneo”. *El Grafico*, Bogotá. 28 de enero de 1911.



Los demás profesores alemanes se dedicaron a dictar otras cátedras: Alberto Roters, enseñó idiomas en general, William Zinkeissen, dictó Química básica – ambos lo hicieron en el colegio militar<sup>153</sup> y Ricardo Shumitter, agronomía en el instituto nacional de agricultura<sup>154</sup>. Para el caso de la única mujer docente, Maria Kraunner<sup>155</sup>, aparte de trabajar en instituciones públicas, se le pudo relacionar con el activismo gremial, representando en al menos una ocasión a la ciudad, en el *Congreso Pedagógico Nacional*, en donde fue la representante principal.

Lo que respecta a los comerciantes, a pesar de que son la mayoría, ocurre con ellos una situación singular: la información que se recolectó sobre su vida es muy escasa, haciendo difícil hacer una mención relevante de sus oficios. De ellos, el mejor documentado es el de Carlos Hollmann, un comerciante que como se pudo corroborar por una página web de genealogías y una nota de prensa, venía de

<sup>151</sup> Anónimo. “Ministerio de guerra”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 5 de septiembre de 1914, p. 3.

<sup>152</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 1 de agosto de 1913, P. 2

<sup>153</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 6 de marzo de 1913, p. 2.

<sup>154</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 3 de abril de 1915, p. 2.

<sup>155</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 1 de julio de 1917, p. 3.

Bremen, ciudad portuaria alemana<sup>156</sup>. En Bogotá, tenía su tienda *Hollmann & Cia.*, en las cercanías de la plaza de Bolívar, en donde vendía ropa y accesorios<sup>157</sup>. Aprovechando sus conexiones en el viejo mundo, el gobierno nacional lo contrató para que importara los tubos con los que se iba construir el naciente acueducto del matadero de Chapinero<sup>158</sup>.

En el campo de los empresarios capitalistas aparecen los dos industriales más importantes que posiblemente llegaron al país. El primero de ellos, Leopold Siegfried Kopp Koppel, es el que cuenta con un mayor volumen de información interesante de analizar. Nacido el 14 de agosto de 1858, en Offenbach del Meno. Años después de su nacimiento la familia se muda a Frankfurt del Meno, una ciudad que quedaba atravesando el río del mismo nombre. Este territorio tiempo después fue absorbido por Prusia y luego por el Imperio Alemán. Desde aquí, Leo Kopp parte junto con su hermano Emil rumbo a Colombia. Se presume que llegaron al país por Maracaibo, en 1876<sup>159</sup>, tomando dirección rumbo a Santander, estableciéndose en Socorro, donde fundaron una casa comercial dedicada a la venta de artículos para caballero<sup>160</sup>. A este establecimiento lo llamaron “Fenicia”<sup>161</sup>.

A pesar de las buenas intenciones con las que llegaron, se vieron envueltos en un ambiente adverso de parte de los habitantes de la región que después de los altercados ocurridos en Bucaramanga años atrás, veían con hostilidad a los inmigrantes, especialmente a los alemanes. Los Kopp vieron truncados muchos de sus negocios allí, por lo que deciden trasladarse a Bogotá, en donde fundan en 1889, juntos con los hermanos Castello, Bavaria, la primera empresa moderna en producir cerveza a nivel industrial en el país. Posteriormente esta sociedad se fracturó y la empresa quedó en manos únicamente de don Leo –como se le conocía en la ciudad– sus hermanos y su padre, aunque es posible que estos últimos, con excepción de Emil no residieran en el país. En 1897, la empresa pasa a manos de la sociedad comercial *Deustch Columbanische Braverei*, en Hamburgo.

---

<sup>156</sup> Anónimo. Familia de Carlos Hollman Clausen en Colombia. [En línea]. Genealogías de Colombia. (Recuperado el 16 de agosto de 2018). Disponible en [http://www.genealogiasdecolombia.co/familia/Individuo.aspx?r=CARLOS-HOLLMANN-CLAUSEN\\_4J63516519513515519](http://www.genealogiasdecolombia.co/familia/Individuo.aspx?r=CARLOS-HOLLMANN-CLAUSEN_4J63516519513515519).

<sup>157</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 5 de marzo de 1914, p. 2.

<sup>158</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En *El Tiempo*, Bogotá, 11 de mayo de 1914, p. 2.

<sup>159</sup> MARTINEZ RUIZ, Enrique. *Haciendo comunidad, haciendo ciudad: los judíos y la conformación del espacio urbanos de Bogotá*. Tesis de Maestría en Historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes, 2010, pp. 86 – 89.

<sup>160</sup> COTERA BERDUGO, Elver, “Empresarios y Negociantes en Bogotá. 1900-1920: Pepe Sierra y Leo Kopp”, en *Revista EAN*, No. 36, Bogotá, Universidad EAN, 1998, p. 67.

<sup>161</sup> RODRIGUEZ PLATA. Op. Cit., p.151.

La empresa, aunque seguía siendo dirigida por Kopp, ahora tenía una participación de veinticuatro socios entre banqueros, comerciantes y funcionarios<sup>162</sup>.

El otro gran negocio en el que incursionó Leo Kopp fue en la fabricación de vidrios, comercializados en la tienda *Fenicia*, que funcionaba bajo la firma *Leo S. Kopp & Cia*. Este pequeño centro industrial, ubicado “en un arrabal de Bogotá”<sup>163</sup> se encargó de producir y vender todo tipo de vidrios soplados y prensados, especialmente botellas y vidrios planos. Estos productos se hacían con sulfato de soda para fundentes, que se creaba a partir de arcilla y manganeso, dos minerales extraídos de las minas de carbón en Zipacón<sup>164</sup>. Este yacimiento, propiedad de don Leo se ubicada en cercanías de la hacienda “el Salitre”, en Paipa, Boyacá, lugar que podría catalogarse como el centro de operaciones<sup>165</sup>. La mina Funcionó por medio de un antiguo sistema de operaciones en la que los obreros se internaban en al interior de la mina, sacaban el carbón, lo ponían en la lumbrera, lo descargaban una vez salían y luego zarandeaban lo extraído para ver cuánto de ello servía. El otro sistema, más moderno quedaba en la “planta nueva”. Consistía en subir el carbón extraído con una caldera locomóvil. El ingeniero verificaba lo subido junto con a los mineros más experimentados. Se transportaba en carros a la zaranda donde se tomaba lo que servía. Por último el carbón se montaba en carros tirados por bueyes que lo llevaban a su disposición final – posiblemente a algún lugar en la hacienda—<sup>166</sup>.

Ambos negocios emplearon a un buen número de obreros, que trabajaban entre ocho y diez horas al día, con un sobrecargo del 50% por hora extra trabajada. Para 1918 en Bavaria había un total 280 obreros. 120 eran mujeres y los 160 restantes eran hombres. El pago a los empleados dependía de su género, edad y cargo. Para los obreros hombres adultos, su sueldo oscilaba entre los 0.40 centavos a 1.95 pesos diarios. Los obreros hombres jóvenes en cambio ganaron 0.24 centavos a 0.38 pesos diarios. Para las mujeres obreras las cosas fueron un poco diferentes. Ellas ganaron la mitad de esto. Su sueldo por día oscilaba entre los 0.20 a 0.33 centavos. Una situación de desigualdad salarial que respondía al imperante machismo de la época. En el caso de Fenicia, la cantidad obreros era

---

<sup>162</sup> MARTINEZ RUIZ. Op. Cit., pp. 93 – 94.

<sup>163</sup> D'ESPAGNAT, Pierre. Recuerdos de la Nueva Granada. Bogotá: Editorial ABC, 1942, p. 87.

<sup>164</sup> AGN, Colombia, Fondo ministerio de relaciones exteriores, Sección primera, Correspondencia Inspección municipal 1896 - 1918, Caja 70, Carpeta 530, Leg. 118.

<sup>165</sup> AGN, Colombia, Fondo ministerio de relaciones exteriores, Sección Republica, ingresos documentales, rollo 111, caja 87, carpeta 331, Leg. 328.

<sup>166</sup> AGN, Colombia, Fondo ministerio de relaciones exteriores, Sección Republica, Diplomática y consular/Correspondencia Particulares Alemania 1909-1924, Caja 20, Carpeta 164, Leg. 49.

menor. En total había 204, distribuidos en 162 hombres y 42 mujeres. Los sueldos aquí eran más altos para los hombres adultos y jóvenes y mucho más bajos para las mujeres. Para los jóvenes era de 0.20 a 0.45 centavos y para los adultos de 0.35 centavos a 4.0 pesos. Las mujeres ganaban entre 0.20 a 0.34 centavos. Todos los pagos al igual que en Bavaria eran por día laborado<sup>167</sup>.

Estas empresas progresaron al punto de no solo abarcar el mercado local en Bogotá, sí no que se extendieron a otros lugares. Los productos de Bavaria por ejemplo llegaron a Girardot, Honda, San Gil, Neiva, Pitalito, Villavicencio, Manizales<sup>168</sup> y a ciudades fuera del país, como a Quito, Ecuador, por cuenta de ferias y eventos internacionales<sup>169</sup>. En miras de seguir expandiendo la marca y pensando en ampliar su exitoso legado comercial, se empezaron a comprar pequeñas empresas cerveceras de menor éxito de otras ciudades, lo que garantizó tener sedes regionales. Aunque esto comenzó a hacerse por los años treinta<sup>170</sup>.

Paralelo a estos negocios, también se le relacionó con la industria de los seguros, en donde hizo parte de la *Compañía Colombiana de Seguros*, ocupando el cargo de gerente suplente, en caso de que el titular no pudiera cumplir con sus funciones<sup>171</sup>. También como cónsul de Suecia. Un cargo que ocupó aparentemente hasta el día de su muerte, en 1927<sup>172</sup>. Sus funciones peninsulares fueron variadas, pero dada las pocas relaciones bilaterales entre Colombia y Suecia, básicamente se encargó de las celebraciones nacionales como los natalicios del rey de turno. En este caso lo hizo con Gustavo V, en 1911<sup>173</sup>. Se inmiscuyó en el negocio de la venta de rifas. Sobre todo de las famosas *rifas magnas*<sup>174</sup>, que a cambio de una módica suma se rifaban propiedades. En la siguiente imagen, se puede dar un ejemplo más detallado de ello (Ver imagen 12).

---

<sup>167</sup> AGN, Colombia, Fondo ministerio de relaciones exteriores, Sección primera, Correspondencia Inspección municipal 1896 - 1918, Caja 70, Carpeta 530, Leg. 118.

<sup>168</sup> AGN, Colombia, Fondo ministerio de relaciones exteriores, Sección primera, Correspondencia Inspección municipal 1896 - 1918, Caja 70, Carpeta 530, Leg. 117.

<sup>169</sup> AGN, Colombia, Fondo ministerio de relaciones exteriores, Sección República, Diplomática y consular/Correspondencia Particulares Alemania 1909 - 1924, Caja 20, Carpeta 164, Leg. 6

<sup>170</sup> HINCAPIE SILVA. Op. Cit., p.121.

<sup>171</sup> Anónimo. "Ecos bogotanos". En: *El Tiempo*, Bogotá, 23 de octubre de 1911, p. 2.

<sup>172</sup> MARTINEZ RUIZ, Op. Cit., p. 94.

<sup>173</sup> Anónimo. "La fiesta de Suecia". En: *El Tiempo*, Bogotá, 16 de Junio de 1915, p. 3.

<sup>174</sup> Leo Kopp. "La rifa magna". En: *El Gráfico*, Bogotá, 27 de abril de 1912, sin número.

Imagen 12. “La rifa magna”. *El Grafico*, Bogotá. 19 de febrero de 1912.



Pero de todos estos legados económicos y sociales que dejó Leo Kopp en la ciudad, sin duda los que más repercutieron fueron el aprecio y generosidad que tenía por las clases menos favorecidas. Su espíritu caritativo llegó hasta el asilo de indigentes de la ciudad, en donde a principios de 1912, regaló vestidos a las niñas habitantes de calle y donó un terreno para la ampliación de este albergue<sup>175</sup>. Mostró un profundo respeto por su “segunda patria”, mandando a decorar, junto con otros empresarios la plaza de la Pola<sup>176</sup>, por quien sentía un especial aprecio, como lo dijo en una carta enviada al *El Tiempo* en 1913:

Con gusto contribuiré, como lo he hecho siempre, a la celebración de las fiestas nacionales de este país y, con especialidad tratándose de la fiesta de la Pola, con cuyo nombre permití distinguir una cerveza de la Bavaria, que ha merecido tan buena aceptación y que ha contribuido a la falta de bebidas<sup>177</sup>.

Sus empleados eran tratados con respeto y aprecio. Además de su conocido aporte en la construcción del barrio obrero “la perseverancia”, era común que en los aniversarios de Bavaria organizara gigantescas cenas para ellos, sin ningún costo<sup>178</sup>. Ayudó en muchas ocasiones al taller de artes y labores, dejando practicar a sus alumnos con las máquinas de la empresa<sup>179</sup>. Realizó donaciones a la

<sup>175</sup> ARIZA, A. “Bazar caritativo”. En: *El Grafico*, Bogotá, 13 de abril de 1912, Sin número.

<sup>176</sup> Anónimo. “Los festejos del 20 de Julio”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 11 de julio de 1914, p. 3.

<sup>177</sup> KOPP, Leo. “La fiesta de la Pola”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 25 de enero de 1913, p. 2.

<sup>178</sup> Anónimo. “Fiesta en Bavaria”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 3 de abril de 1914, p. 3.

<sup>179</sup> Anónimo. “Concejo municipal sesión de ayer”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 4 de abril de 1914, p. 3.

sociedad de embellecimiento de Bogotá, como lo hizo en 1917<sup>180</sup>. A pesar de haber fallecido hace más de casi un siglo, esta faceta caritativa sigue vigente en la memoria de los bogotanos. En la actualidad la tumba de Leo Kopp, en el cementerio central de la ciudad, es visitada por miles de personas al año que van a pedirle favores y milagros. Su legado lo ha convertido en un santo de la cultura popular<sup>181</sup>.

El segundo empresario fue Rudolf Khon, antiguo trabajador de Bavaria y quien ocupó el cargo de jefe cervecero desde 1890 hasta 1903, cuando renunció por discrepancias con don Leo<sup>182</sup>. En 1905 fundó la fábrica de cerveza *Germania*. La nueva fábrica tuvo una gran acogida entre los bogotanos<sup>183</sup>, pues se estima que al año la empresa llegó a producir hasta 250.000 litros de cerveza<sup>184</sup>. Una cifra nada despreciable. Para finales de 1920, el capital de la fábrica era de 150.000 mil pesos oro. En ella trabajaron entre 60 a 70 obreros, un número mucho menor en comparación de los que había en Bavaria. Solo alcanzaron una matizada similitud en el pago a sus empleados. En *Germania* el día laborado se pagaba entre 0.45 centavos a 1.00 un peso. En la documentación existente sobre esta empresa, no se hace distinciones entre hombres y mujeres<sup>185</sup>. Se trabajaba en instalaciones propias, en una fábrica en el barrio Las Aguas, en donde hoy en día funciona la Universidad de los Andes. En la siguiente imagen (ver imagen 13) tomada en los años setenta del siglo pasado y que se encuentran en el Instagram oficial de esta institución, se puede apreciar un poco esta edificación. Actualmente en este terreno queda el edificio Mario Laserna.

---

<sup>180</sup> Anónimo. “Sociedad de embellecimiento de Bogotá”, En: *El Tiempo*, Bogotá, 15 de julio de 1917, p. 3.

<sup>181</sup> GUTIERREZ ROJAS, Rocío. Leo Kopp, el masón de bronce que hace milagros. [En línea]. Periódico *El Espectador*. Bogotá. 2017. (Recuperado el 28 de agosto de 2018). Disponible en <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/leo-kopp-el-mason-de-bronce-que-hace-milagros-articulo-720394>.

<sup>182</sup> MARTINEZ RUIZ, Op. Cit., p. 95.

<sup>183</sup> Anónimo. “Germania”. En: *El Cinematógrafo*, Bogotá, 21 de febrero de 1909, p. 23.

<sup>184</sup> DANAI, Ricardo. La industria cervecera en Colombia. [En línea]. *Revista Credencial historia*, No. 260. Bogotá, 2007. (Recuperado el 28 de agosto de 2018). Disponible en <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-260>.

<sup>185</sup> AGN, Colombia, Fondo ministerio de relaciones exteriores, Sección primera, Correspondencia Inspección municipal 1896 - 1918, Caja 70, Carpeta 530, Leg. 409.

Imagen 13. "Ceremonia de grados". Tomado de: <https://www.instagram.com/p/BcFH-otgyjR/?hl=es-la&taken-by=uniandes>.



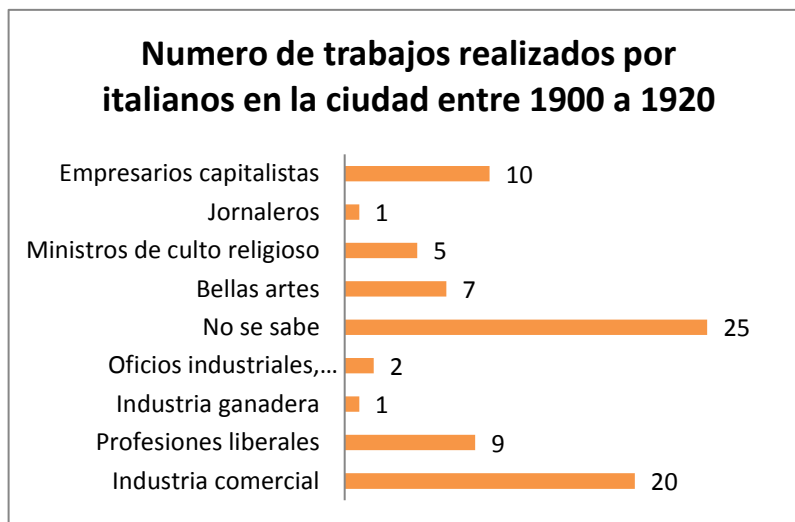
### **2.3.7. Italianos: artistas, comerciantes y enviados del vaticano**

Los italianos estuvieron presentes en casi todas las categorías de empleabilidad. Tuvieron una fuerte presencia en el campo de las bellas artes, con siete italianos dedicados a esta labor. Los campos comerciales y empresariales también están bien nutridos, con veinte y diez de ellos, respectivamente. Pero la categoría de los “no se sabe” es la que le gana a todas las demás, contando en sus filas con veinticinco individuos. La explicación a esto se encuentra en una carta que fue enviada al presidente de la República en 1901, en donde se le solicitaba dejar en libertad al jornalero italiano Egidio Donati, que había sido privado de su libertad porque al parecer se vio inmiscuido en algún suceso relacionado con la guerra de los Mil días. El documento venía acompañado con la firma de varios ciudadanos de origen italiano que residían en Bogotá<sup>186</sup>. A algunos de ellos posteriormente se les pudieron asociar con alguna profesión, reduciendo el número a veinticinco italianos, de los que solo se pudo saber su nombre. Otro grupo interesante es el de los ministros del culto religioso que tuvieron cierta relevancia en la sociedad (ver tabla 11).

---

<sup>186</sup> AGN, Colombia, Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, Sección República, Diplomática y consular, Legación de Italia en Colombia 1899 - 1905, Caja 598, Carpeta 60, Leg. 71.

Tabla 11. Cuadro de elaboración propia con noticias del periódico *El Tiempo*, la revista *El Gráfico*, correspondencia peninsular que reposa en el Archivo General de la Nación y algunos trabajos de fuente secundaria.



En el campo de las bellas artes los italianos gozaron de gran fama. Sus nombres decoraron en repetidas ocasiones los anuncios colgados a las entradas de los teatros, promocionando sus obras teatrales y operetas. Era común verlos llegar a la ciudad haciendo parte de una gira. Algunos de ellos se quedaban, al ver que Bogotá les ofrecía un espacio digno para ejercer su profesión. El caso más retratable es el del famosos *barltono* italiano Pietro Favaron, que fue miembro de la reconocida compañía de opera Mancini. Después de estar de gira con ellos, decide quedarse temporalmente en la ciudad ofreciendo sus servicios como profesor de música<sup>187</sup>. También estaban los casos aislados de italianos con una educación más formal en conservatorios de Europa, que venían a la ciudad a ofrecer sus servicios como profesores de música, como ocurrió con María Gabbi. En este anuncio publicado en *El Grafico*, la música italiana ofrece sus servicios como maestra de cantó<sup>188</sup>. (Ver imagen 14).

<sup>187</sup> Anónimo, “Maria Gabbi”, en *El Grafico*, Bogotá, 15 de febrero, sin numero

<sup>188</sup> Anónimo, “Ecos bogotanos”, en *El Tiempo*, Bogotá, 7 de octubre de 1917, P. 3

Imagen 14. "María Gabbi". *El Gráfico*, Bogotá. 15 de febrero de 1919.



Otro músico destacado y de gran importancia para la ciudad y la nación fue el maestro Manuel Conti Tamburini, que al igual que muchos otros extranjeros destacados llegó a Colombia contratado por el gobierno nacional, en 1880 para reformar las dos bandas nacionales que tenían su sede en Bogotá<sup>189</sup>. Participo de espectáculos cinematográficos en donde junto a su banda – *la banda Conti*– amenizaba las funciones con música que servía de fondo<sup>190</sup>. Otra de sus facetas fue la de maestro, pues educó a varias generaciones de músicos en las áreas de docencia y composición<sup>191</sup>. A su muerte, un 6 de febrero de 1914, el gobierno nacional dictó una resolución por medio del ministerio de instrucción pública, rindiéndole un homenaje, por su invaluable labor por la cultura del país.

En el grupo de los oficios liberales se destacaron unos arquitectos y profesores que aplicaron sus conocimientos en diseño y pedagogía. Entre los arquitectos se destacaron el misionero Giovanni Buscaglione, que fue traído por uno de sus superiores en 1911. Se le encomendó la tarea de montar algunos motores de la planta eléctrica y la construcción de baños y duchas del recién inaugurado colegio León XIII. Se presume estuvo al frente de esta labor hasta 1918. Dicto clases

---

<sup>189</sup> ESCOVAR, Alberto & ál. *Atlas histórico de Bogotá 1538- 1910*. Bogotá: Corporación la Candelaria y Editorial Planeta S.A., 2004, p. 55.

<sup>190</sup> Anónimo. "Espectáculos para esta noche". En: *El Tiempo*, Bogotá, 29 de enero de 1914, p. 3.

<sup>191</sup> Anónimo. "Honores al maestro Conti". En: *El Tiempo*, Bogotá, 9 de febrero de 1914, p. 3.

como docente de dibujo técnico y profesor de italiano en el colegio salesiano y la escuela de artes y oficios<sup>192</sup>.

El otro gran arquitecto fue Pietro Cantini. Hombre que ideó sitios tan emblemáticos como el teatro Colón<sup>193</sup>. Llegó al país durante el gobierno de Rafael Nuñez para encargarse de terminar el capitolio, por recomendación de José María Wallis, quien lo entrevistó en persona mientras el maestro-arquitecto dictaba una cátedra en la academia de bellas artes de Florencia<sup>194</sup>. Su intervención en esta obra no fue la esperada, debido a que se encontró con infinidad de problemas que no le permitieron realizar la obra como él quería. Aun así, esto no le impidió trabajar en otras obras. Quizá una de las más emblemáticas y menos mencionada, fue la del hospital San José, en inmediaciones de la actual plaza España.

La idea de un nuevo hospital en la ciudad fue pensada por la sociedad de cirujanos, quienes vieron en este nuevo espacio una oportunidad para descongestionar al San Juan de Dios y brindar de nuevas camas hospitalarias a la capital. Con ello esperaban de paso dignificar su profesión médica. La nascente obra comienza a tomar forma con la donación de un lote de 4.472 metros cuadrados por parte del General Juan Valderrama. Como toda obra hecha en el país, encontró tropiezos, sobretodo en la parte financiera. Para que la obra avanzara se hicieron necesarias más donaciones, como las que brindaron Joaquín Ferro en 1910, Ernesto Gaitán en 1914 –que fue de más de un millón de pesos oro– o la del enviado apostólico, Francisco Ragonessi, quien entre 1904 a 1912, que realizó varias recolectas para este fin<sup>195</sup>. Su labor fue homenajeada posteriormente, el día de la inauguración parcial de la institución el 20 de Julio de 1916, nombrando a uno de los pabellones, como “pabellón Ragonessi”<sup>196</sup>.

Cantini intervino en esta obra como el arquitecto principal, contando con el apoyo de arquitectos locales. Decidió tomar el trabajo sin cobrar un solo centavo por ello. Su cariño por la ciudad, como lo expresaba con frecuencia, lo motivaron a tomar esta decisión. Los planos que diseñó, los basó en el policlínico de Roma<sup>197</sup>. Varió en algunos detalles, como el alto del edificio y la anchura de los pabellones. Por motivos de salud, estuvo al frente de la obra hasta 1920. Sin embargo, fue

---

<sup>192</sup> CARRASCO, Fernando. Breves semblanzas de ocho arquitectos del siglo XX en Colombia. En: *Ensayos Historia y teoría del arte*, 2004, Vol. 9, N. 9., p. 114.

<sup>193</sup> GARCIA ESTRADA. *Los extranjeros en Colombia su aporte a la construcción de la Nación*. Op. Cit., p.204.

<sup>194</sup> CANTINI ARDILA. Op. cit., pp. 43 – 46.

<sup>195</sup> *Ibíd.*, P. 283

<sup>196</sup> Sociedad de Cirugía. “Hospital de San José”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 21 de marzo de 1914, p. 2.

<sup>197</sup> Sociedad de Cirugía. “Hospital de San José”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 21 de marzo de 1914, p. 2.

participe los años siguientes como asesor. Finalmente el hospital vio la luz el 8 de Febrero de 1925<sup>198</sup>.

Entre los profesores se encuentran Francisco Brunno, quien además de trabajar columnista en *El Tiempo*, invirtió su tiempo libre dando clases de italiano, pues quería “que los amantes de la ópera, pudieran entenderla en aquel idioma”<sup>199</sup> en el que normalmente eran recitadas estas obras; la directora del colegio privado “Asilo de nuestra señora de los Ángeles para niños y niñas”, Genara Contí.<sup>200</sup>; el señor Mario Montessori, que fue un reputado educacionista con un método propio de enseñanza. No es claro cuánto tiempo residió en la ciudad. Solo se pudo establecer que estuvo en ella un tiempo, proponiendo ante el gobierno la implementación de este sistema en los colegios del país. Su método fue bastante popular a inicios de siglo<sup>201</sup>. El último es Tomas Ubaldini, que enseñó en varios colegios de la capital clases de italiano y de otros idiomas. Su última profesión conocida, fue la de secretario de la *Fratellanza italiana*<sup>202</sup>.

En cuanto a los ministros del culto religioso, se destacaron el monseñor Carlos Montaguini, que fue el encargado de representar al vaticano ante el gobierno colombiano. Por motivos de salud volvió a Europa, a la espera de mejorar<sup>203</sup>. Desgraciadamente el monseñor falleció en Berlín, Alemania<sup>204</sup>. Después de un tiempo se nombró como su remplazo al monseñor Alberto Vassallo di Torregrossa quien continuo con esta tradición diplomática que venía dándose desde hacía 67 años<sup>205</sup>. Antes de ocupar este cargo, fue secretario de la nunciatura apostólica en Baviera y auditor de las nunciaturas en Bélgica<sup>206</sup>.

En los comerciantes se pudo encontrar una peculiaridad, pues cuatro de los identificados tenían el apellido “D’ Achiardi”. Contrastando las fuentes se pudo corroborar que por lo menos dos de ellos eran hermanos. Posiblemente los otros dos también compartían algún grado consanguinidad con ellos. Los identificados fueron Pedro y Daniel D’Achiardi, que se ganaron la vida vendiendo pianos y pianolas. Su negocio fue muy exitoso, pues lograron abrir dos sucursales en

---

<sup>198</sup> CANTINI ARDILA. Op. cit., pp. 285 - 287.

<sup>199</sup> Anónimo. “Clases de italiano”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 18 de junio de 1915, p. 3.

<sup>200</sup> AGN, Colombia, Fondo ministerio de relaciones exteriores, Sección primera, Correspondencia Inspección municipal 1896 - 1918, Caja 70, Carpeta 530, Leg. 100.

<sup>201</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 21 de enero de 1918, p. 3.

<sup>202</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 29 de octubre de 1918, p. 3.

<sup>203</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 18 de agosto de 1913, p. 2.

<sup>204</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 28 de octubre de 1913, p. 3.

<sup>205</sup> Anónimo. “Notas graficas”. En: *El Grafico*, Bogotá, 4 de abril de 1914, P. 220

<sup>206</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 29 de noviembre de 1913, p. 3.

Bogotá y Medellín<sup>207</sup>. Alternaron esto con otros trabajos, como el de la ornamentación, pintura y escultura, que hacía Pedro<sup>208</sup> o el de la proyección de películas, con fines caritativos para reparar el templo del sagrado corazón de Jesús y dotar la escuela de artes y oficios<sup>209</sup>. Los otros miembros de esta familia fueron Ciro D´Achiardi, de quien solo se pudo establecer que trabajó como comerciante e hizo parte del ejército italiano durante primera guerra mundial<sup>210</sup> y Alberto D´Achiardi, quien fue el canciller italiano en el país desde 1911<sup>211</sup>.

Del resto de italianos vinculados a esta actividad económica, solo se destacaron cuatro, que tuvieron una amplia trascendencia en la sociedad capitalina por la variedad de sus productos y el buen trato de sus dueños hacia la ciudad. El primero de ellos fue Antonio Castelli, dueño de la tienda *Excelsion store*. Vendía artículos de fiesta y fantasía dirigidos a niños y adultos. Todos sus productos venían de casas comerciales del exterior, como las *hats* de panamá, que a pesar de su nombre, venían de Nueva York<sup>212</sup>.

El otro comerciante fue Salvatore Pignalosa, propietario del *almacén Napoli*, fundado en 1904. Al igual que el almacén de su colega Castelli, este sitio ofreció productos para fiestas y regalos de fantasía<sup>213</sup>, además de las mencionadas bicicletas, que para estos años eran vistas como artículos de lujo<sup>214</sup>. Otra faceta de este individuo era su carácter humanitario. En 1917 y después de unos continuos temblores que azotaron a la ciudad, Pignalosa donó la generosa suma de cincuenta pesos oro, a el directo del *Nuevo Tiempo*, para que este los distribuyera entre los damnificados<sup>215</sup>.

Por último, están los hermanos Carlos y Nicolás Di Prisco, que en asocio con un comerciante nacional fundaron la casa *Di Prisco hnos. & Cáceres* (ver imagen 15). A diferencia de los otros comerciantes italianos mencionados, esta tienda no tenía un enfoque en particular. Comerciaron mercancías de todo tipo para mujeres,

---

<sup>207</sup> GARCIA ESTRADA. *Los extranjeros en Colombia su aporte a la construcción de la Nación (1810 - 1920)*. Op. Cit., p. 194.

<sup>208</sup> Anónimo, “Pedro Julio D´achiardi: profesor de ornamentación, pintura y escultura.”, en *El Grafico*, Bogotá, 28 de Enero de 1911, p. 205.

<sup>209</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”, En: *El Tiempo*, Bogotá, 10 de septiembre de 1913, p. 2.

<sup>210</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 26 de febrero de 1915, p. 3.

<sup>211</sup> Anónimo. “El señor D´Achiardi no asistirá el congreso nacional de estudiantes”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 4 de julio de 1916, p. 2.

<sup>212</sup> CALLEJAS POSADA. Op. cit., p. 427.

<sup>213</sup> *Ibíd.*, p. 441.

<sup>214</sup> MONTEZUMA. Op. Cit. pp., 69-70.

<sup>215</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 7 de septiembre de 1917, p. 3.

hombres y niños<sup>216</sup>. Como buenos negociantes siempre buscaron sacar provecho del mercado, por lo que además de esta tienda se asociaron con la casa comercial italiana *Vicente Cacciopoli & compañía* que vendía paños para hombre. De esta unión apareció una nueva casa comercial: *Almacén Italia*, que al parecer tenía sedes en otras ciudades del continente<sup>217</sup>.

Imagen 15. Casa comercial de los hermanos Di Prisco sobre la calle Real. Bogotá, 1918



En lo referente a los empresarios capitalistas, los casos más exitosos quizás son los que protagonizaron los hermanos –nuevamente– Francesco y Vincenzo Di Domenico. Sus negocios estuvieron vinculados con la creación, divulgación y distribución fílmica. Al día de hoy se les reconoce como los primeros en fomentar y cultivar la pasión por el cine, no solo en la capital, si no en otras regiones del país.

Su historia en tierras cafeteras comienza en 1910, cuando ambos hermanos llegaron desde Salerno, Italia, atravesando el caribe y Venezuela. Sus primeras proyecciones tuvieron lugar en Barranquilla, en octubre de este mismo año, donde presentaron tres funciones<sup>218</sup>. A pesar del éxito en esta región decidieron probar en otros lugares. Luego de superar al Magdalena y atravesar la sabana llegan a Bogotá. Al igual que en la arenosa, sus proyecciones lograron un éxito arrollador, impresionando a la conservadora sociedad capitalina.

---

<sup>216</sup> CALLEJAS POSADA. Op. cit., p.422.

<sup>217</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 16 de febrero de 1914, p. 3.

<sup>218</sup> MUSEO NACIONAL DE COLOMBIA. El cinematógrafo en Colombia: redescubrimiento y conquista de un país 1897 – 1915. En: ¡Acción! Cine en Colombia. Bogotá: Cine Colombia, 2008, p. 25.

Pasados dos años, los italianos ya contaban con su propia empresa, *Di Domenicos hermanos*, que se presentó como “una empresa cinematográfica de espectáculos públicos”<sup>219</sup>. Exhibieron todo tipo de películas que eran escogidas y traídas de Panamá y otras naciones centroamericanas por el mismo Vincenzo. Por lo general eran producciones italianas o francesas<sup>220</sup>.

Con un público fiel que asistía a sus funciones, los hermanos emprendieron un nuevo reto: la construcción de una edificación moderna construida para la proyección de películas y actividades a fines. Para esta época, los espacios usados eran la actual plaza de San Victorino y el teatro de variedades, sobre la séptima<sup>221</sup>. Los Di Domenico, junto con inversionistas bogotanos como Nemesio Camacho, Ulpiano Valenzuela, Federico de Castro, Francisco Rueda y Francisco J. Pardo, inauguraron el domingo 8 de diciembre de 1912, el que por muchos años fue el mejor teatro de la capital, el salón Olympia (ver imagen 16)<sup>222</sup>. Este nuevo espacio se levantó en el barrio de San Diego. Contó con un sistema eléctrico propio para mayor comodidad y un aforo máximo de cinco mil personas<sup>223</sup>. La primera película que proyectó fue *La Novela*, traída directamente desde Europa<sup>224</sup>.

Imagen 16. Salón Olympia el día de su inauguración. Bogotá, 1912



<sup>219</sup> GARCIA ESTRADA. Extranjeros en Medellín. Op. Cit., p. 113.

<sup>220</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 7 de abril de 1914, p. 3.

<sup>221</sup> MUSEO NACIONAL DE COLOMBIA. Op. cit., p. 23.

<sup>222</sup> NIETO, Jorge. A manera de introducción. En: Cuaderno de cine colombiano: Extranjeros en el cine colombiano I. 2005, Vol.7, p. 14.

<sup>223</sup> Anónimo. “Espectáculos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 27 de febrero de 1914, p. 2.

<sup>224</sup> Anónimo. “Concurrida función de cine en el salón Olympia”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 10 de diciembre de 1912, p. 3.

En sus salones además de películas, se presentaron otro tipo de espectáculos. En su mayoría fueron funciones de ópera y zarzuela, que venían desde Italia y España. De las compañías y grupos artísticos sobresalen la opera Gallini Angelini<sup>225</sup>; la compañía de opera Mancini, que también se presentó en el teatro Colón<sup>226</sup>; la compañía de variedades, compuesta de payasos y malabaristas<sup>227</sup>; el dúo de bailarinas españolas Raquel y Blanquita Garay<sup>228</sup>; y el tenor de origen colombianos Roberto Salcedo en compañía del artista italiano Alfredo del Diestro<sup>229</sup>.

En ocasiones los Di Doménico le dieron otro uso al teatro, con fines más nobles. Conscientes de que la sociedad en que vivían presentaba tantas limitaciones, patrocinaron funciones teatrales o cinematográficas benéficas. Hicieron una para los lazaretos de Agua de Dios<sup>230</sup>, para los damnificados por de las inundaciones que azotaron la ciudad a finales de 1916<sup>231</sup>, los niños y niñas huérfanos que estaban bajo el cuidado de la *asociación de niños de Jesús*<sup>232</sup>, los convalecientes por la grave epidemia de gripa que había azotado la ciudad en 1918<sup>233</sup>. Incluso hubo un homenaje a los servicios prestados por los empleados del salón<sup>234</sup>.

Con un nombre reputado y un espacio para la presentación de las funciones, el trabajo de los italianos se desplazó al campo de la producción. En 1914, con algunos socios mencionados párrafos atrás, crearon una nueva empresa denominada como *Sociedad Industrial Cinematográfica Latino Americana* (S.I.C.L.A.) (Ver imagen 22). Un año después, estrenaron su primera producción fílmica titulada, *la fiesta del Corpus y de San Antonio*, un corto sobre la procesión del corpus Christi en la ciudad. El mismo año estrenaron el primer largometraje, llamado *15 de octubre*, drama sobre el asesinato del caudillo liberal Rafael Uribe Uribe. La película no pasó desapercibida por su contenido explícito, lo que llevo a que fuera censurada<sup>235</sup>.

---

<sup>225</sup> Anónimo. “Notas graficas”. En: *El Grafico*, Bogotá, 5 de julio de 1913, sin número.

<sup>226</sup> Anónimo. “La compañía de opera Mancini”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 13 de junio de 1915, p. 2.

<sup>227</sup> Anónimo. “Compañía de variedades”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 28 de enero de 1914, p. 3.

<sup>228</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 12 de octubre de 1918, p. 2.

<sup>229</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 20 de junio de 1918, p. 3.

<sup>230</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 12 de diciembre de 1915, p. 3.

<sup>231</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 19 de diciembre de 1916, p. 3.

<sup>232</sup> Anónimo. “Fiesta de caridad”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 20 de mayo de 1917, p. 2.

<sup>233</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 14 de noviembre de 1918, p. 2.

<sup>234</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 4 de febrero de 1918, p. 3.

<sup>235</sup> NIETO. Op. cit., pp. 14 – 15.

Imagen 17. "S.I.C.L.A.". *El Tiempo*, Bogotá. 23 de abril de 1914.

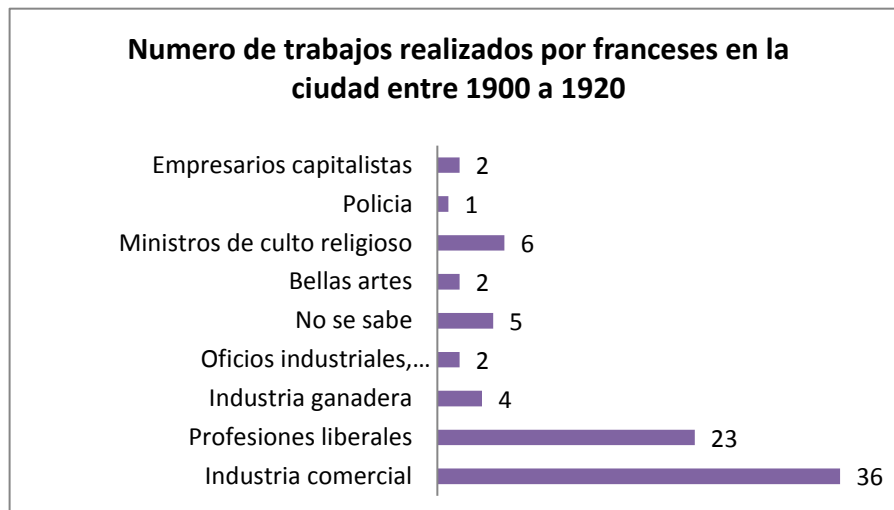


**S. I. C. L. A.**  
Sociedad  
Industrial  
Cinematográfica  
Latinoamericana  
Empresa  
Di Domenico Hnos.

### **2.3.8. Franceses: comerciantes y liberales**

En el último grupo están los franceses, que superaron a los italianos en tan solo un individuo. Este grupo se distingue por que sus tendencias laborales se concentraron sobre todo en las profesiones liberales y la industria comercial. Este segundo campo, al ser el que más individuos enroló y poseer la información más detallada sobre ellos, será del que más se hablará de los dos. En los demás campos, la participación fue más distribuida, sin dejar de lado la moderación de las cifras. A pesar de ello, estas no dejaron de ser importantes. Por ejemplo, en la categoría de policías, aunque solo tenga un individuo en sus filas, la información que hay sobre él es determinante en la historia del cuerpo policial del país. En el grupo de los "no se sabe", cabe destacar que la mayoría de las identificadas fueron mujeres esposas de los diplomáticos. Con la industria ganadera, se ve que en general la mayoría de ellos pertenecían a esta nacionalidad, pero sus datos sobre ellos son insuficientes para hacer un relato meritorio (ver tabla 12).

Tabla 12. De elaboración propia con noticias del periódico *El Tiempo*, la revista *El Grafico*, correspondencia peninsular que reposa en el Archivo General de la Nación y algunos trabajos de fuente secundaria



El primero en ser retratado es el policía Juan María Gilbert. Fue un militar de carrera que entró al ejército a la edad de 22 años, en 1839. Este hombre nacido en Fustinag, una pequeña ciudad en Garonne, Francia alcanzó el grado de sargento mayor. Sus excelentes calificaciones como soldado y posteriormente como policía, hicieron que el gobierno colombiano se fijara en él. Gonzalo Mallarino, que en ese entonces era el encargado de los negocios del país ante el gobierno francés, lo seleccionó por su buen dominio del español. Llegó a la ciudad en 1891. En aquel entonces el presidente era Carlos Holguín, quien fue el que sugirió la idea de traer extranjeros para organizar a la policía<sup>236</sup>.

Como líder del cuerpo policial, Gilibert ordenó a sus subalternos seriedad y cumplimiento de las leyes para preservar la tranquilidad de la ciudad. Estuvo al frente de los controles de los carruajes que rodaban por las calles a gran velocidad y de la recogida de vagabundos, niños y mendigos de las calles. Ocupó este cargo hasta el año de 1898, aunque lo retomó posteriormente durante el gobierno de Rafael Reyes. Cuando presentó su carta de renuncia, la justificó aduciendo a las

<sup>236</sup> PEÑA AGUILERA, Mario. Marcelino Gilibert, el primer director de la policía nacional: una institución que cumple cien años. [En línea]. Bogotá: *Revista Credencial historia*. 1991. (Recuperada el 1 de Septiembre de 2018). Disponible en <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-23/marcelino-gilibert-primer-director-de-la-policia-nacional>.

altas tasas de criminalidad que azotaban a la ciudad y al poco personal con el que contaba para combatirlo, lo que hizo imposible su trabajo<sup>237</sup>.

Simultáneamente a este proceso organizacional de la institución, Gilibert hizo parte de otros procesos como la constitución de círculos militares en donde a los miembros del ejército y la policía se les garantizaban espacios para su esparcimiento. A estos sitios solo asistieron las capas altas de ambos cuerpos armados<sup>238</sup>. En la actualidad, el legado de este comandante no solo se relaciona con haber sido el iniciador del proceso fundacional de la policía Nacional de Colombia, sino también por haber dejado una descendencia que le siguió los pasos. Para inicios de siglo XXI, durante el gobierno de Uribe Vélez, el cuestionado Ernesto Gilibert, nieto de Juan María, asumió el cargo de comandante en jefe de la policía<sup>239</sup>.

En los oficios liberales se reunieron a varios personajes de gran interés, que ejercieron diferentes ocupaciones. El primero de ellos fue el dentista francés Víctor Touzet, que, en asocio con un odontólogo colombiano, fundaron una clínica de Cirugía dental. Se publicitaron como un centro odontológico a la vanguardia y con lo último en tecnología dental<sup>240</sup>. Hubo algunos diplomáticos que causaron una buena impresión en la ciudad, como ocurrió con el Vizconde de Fontenay. Su vida en la ciudad no duro más de un año –llegó en 1913 y se fue en 1914– debido a que tuvo que volver a Francia por pedido de su gobierno para que ocupara otro cargo consular<sup>241</sup>. De él se vuelve a saber hasta 1916, cuando se informa que sus dos hijos perecen durante la primera guerra mundial. En esta corta noticia que suministra *El Tiempo*, se le describe como un “leal amigo de Colombia” que siempre favoreció al país en sus informes y comunicados<sup>242</sup>.

Al igual que con los italianos, en los franceses también se encontró un caso de migraciones familiares, corroborada por una página de genealogías en la web<sup>243</sup>. Aquí el apellido protagónico es “Dupuy”. Se identificaron tres miembros de esta familia: un padre y dos hijos varones. A la cabeza estaba Julio Dupuy, un

---

<sup>237</sup> *Ibíd.*

<sup>238</sup> EJERCITO NACIONAL DE COLOMBIA. Estatuto del círculo militar. Bogotá: Imprenta nacional, 1906, pp. 3 – 4.

<sup>239</sup> Redacción *El Tiempo*. Homenaje al comisario Gilibert. [En línea]. Bogotá: *El Tiempo*. 2001. (Recuperado el 1 de septiembre de 2018). Disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-663980>.

<sup>240</sup> Anónimo. “Dr. Victor Touzet”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 4 de enero de 1916, p. 2.

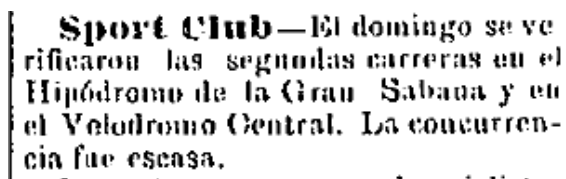
<sup>241</sup> Anónimo. “Partida de un diplomático”, En: *El Tiempo*, Bogotá, 11 de febrero de 1916, p. 3.

<sup>242</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 11 de noviembre de 1916, p. 3.

<sup>243</sup> Anónimo. Familia de Julio J. Dupuy en Colombia. [En línea]. Genealogías en Colombia. (Recuperado el 1 de septiembre de 2018). Disponible en [http://www.genealogiasdecolombia.co/familia/Individuo.aspx?r=Julio-J.-Dupuy\\_3174428426421422425](http://www.genealogiasdecolombia.co/familia/Individuo.aspx?r=Julio-J.-Dupuy_3174428426421422425).

empresario que presidió el *club ciclístico colombiano*. A él junto con su socio, Roberto Suarez, se le encargó la construcción del velódromo o circo para bicicletas; un espectáculo que cada vez reunía más personas en la capital. El contrato se firmó en 1896, entre esta sociedad y el municipio. La idea era que un año después de firmado el contrato, la obra debía estar al servicio de la ciudadanía<sup>244</sup>. Como lo registró el periódico *El Heraldo*, para 1899 en la ciudad se estaban dando estos espectáculos en dos espacios ideados para ello. Justamente uno se llamaba, “velódromo central” (ver imagen 18), lo que hace pensar que efectivamente este plazo se cumplió.

Imagen 18. “Sport club”. *El Heraldo*, Bogotá. 9 de febrero de 1899.



**Sport Club**—El domingo se verificaron las segundas carreras en el Hipódromo de la Gran Sabana y en el Velodromo Central. La concurrencia fue escasa.

La vida de Julio Dupuy estuvo fuertemente unida a la ciudad. Vivió en el barrio las Aguas, en donde fue un miembro activo de la comunidad, asociándose con sus vecinos para realizar actividades que mejoraran el espacio, como el embellecimiento de la plaza de la Pola y el arreglo del camino que conducía al arrabal del paseo de Bolívar<sup>245</sup>. Cuando no se dedicaba a sus negocios, pasaba su tiempo libre en su hacienda *Sebastopol*, localizada en los alrededores de la ciudad<sup>246</sup>.

Sus hijos distaron un poco de su visión empresarial, aunque no se alejaron mucho de las labores administrativas. El primero de ellos, Alberto Dupuy, fue un ingeniero graduado en Europa. En 1917, fue nombrado director de obras públicas municipales. Participó en los años cuarenta de la construcción del emblemático estadio capitalino, Nemesio Camacho “El Campín”<sup>247</sup>. De su vida privada se puede

---

<sup>244</sup> Concejo de Bogotá. Acuerdo 17 de 1869. [En línea]. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá. 1896. (Recuperado el 2 de septiembre de 2018). Disponible en <http://www.bogotajuridicadigital.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=12832>.

<sup>245</sup> Anónimo. “Inspector municipal”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 16 de agosto de 1912, p. 2.

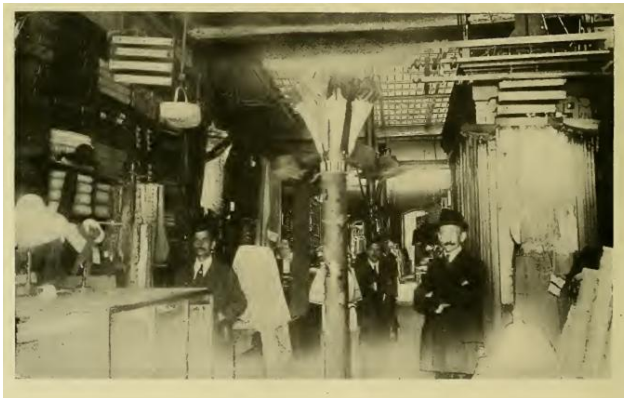
<sup>246</sup> Anónimo. “ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 8 de enero de 1919, p. 3.

<sup>247</sup> CAMACHO, Claudia. La remodelación de un “gigante” futbolero. [En línea]. Bogotá: Construdata. 2009. (Recuperado el 2 de septiembre de 2018). Disponible en

mencionar que estuvo casado con Lola Casabianca, que venía de una rica y poderosa familia tolimense. De este matrimonio hubo varias descendientes<sup>248</sup>. Del otro hermano, Theodore Dupuy, se sabe menos. Solo se pudo establecer que fue editor de su propio periódico, *Echos de la guerre*, durante la guerra y al parecer también escribió para otros periódicos de la ciudad<sup>249</sup>.

Por último están los comerciantes. En este rubro hay bastantes franceses. El más viejo del que se tenga conocimiento –incluso se le denominó como el “decano de los comerciantes franceses”–, fue José Bonnet (ver imagen 19). Si bien residió en Bogotá por treinta años y en ella fundó la *casa comercial francesa*, en donde vendía productos importados de Francia, dejó una destacable huella en la región de la Orinoquia colombo-venezolana. En este lugar abrió rutas comerciales por los ríos Orinoco y Meta. Tuvo hatos ganaderos en el Casanare y dos casas comerciales en Villavicencio y Orocué<sup>250</sup>. En la recta final de su vida, se trasladó a París, en donde falleció en 1917<sup>251</sup>.

Imagen 19. José Bonnet en su tienda sobre la Calle Real.



Hubo otros que siguieron sus pasos. Yulian Yerles y Alfonso Touchet, fueron dos de ellos. Al igual Bonnet, tuvieron casas comerciales y haciendas en otras regiones del país. La más concurrida fue la casa comercial *Yurles & Cia.*, fundada

---

[http://www.construdata.com/BancoConocimiento/R/renovacion\\_campin\\_bogota/renovacion\\_campin\\_bogota.asp](http://www.construdata.com/BancoConocimiento/R/renovacion_campin_bogota/renovacion_campin_bogota.asp).

<sup>248</sup> Redacción El Tiempo. Lo que se hereda no se espía. [En línea]. Bogotá: *El Tiempo*. 1994. (Recuperado el 2 de septiembre de 2018). Disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-74613>.

<sup>249</sup> Anónimo. “ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 30 de agosto de 1916, p. 3.

<sup>250</sup> CALLEJAS POSADA. Op. cit., p. 366.

<sup>251</sup> Anónimo. “ecos bogotanos”, En: *El Tiempo*, Bogotá, 14 de febrero de 1917, p. 3.

en 1869. Vendía productos para damas y caballeros exportados desde casas comerciales en París, Italia e Inglaterra. A pesar del éxito, Yerles decide ceder la casa a Touchet, quien a la final se convierte en su único dueño<sup>252</sup>. El otro gran negocio que tuvieron fue una hacienda localizada a las afueras de la ciudad, en donde poseían cabezas de ganado, varias mulas y la usaron como depósito para resguardar algunas de sus mercancías<sup>253</sup>.

Enrique Thorin fue otro caso de un comerciante exitoso. El negocio que presidió no empezó con él, sino con su padre, Enrique Thorin senior – quien fallece en París en 1914-<sup>254</sup> y sus tíos, Julián y Luis Thorin, que en 1858 fundaron el almacén de ferretería *Hermanos Thorin*. En 1886, se le une un nuevo socio galo, Adolfo Goubert, por lo que el nombre de la tienda pasó a ser “Enrique Thorin & Cia.” Desde 1892, el almacén al tenerlos a ellos dos como únicos dueños, deciden cambiarle el nombre definitivamente por *Thorin & Goubert*. Los productos que comercializaron también cambiaron con el tiempo. Pasaron de vender únicamente herramientas de ferretería ofrecer productos para el tocador, cocina y baño. Todo lo que ofrecieron al público venía de casas comerciales francesas<sup>255</sup>. Además de los mencionados Thorin, al país migraron otros con otras intenciones de negocios, como paso con uno de ellos que quiso fundar una entidad bancaria<sup>256</sup>.

Hubo un caso en particular entre estos comerciantes, en el que aparte de dedicarse a este oficio, ejerció ocasionalmente otro. Esto fue lo que protagonizó Antonio Jouve, que ejerció el derecho. Sus conocimientos judiciales los usó para defender los intereses de Juan B. Tourin, quien fue víctima de expropiación por parte del gobierno durante la Guerra de los Mil días, en su hacienda localizada en Vélez, Santander. Al parecer varios soldados entraron en ella y extrajeron mercancías que estaban a la espera de ser comercializadas. Como apoderado, Jouve llevó el proceso hasta la capital y allí defendió los intereses de su cliente<sup>257</sup>.

En el ámbito comercial, su tienda fue fundada 1859. Importó mercancías de lujo desde las principales casas comerciales francesas e inglesas que comercializaban artículos damas, caballeros y niños (ver imagen 20). Otra sección de la tienda estuvo destinada a la venta de mercancías religiosas y artículos de fantasía. Entre

---

<sup>252</sup> CALLEJAS POSADA. Op. cit., p. 368.

<sup>253</sup> AGN, Colombia, Fondo ministerio de relaciones exteriores, Fondo República, ingresos documentales, Rollo 67, caja 55, carpetas 108-114.

<sup>254</sup> Anónimo. “ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 29 de abril de 1914, p. 3.

<sup>255</sup> CALLEJAS POSADA. Op. cit., p. 373.

<sup>256</sup> Anónimo. “Visita del marques de Saint Legier”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 19 de junio de 1913, p. 3.

<sup>257</sup> AGN, Colombia, Ministerio de Relaciones Exteriores, Sección República, ingresos documentales, rollo 70, caja 58, carpeta 126-128, caja 59, carpetas 129-131, Leg. 2.

la sociedad capitalina, esta tienda ocupaba un lugar especial, pues fue una de las primeras en asentarse en la ciudad<sup>258</sup>.

Imagen 20. Tienda de Antonio Jouve sobre la Calle 12.



Esta lista de distinguidos comerciantes la cierra Francisco Callamard. Llegó al país en 1890, donde estableció una casa comercial exportadora en Bucaramanga, Santander. Desde aquí mandó a Europa café, caucho y cueros. Cuatro años después, viajó a Bogotá y estableció en ella una casa comercial dedicada a las importaciones de calzado, vestidos, ropa interior, perfumería para damas y caballeros, traídas desde Francia, al igual que las casas anteriores<sup>259</sup>. Toda la mercadería era escogida directamente por él mismo, cuando viajaba a Europa por negocios<sup>260</sup>. Después de vivir en Bogotá por treinta años, Francisco Callamard fallece 24 de octubre de 1917<sup>261</sup>.

#### **2.4. ADAPTABILIDAD A LA COLOMBIANA**

En términos generales la adaptabilidad de los inmigrantes en Bogotá, no distó mucho de las experiencias vividas en otras regiones del país, aunque en algunos puntos en específico, si hubo sustanciales diferencias. En lo que se refiere al modelo asociativo de colonias, en Bogotá no encontró un espacio para

---

<sup>258</sup> CALLEJAS POSADA. Op. cit., p. 383.

<sup>259</sup> CALLEJAS POSADA. Op. cit., P.382.

<sup>260</sup> Anónimo. “ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 16 de octubre de 1913, p. 3.

<sup>261</sup> Anónimo. “ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 25 de octubre de 1917, p. 3.

desarrollarse. Estos sitios en donde los extranjeros vivían uno al lado del otro y se podían apoyar si lo necesitaban, tuvo que ser remplazados por otros que se acercaran a estas características. Para fines prácticos, los cerca de 1800 inmigrantes que residieron en la ciudad, usaron a las embajadas con este fin. En ellas los roles de protección y resguardo estuvieron parcialmente presentes (ver imagen 21).

Imagen 21. Reunión de Españoles en la legación de España de Bogotá en 1913.



Como ya puede intuirse, la migración a Bogotá, al igual que las registradas en el resto del país, fue escasa. Aquí también se dio el fenómeno que Peterson catalogó como migraciones libres. Estas continuaron con la tendencia nacional de unas migraciones inversionistas y de conocimientos específicos, con la gran diferencia que en Bogotá las inversiones no se relacionaron con la compra de tierras o minas, si no con la fundación de fábricas, casas comerciales y algunos negocios particulares. Solo los extranjeros con grandes recursos pudieron diversificar sus negocios, invirtiendo en otro tipo de economías. De ellos solo se puede resaltar el caso de Leo Kopp, con sus minas de Carbón en Zipacón, fábrica de cerveza Bavaria, tienda de vidrios Fenicia y los otros pequeños negocios en los que se inmiscuyó – venta de rifas y seguros–. Lo que tiene que ver con los conocimientos específicos, si se siguió el mismo camino que en el resto de regiones, pues aquí uno de los empleos que más aglutinó inmigrantes fueron los oficios liberales y los manufactures, en donde primaban los conocimientos específicos.

Entrando de lleno a las fases, los inmigrantes se adaptaron paulatinamente al estilo de vida de una ciudad burguesa de inicios de siglo. Tomándose el tiempo

para sobrellevar la carga de entender este nuevo lugar. La primera fase Waldmann relacionada con resolver los problemas inmediatos de subsistencia (fase I), se cumplió sin dificultades. De todos los casos registrados, no hay ninguno en el que los inmigrantes que llegaron a la ciudad no tuvieran una ocupación con que ganarse la vida, se destaca que todos con sus profesiones u oficios vivían dignamente. Lo que se refiere a la reconstrucción de la “antigua patria” (fase II), se ve una continuación de lo evidenciado en el resto de Colombia. Tomó tiempo superar esta etapa. Las embajadas o las sociedades ayudaron a que las tradiciones culturales no se perdieran y siempre estuvieran presentes. Eran comunes los festejos celebrando el cumpleaños de algún emperador, las fechas de la independencia o la proclamación de la constitución, como hacían todos los 4 de Junio la *sociedad Fratellanza italiana*<sup>262</sup>; un colectivo de italianos que velaba por los intereses de sus compatriotas. Las reuniones sociales fueron otra forma de mantener las costumbres. En hoteles famosos de la ciudad se reunían los extranjeros para celebrar ocasiones especiales. El embajador alemán Doroteus Kracker Von Schwartzendfeldt, utilizó el famoso hotel Blume con este propósito<sup>263</sup>. Una interesante particularidad es que no se encontró evidencia de fundaciones de colegios o clubes por parte de inmigrantes. Espacios que ayudaban a la conservación cultural. Esta el caso del *colegio europeo*, fundado por Edward Ellis, pero este fue para un público en general. Lo mismo ocurrió con las publicaciones académicas e informativas. Salvo por el semanario editado por uno de los Dupuy, *Echos de la Guerre*, durante la primera guerra mundial.

Los primeros síntomas de desentendimiento con la patria de origen (fase III) aparecieron con las bodas y reuniones sociales, en donde participaron miembros de la sociedad capitalina, que por lo general eran parte de las elites. Bodas como la del comerciante italiano Aldo Facio y María Rocha A., una distinguida dama que perteneció a una de las mejores familias de la ciudad –como lo resalta la noticia del *El Tiempo*<sup>264</sup> o la de la bogotana Leonor Pombo con el inglés Carlos Schloss<sup>265</sup> (ver imagen 22), fueron acontecimientos bastante comunes. Con las reuniones sociales ocurrió lo mismo, pues estas se promocionaron como todo un acontecimiento. Las mejores fueron organizadas por importantes personajes de la vida pública de la ciudad, como Luis Ernesto Nieto Caballero, en donde invitaba a

---

<sup>262</sup> Anónimo. “ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 5 de junio de 1913, p. 3.

<sup>263</sup> Anónimo. “ecos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 20 de enero de 1914, p. 3.

<sup>264</sup> Anónimo. “ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 27 de diciembre de 1918, p. 3.

<sup>265</sup> Anónimo. “Notas graficas”. En: *El Grafico*, Bogotá, 27 de abril de 1918, p. 43.

nacionales y extranjeros. De las que más se registraron en la prensa fueron los famosos Garden Party, que no era más que una fiesta de jardín<sup>266</sup>.

Imagen 22. "Boda". *El Gráfico*. Bogotá, 27 de abril de 1918.



A medida que los nacionales y extranjeros convivieron cada vez en espacios auspiciados por bodas y fiestas, se dieron las condiciones necesarias para que la adherencia con la patria madre siguiera lineamientos más selectivos y arbitrarios (fase IV). Las uniones de este tipo llevaron a la procreación, lo que provocó el fortalecimiento de las tendencias de integración con la patria receptora (fase V). Actualmente familias reconocidas de la vida pública descienden de estas uniones entre nacionales y extranjeros, como es el caso de los López Caballero, que descienden del árbol genealógico de los Michelsen, un apellido heredado del embajador de Dinamarca ante el gobierno colombiano en 1871, Carlos Koppel Michelsen. Este extranjero contrajo nupcias con Carmen Uribe Michelsen. De la unión nació el brillante científico Carlos Michelsen<sup>267</sup>, padre de María Michelsen Lombana, quien fuera esposa del expresidente Alfonso López Pumarejo, padre a su vez del también expresidente Alfonso López Michelsen. Este último tuvo varios hijos, entre los que se destacan Alfonso López Caballero, político de gran

<sup>266</sup> Anónimo. "ecos bogotanos". En: *El Tiempo*, Bogotá, 1 de octubre de 1913, p. 3.

<sup>267</sup> Redacción El Tiempo. Biografía. [En línea]. Bogotá: *El Tiempo*. 1992. (Recuperado el 12 de septiembre de 2018). Disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-194006>.

renombre en el país y que ocupó varios cargos en embajadas y ministerios<sup>268</sup>, y Felipe López Caballero, periodista, magnate y dueño de la revista más importante del país, *Semana*<sup>269</sup>.

Lastimosamente, aquí no ocurrió como en las ciudades mencionadas en los ejemplos del primer capítulo. Hay pocos espacios intervenidos por inmigrantes o bautizados con nombres de extranjeros, y los apellidos de los bogotanos, a excepción de las clases altas, son en su mayoría heredados de los españoles e indígenas.

En síntesis, se puede decir que la migración a Bogotá fue escasa y entre la temporalidad estudiada no superó los 1800 extranjeros. La razón de este bajo número se debió al aislamiento geográfico de la ciudad y a las limitadas ofertas laborales. De lo poco inmigrantes que llegaron, se puede mencionar su alta predisposición hacia el trabajo. En todas las categorías expuestas hubo participación desigual, aunque esto no significó que una categoría con menor número de inmigrantes fuera menos importante que una con más foráneos. Los policías que solo representaron un 1%, tuvieron una destacada participación y le aportaron a la ciudad un cuerpo policial más acorde con las funciones que una institución de este tipo debe ejercer. De todas maneras, las categorías que reunieron a más inmigrantes, fueron las que mayor trascendencia tuvieron en la sociedad, pues su presencia era más constante. Comerciantes y oficios liberales estuvieron en este rango, pues en ellos los inmigrantes encontraron una salida económica. Su éxito se debe a la transición que comenzaba a surgir en la ciudad, volviéndola cada vez más burguesa. La sociedad entraba en una época de consumo y ocio en donde estos extranjeros con sus oficios, satisficieron estas necesidades.

La adaptabilidad en la ciudad logró superarse, pero de manera sectorizada, pues esta integración solo se dio con las capas altas de la sociedad, marginando a las bajas. La etapa fácilmente fue superada, pues la contada cantidad de extranjeros que se pudieron identificar, trabajaban. La etapa II fue la más demorada en superarse, dado que las formas de reconstruir su patria sin espacios para hacerlo, como las colonias, sin textos editados en esos momentos, que recordaran sus idiomas de origen o la construcción de colegios, teatros o clubes donde pudieran

---

<sup>268</sup> Redacción El Tiempo. Alfonso López Caballero, designado anoche como ministro del interior. [En línea]. Bogotá: *El Tiempo*. 1998. (Recuperado el 12 de septiembre de 2018). Disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-794873>.

<sup>269</sup> Redacción La silla vacía. Felipe López Caballero. [En línea]. Bogotá: *La silla vacía*. 2016. (Recuperado el 12 de septiembre de 2018). Disponible en <https://lasillavacia.com/quienesquien/perfilquien/felipe-lopez-caballero>.

integrarse. Provocaron que esa etapa se superara de forma individual. En esto fueron claves las embajadas o los colectivos en donde se recordaba algo de su antiguo hogar. La etapa III, IV y V, se dieron también de forma individual, pues las asociaciones entre extranjeros, dados por la socialización entre nacionales y foráneos y los matrimonios, fueron eventos aislados que le competían a cada inmigrante. La descendencia al final, tenía al frente a una ciudad que consideraba como su hogar y solo usaba a sus antepasados para recalcar en el resto de miembros de la sociedad, sus raíces más nobles.

Teniendo clara la forma en que los inmigrantes llegaron, trabajaron y se adaptaron a Bogotá, es posible dar paso a el último capítulo de esta monografía, en la que se analizará más a fondo a la compleja sociedad capitalina, centrándose sobre todo en su peculiar forma de relacionarse entre sí, basada en la estratificación social. Este comportamiento tuvo un ingrediente extra aportado por los extranjeros que de cierta manera aportaron al desarrollo de este comportamiento social. Frente a estas circunstancias, surgen preguntas como: ¿En qué medida los inmigrantes le aportaron con sus hábitos y costumbres a la sociedad capitalina? y ¿en este proceso qué tanto tuvieron que ver los inmigrantes que residían en Bogotá? En el tercer capítulo se responderán estos cuestionamientos.

### CAPITULO III

#### **LA USURPACIÓN DE LO EUROPEO: LOS BOGOTANOS EN BUSQUEDA DE UNA NUEVA IDENTIDAD**

La sociedad bogotana se desarrolló en un contexto especial cerrado, que repercutió en varios aspectos de sus relaciones interpersonales. Fue una ciudad de matices, en donde convivieron varios tipos de personalidades, que representaron las características propias de sus entornos. Cada habitante de la urbe se movía en diferentes círculos sociales de acuerdo a su nivel socioeconómico. Esta forma de convivir fue un continuismo del modelo colonial español, en el que la separación por castas sociales era un comportamiento habitual.

La capital era dominada por una elite que manejaba a voluntad la vida cotidiana del resto de habitantes de la ciudad –mestizos e indígenas–. A medida que Bogotá fue creciendo y avanzando, dejando atrás su pasado decimonónico, este sector de la sociedad que se caracterizó por su clasismo, arribismo, cristianismo, por ser amantes del ocio, del conocimiento, las buenas costumbres y la cultura, fue perdiendo estas particularidades que la diferenciaban del resto de bogotanos. La reacción ante esto, fue buscar alternativas que permitieran continuar con estas divisiones, lo que les garantizaría conservar su posición de poder y liderazgo. En este escenario entraban los europeos, que, por medio de sus estilos de vida, inspiraron a estos sectores en su búsqueda de nuevas formas de diferenciación social. La manera en que se desarrollaron estos comportamientos y la influencia que tuvieron de los europeos que residían en la ciudad, será lo que se abordará en este capítulo.

En primer lugar, se hará una caracterización general de la identidad de los bogotanos a principios de siglo, en contraste con la de los europeos. De las características de estos últimos se analizarán cuáles fueron los atributos que tomaron los capitalinos para reformar su identidad. En segundo lugar, se hablara del estilo de vida de los bogotanos: sus costumbres, hábitos de consumo y ocio, de acuerdo a su posición social, contrastándolas con la opinión que tenían los cronistas extranjeros que interactuaron con ellos. En este apartado se hará énfasis en las elites, que fueron el círculo social del que se pudo recopilar mayor información, sin descuidar, claro está a los sectores subalternos – mestizos e indígenas-. Este apartado se construirá a partir de textos que hablan sobre este

tema y extractos de prensa. En tercer y último lugar se hará un análisis detallado sobre el método usado por los bogotanos para apropiarse culturalmente de varias de las cualidades que, para ellos, sobresalían y caracterizaban al europeo promedio. Se utilizarán algunos ejemplos descritos en el capítulo anterior como los que hacen referencia a algunos extranjeros y sus trabajos, más aportes inéditos.

### **3.1. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD: ¿QUÉ ERA SER BOGOTANO A INICIOS DE SIGLO XX?**

La construcción de la identidad bogotana fue de la mano con la de Colombia. Para el siglo XIX diferentes pensadores apoyados por los gobiernos de turno, buscaron reforzar la identidad nacional, por lo que implementaron una serie de reformas que además de crear una consciencia nacional, ayudaran a controlar y jerarquizar a la sociedad. Esta forma de organización les daba una idea a los habitantes del país sobre quien estaba a cargo y que posición debían asumir ante ello.

Entre las ideas que se implantaron estuvo la de escribir la historia de la nación, comenzando con las épocas prehispánica y colonial. Se les catalogó como períodos sangrientos, pero necesarios, que originaron la creación del país. A la independencia se la describió como una etapa civilizadora y liberal, alcanzada por el sacrificio de los próceres. Con esta forma de narrar el pasado se trató de reconciliar a los actores que participaron de él y de paso engrandecer el origen de la patria. Al despiadado español se le mostró como un expedicionario y ser civilizador que trajo el cristianismo a los valerosos, pero barbaros indígenas. Además de esto, de los conquistadores también se heredaron otras importantes características: el idioma, la gramática, las costumbres culturales y la religión. Todas inculcadas en la población a través de manuales de urbanismo y libros de historia –aunque gran parte de ellos no sabían leer ni escribir–. La unión de estos legados fue el común denominador de lo que debía ser un ciudadano civilizado. Con la religión ocurrió algo especial, dado que durante La Regeneración en 1880, se le consideró como el núcleo vital que representaba el sentir nacional y le daba mayor significado a la palabra “colombiano”<sup>270</sup>.

La elite bogotana, al igual que la de otras regiones, se apropió de estas herencias y las reivindicaron como propias<sup>271</sup>. La diferencia entre estos casos radicó en que

---

<sup>270</sup> ARIAS VANEGAS, Julio. Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano: orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales. Bogotá: Universidad de los Andes, 2007, pp. 4-15.

<sup>271</sup> *Ibíd.* p. 123.

los capitalinos buscaron crear una identidad que sobresaliera sobre el resto basándola en el uso intensivo del buen lenguaje y el abuso de los modales cortesanos. Estas dos particularidades cobraron mayor relevancia cuando en 1871, se fundó la Academia Colombiana de la Lengua, la primera de este tipo en América. Un espacio para la tertulia y el esparcimiento intelectual<sup>272</sup>.

A estos rasgos se le adhirieron otros que fueron determinantes como: la necesidad por aclarar el partido político al que se pertenecía de forma pública, para no dejar dudas en el aire sobre la naturaleza de comentarios o posiciones<sup>273</sup>; el rígido catolicismo que en ocasiones llegaba a ser chocante (incluso varios extranjeros retrataron a su paso por la ciudad, que el bogotano en este sentido podía llegar a ser muy intolerante y hostil)<sup>274</sup>; el medido esfuerzo a la hora de trabajar (solo trabajaban de más, si así lo requerían las circunstancias)<sup>275</sup>; el perfeccionamiento con el que planeaban las jornadas (si era un baile o una reunión más informal, todo debía salir de acuerdo al plan. Nada podía hacerse fuera de los tiempos programados)<sup>276</sup>; y el gusto por adquirir nuevos conocimientos relacionados especialmente con disciplinas especulativas y de razonamiento práctico (ver imagen 23), dado que no eran muy buenos en campos académicos como las ciencias y las matemáticas<sup>277</sup>. De los comentarios de los viajeros sobresale la ostentación de la que se preciaban, en medio de la pobreza, con sus irrisorios lujos. También destacaban el particular humor con el que sobrellevaban el día a día: a pesar de ser personas muy serias y secas en el trato, en ambientes más cerrados y de confianza, eran individuos que resaltaban lo gracioso en todo momento; contaban la anécdota en forma de historia, lo que lo hacía más entretenido<sup>278</sup>; y parecía que su memoria era de corto plazo (no todo lo que charlaban era tan importante como para retenerlo). Después de una semana, el “chisme” que había originado la conversación, era remplazado por uno nuevo, lo suficientemente controversial o divertido para que fuera un tema recurrente por

---

<sup>272</sup> ZAMBRANO PANTOJA, Fabio. Historia y Memoria en la Atenas suramericana. En: Ramírez Bacca, Renzo (Compilador), *Historia local experiencias, métodos y enfoques*, Medellín: La carreta editores, 2005, p. 137.

<sup>273</sup> URICOECHEA, Fernando. Resabios tribales y cosmopolitismo periférico: Bogotá y Cartagena en 1900. En: Revista colombiana de sociología, 1990, Vol. 1, No. 1., p. 93.

<sup>274</sup> SAFFORD. Op. Cit., p. 97.

<sup>275</sup> HETTNER, Alfred. Viajes por los andes colombianos. Bogotá: Publicaciones del banco de la República, 1976, p. 24.

<sup>276</sup> CORDOVEZ MOURE, José María. Reminiscencias escogidas de Santafé y Bogotá. Bogotá: ministerio de cultura, 2015, p. 17.

<sup>277</sup> RÖTHLISBERGER, Ernst. El Dorado: estampas de viaje y cultura de la Colombia suramericana. Bogotá: publicaciones banco de la República, 1963, p. 132.

<sup>278</sup> José María Céspedes. “análisis del chiste bogotano”. En: *El Grafico*, Bogotá, 8 de septiembre de 1917, p. 132.

esa semana<sup>279</sup>. Todo esto lo complementaron con el característico refinamiento tomado de los ingleses, dejando de lado a otros modelos culturales que en su momento sirvieron de guía, como el que brindaron los españoles y franceses<sup>280</sup>.

Imagen 23. Liga bogotana de ajedrez en 1911.



Esta usurpación de cualidades foráneas fue selectiva, puesto que solo se escogieron las que iban acorde con las preocupaciones de la elite: el refinamiento y la distinción. Los demás atributos, que eran menos banales, como el sentido de la responsabilidad, el comedimiento, la puntualidad, la autodisciplina, la obediencia y la voluntad por el trabajo, fueron ignorados<sup>281</sup>. Estas actitudes dejan entrever que esta apropiación específica solo tuvo fines egoístas, que buscaron retomar nuevamente el distanciamiento entre clases sociales que siempre había sido la norma en la ciudad. En últimas esto se consiguió, pues nuevamente la brecha se amplió al compararse con los extranjeros. Ahora la segregación no era por el español mejor hablado o por los buenos modales, era por la imitación de los modismos ingleses. Un acto que requirió de grandes sumas de dinero, requisito

<sup>279</sup> Anónimo. “Que no, y que no”. En: *El Grafico*, Bogotá, 22 de marzo de 1914, Sin número.

<sup>280</sup> GARCIA ESTRADA. *Los extranjeros en Colombia su aporte a la construcción de la Nación*. Op. Cit., p. 212

<sup>281</sup> WALDMANN, Op. Cit., pp. 442 – 443.

del que carecieron el resto de capitalinos y que las llamadas elites solo alcanzaron a lograr precariamente.

En resumen, “la elite bogotana” construyó un tipo de “bogotano ideal”, que era clasista, vivía en un ambiente jerarquizado, poseía dotes intelectuales en áreas específicas, era dado a las charlas cultas, le gustaba socializar, usaba juegos de palabras que lo hacían ver como un ilustrado, vivía de las apariencias y la ostentación, era apegado al credo católico y obedecía las reglas cívicas y morales. A parte de esto sabía vestir bien y refinaban su hidalguía cortesana criolla con ademanes ingleses.

La suma de estas particularidades concibió en el imaginario nacional la idea de unos bogotanos que no representaban a la población en general. El apasionamiento y el extremismo con el que la elite podía llegar a relacionarse, provocó que todo aquel individuo que no se ajustara a estas especificaciones, no pudiera considerarse bogotano, aunque hubiera nacido allí. Ser bogotano en esta época, era sinónimo de “haber nacido en una buena cuna”.

### **3.2. HÁBITOS Y COSTUMBRES DE LOS BOGOTANOS DE COMIENZOS DE SIGLO**

Cada sector que componía la sociedad tenía sus propias manifestaciones, que expresaban sus maneras de ser como individuos y representaban en particular a sus círculos sociales. Los hacían en espacios acordes con la magnitud de estas demostraciones en las que comúnmente solo asistían miembros de este grupo. Rara vez eran hechos en espacios que no hicieran parte de su territorio. Hacerlos fuera de ellos, denotaba que estos no eran exclusivos de ninguno de los grupos sociales. La puesta en práctica de toda rutina, costumbre y hábito de cada uno de estos círculos, dentro y fuera de estos sitios, se relatará de acuerdo a cada uno de ellos, en los siguientes numerales de este apartado.

#### **3.2.1. Convivencia en común en “los espacios neutros”**

Como lo relata D`Espagnat, los bogotanos tenían espacios en donde se relacionaban entre ellos independientemente del grupo social al que pertenecieran. Estos lugares eran las plazas de mercado, la plaza de Bolívar y Las

iglesias<sup>282</sup>. En ellos podían pasar el día comprando alimentos, vendiendo mercancías, caminando, leyendo, hablando y yendo a misa. Actividades mundanas que todo ciudadano haría.

Hubo otro tipo de expresiones que encerraron mayores complejidades. En ellas todos podían participar, pero con ciertas condiciones. Las más comunes fueron las procesiones religiosas o cívicas, que honraban a algún santo o a los héroes caídos de la patria. Había procesiones por la Semana Santa, en honor a la Pola<sup>283</sup>, a Antonio Nariño<sup>284</sup>, por el día de la independencia<sup>285</sup> y en homenaje a algún militar fallecido recientemente<sup>286</sup>. Se celebraban entonando el himno nacional, cantando, bailando y lanzando fuegos artificiales. Las imágenes que servían para recordar al difunto o beato, eran cargadas por los personajes más ilustres que estuvieran participando. Por lo general era el presidente, alcalde, monseñor o algún político. En la parte de atrás de la caravana iban las personas del pueblo. Las mujeres podían participar dependiendo de su estrato social. Si eran de la elite se ubicaban en los balcones (ver imagen 24), de no ser así, podían mezclarse con la concurrencia.

---

<sup>282</sup> FISCHER, Thomas. La "gente decente" de Bogotá estilo de vida y distinción en el siglo XIX - visto por viajeros extranjeros-. En: *Revista colombiana de Antropología*, 1999, Vol. 35, p. 46.

<sup>283</sup> Anónimo. "La procesión cívica de la Pola". En: *El Grafico*, Bogotá, 17 de noviembre de 1917, p. 230.

<sup>284</sup> Anónimo. "Crónica de los festejos". En: *El Grafico*, Bogotá, 24 de julio de 1910, p. 3.

<sup>285</sup> Anónimo. "Actualidad grafica". En: *El Grafico*, Bogotá, 22 de julio de 1911, p. 463.

<sup>286</sup> Anónimo. "Actualidad grafica". En: *El Grafico*, Bogotá, 7 de octubre de 1911, sin número.

Imagen 24. Damas bogotanas observando la procesión de semana santa en 1911.



Otro evento importante en donde todos se mezclaban sin excepción era el mes de las ánimas, en los primeros días de noviembre. Las iglesias y cementerios se abarrotaban más de lo común con miles de bogotanos que iban a honrar a sus muertos. Una tradición que, a pesar de tener sus orígenes en la colonia, en pleno siglo XX aún se celebrada, aunque no con el mismo entusiasmo y participación. Todavía era posible presenciar ciertas tradiciones como la que protagonizaban los niños disfrazados de la muerte y que aterrorizaban a los ancianos marcándolos por la espalda (recordándoles que su hora final estaba cerca), o la de los viudos y huérfanos que colocaban rosas en las tumbas de sus parejas y padres<sup>287</sup>.

Otras actividades más lúdicas que compartían tenían que ver con los espectáculos. En los parques, además de caminar como iguales, tenían la oportunidad de asistir a las funciones del cinematógrafo, que todos los viernes proyectaba una película diferente en el bosque -actual parque de la independencia-<sup>288</sup>, y escuchar los conciertos de la filarmónica, organizados por la “sociedad de conciertos sinfónicos”, que todos los domingo amenizaban el día desde distintas plazas de la ciudad<sup>289</sup>.

---

<sup>287</sup> El Doctor Mirabel. “Crónica de difuntos”. En: *El Grafico*, Bogotá, 5 de noviembre de 1910, p. 123.

<sup>288</sup> Anónimo. “El bosque”. En: *El Grafico*, Bogotá, 24 de julio de 1910, p. 9.

<sup>289</sup> GOMEZ CASTAÑEDA, Julio Aldemar. Prácticas musicales durante el proceso de urbanización en Bogotá (Colombia). En: *Historelo*, 2015, Vol. 7, No. 14., p. 223.

### 3.2.2. Clase alta: los burgueses vestidos de negro

La elite bogotana como se ha podido ver hasta el momento, basó su posición de mando en varios aspectos. Uno de ellos fue la ostentación, una necesidad que como sostiene Fischer, inicio en 1830 y tenía como único fin reforzar la condición de liderazgo que tenían frente al resto de la patria<sup>290</sup>. Lo consiguieron mediante sus precarios capitales heredados o adquiridos mediante inversiones. Aunque fueran una elite que sobresaliera a nivel nacional, en comparación con sus pares de otras ciudades capitales del continente, como Rio de Janeiro, Ciudad de México, e incluso Lima, mostraban menos riquezas. Estas elites latinoamericanas invertían sus cuantiosos capitales en diversos y exitosos negocios, que terminaban repercutiendo en sus gustos y refinamientos burgueses y en la infraestructura de sus ciudades capitales. Esta fue una regla general por todo el XIX y el XX<sup>291</sup>.

Este sector de la sociedad bogotana se componía de comerciantes que a su vez eran hacendados. Vivían de la renta y de lo que les dejaban sus negocios. Una vez al año, iban a visitar sus haciendas y verificaban que todo estuviera en orden. Normalmente eran amplias propiedades en donde se cosechaba y domesticaba el ganado<sup>292</sup>. A ellos se les podría considerar como la “elite clásica”, puesto que muchos habían recibido de sus padres dinero y tierras con las que podían mantenerse y darse una vida llena de lujos.

El nuevo grupo que estaba entrando en escena, era una elite menos tradicional que se componía de comerciantes, gerentes de banco, especuladores inmobiliarios, políticos y algunos abogados y médicos<sup>293</sup>. Individuos que, aunque también contaron con el apoyo de sus familiares para alcanzar el éxito en sus profesiones, estaban fuera de este círculo de “familias tradicionales”.

Sin importar si se era de la nueva o vieja elite, esta tenía gustos muy bien definidos que iban en concordancia con su estilo de vida: eran apasionados por las artes literarias, en especial la poesía. Las tertulias entornó a este género

---

<sup>290</sup> FISCHER. Op. Cit., p. 38.

<sup>291</sup> SAFFORD. Op. Cit., p. 89.

<sup>292</sup> HETTNER. Op. Cit., P. 21.

<sup>293</sup> FISCHER. Op. Cit., p 45.

literario abundaban por la ciudad<sup>294</sup>. Este gusto incluso llevó a que a Bogotá se le comenzara a reconocer internacionalmente como la “Atenas suramericana”, poniéndola por encima de otras capitales del continente, con más méritos<sup>295</sup>; sus viviendas eran decoradas de acuerdo a estándares europeos. Las asemejaban con pianos de cola, cuadros, muebles, espejos, pinturas, esculturas y cuanto objeto de valor que estuviera a su alcance<sup>296</sup>; consumían mejores alimentos que el resto de la población: papas, frijoles, arepas, maíz, pollo, carne de cerdo y vaca, ajiaco, tamales, agua, chicha y el infaltable chocolate caliente, acompañado de queso campesino<sup>297</sup>; y la ropa oscura en las damas y caballeros. Los hombres de traje y sombrero de copa y las mujeres de vestido y bufanda blanca<sup>298</sup>, dejando atrás las tradicionales capas españolas y mantillas negras<sup>299</sup> (ver imagen 25).

Imagen 25. Caricatura que retrata a un bogotano acomodado en 1912.



Otra actividad más ociosa y que estaba alcanzando una gran popularidad, fue la del consumo de café y bebidas alcohólicas en establecimientos como el de “La gran vía”, espacio destinado para la tertulia al son de bambucos y pasillos. A él

---

<sup>294</sup> Alfred Hettner, citado por: JARAMILLO URIBE, Jaime. La visión de los otros. Colombia vista por observadores extranjeros en el siglo XIX. En: *Historia crítica*, 2003, No. 24., p.18.

<sup>295</sup> ZAMBRANO PANTOJA. Op. Cit., pp. 136 – 139.

<sup>296</sup> Alfred Hettner, citado por: JARAMILLO URIBE. Op. Cit., p.18.

<sup>297</sup> FISCHER. Op. Cit., p. 50.

<sup>298</sup> *Ibíd.*, p. 50.

<sup>299</sup> PERALTA, Victoria. *Bogotá: el tiempo del juego y los placeres siglo XIX*. Bogotá: Ediciones Aurora, 2016, p. 37.

asistieron ilustres capitalinos como los escritores Clímaco Soto Borda y Enrique Álvarez. Su apogeo llegó hasta 1931, año en el que el poeta Ricardo Rendón, se suicidó en uno de sus “reservados”. El otro gran café de la ciudad fue “El Windsor”, muy concurrido sobre todo por los círculos más bohemios e intelectuales, que aprovecharon el lugar para componer escritos y melodías<sup>300</sup>.

Los bailes fueron otra de las actividades favoritas de las elites. Eran organizadas constantemente para celebrar cumpleaños y viajes. En ellos se danzaba al compás de un frenético baile que algunos cronistas extranjeros catalogaron como “vals colombiano”. Era una combinación de la contradanza española con algunos movimientos más extravagantes y de excesivo zapateo, tomados de danzas más autóctonas y regionales. Cordovez Moure llegó a definirla como una “danza alegre”<sup>301</sup>. Estas se organizaron en casas, salones de baile y en últimas, en clubes sociales, como el Gun Club y el Jockey Club<sup>302</sup>.

En cuanto a las actividades que requerían de un presupuesto más elevado, se destacaron las corridas de toros, celebradas varias veces al año, en el circo de san Diego<sup>303</sup>; el teatro, que a lo largo del año veía desfilar por los diferentes auditorios de la ciudad, a compañías españolas e italianas, principalmente, que presentaban sus operetas, zarzuelas y obras de teatro. Cuando el Colón abrió sus puertas, la calidad de las obras y de las compañías que llegaron mejoró notablemente.<sup>304</sup> Finalmente estaban los viajes durante la época conocida como “el veraneo”, a finales y principios de año. Las familias solían salir de la ciudad a municipios con climas más cálidos en el Tolima y Cundinamarca<sup>305</sup>, por unas semanas. Cuando estos viajes no eran suficientes, siempre quedaba la opción de emprender una larga travesía por varios meses a Europa o EE.UU<sup>306</sup>.

Frente a esta descripción generalizada de la elite, los extranjeros tenían bastantes cosas que decir. Uno de los que mejor detalló la percepción que le dejó este grupo fue el Alemán Hettner. Para él la capa alta de la sociedad capitalina era muy folclórica, ociosa y tradicionalista. Características que le generaron cierta suspicacia. En su crónica, afirma que una de las cosas más interesantes que presenció y que le costó trabajo entender, fue la costumbre bogotana de dejar abiertas las puertas principales de las casas, durante la tarde. Actividad que se

---

<sup>300</sup> GOMEZ CASTAÑEDA. Op. Cit., p. 229.

<sup>301</sup> CORDOVEZ MOURE. Op. Cit., p. 21.

<sup>302</sup> GOMEZ CASTAÑEDA. Op. Cit., p. 231.

<sup>303</sup> Anónimo. “Notas graficas”. En: *El Grafico*, Bogotá, 8 de octubre de 1910, p. 93.

<sup>304</sup> CORDOVEZ MOURE. Op. Cit., p. 65.

<sup>305</sup> anónimo, “Actualidad grafica”, en *El Grafico*, Bogotá, 26 de enero de 1918, p. 305.

<sup>306</sup> CORDOVEZ MOURE. Op. Cit., p. 24.

hacía ante la falta de luz al interior de las viviendas. Sin embargo, para el extranjero esta práctica también se hacía por la necesidad de la elite por mostrar sus salas decoradas al estilo europeo, llenas de extravagancias, lo que “atraía miradas curiosas”<sup>307</sup>. Este comportamiento le incomodaba bastante:

[...] resulta en forma hasta repugnante observar a los bogotanos sometiéndose a toda clase de cumplidos exigidos por la etiqueta europea, solamente por considerar esta como parte predominante de la civilización<sup>308</sup>.

En el caso de Röthlisberger, la elite bogotana tenía todos los pergaminos para considerarse como una de las más avanzadas y cultas de todo el continente. Para él, sus intentos por asemejarse a la cultura europea eran aceptables y cumplían con lo necesario. Aun así, recalca que estaban lejos de alcanzar este nivel social y que lo hecho hasta ahora no dejaba de ser eso un simple intento. En una de sus descripciones, deja entrever este pensamiento resaltándolo con un sutil detalle:

[...] Solo una cosa atestigua aquí el estado de retraso en relación con nuestra cultura: es raro ver en las paredes de estos salones cuadros o grabados realmente buenos, los que dan casi siempre la medida de la altura espiritual del dueño de casa. Con frecuencia las paredes aparecen desnudas, o adornadas con esas cromolitografías de tan escaso valor artístico<sup>309</sup>.

El gran problema con la elite, a sus ojos, yacía en los políticos. Los describía como un cáncer que impedía que esta progresista sociedad pudiera desarrollarse con todo su potencial. Eran personas desocupadas que esperaban un cargo público, sin merecerlo. Sanguijuelas que se inmiscuían en todo asunto estatal con el único fin de beneficiarse, acosta de la ruina y el atraso de los demás<sup>310</sup>.

A pesar de las maneras tan diferentes en las que ambos cronistas describieron a la elite, en un detalle coincidieron: en definitiva, este sector de la sociedad, con sus peculiares comportamientos, era el más feliz en todos. Una conclusión comprensible si se tiene en cuenta que estos no tenían mayores problemas que resolver y podían darse el lujo de invertir su tiempo y energías en actividades que les trajeran satisfacciones personales.

---

<sup>307</sup> HETTNER, Alfred. Op. Cit., p. 23.

<sup>308</sup> Ibid., p. 26.

<sup>309</sup> RÖTHLISBERGER, Ernst. Op. Cit., p. 95.

<sup>310</sup> Ibid., p. 75.

### 3.2.3. Clase media: los maltrechos en búsqueda del ascenso social

Este grupo de mestizos ascendió socialmente por sus propios medios. Al igual que la elite, intentaron ostentar y demostrar su poder adquisitivo, con menor éxito, dadas sus limitaciones económicas. Sus oficios se relacionaron estrechamente con los artesanales, liberales, comerciales y burocráticos (empleados públicos)<sup>311</sup>. Se consideraban blancos, aunque como lo menciona Hettner, a simple vista se notaba que no lo eran, pues sus rasgos físicos los delataban. Al respecto el alemán comenta: “[eran] de estatura más baja y de facciones menos finas que sus conciudadanos de jerarquía más elevada”. Para compensar estas carencias una de las estrategias fue despojarse de la ruana y comenzar a vestir con indumentaria europea, aunque de menor calidad<sup>312</sup> (ver imagen 26)

Imagen 26. Caricatura que retrata a un bogotano de “clase media” en 1912



El tiempo libre lo pasaban en los cafés “Niza” y “Roma”, tomando tinto. Los mismos establecimientos a donde iban los provincianos que recién llegaban a la

---

<sup>311</sup> Alfred Hettner, citado por: JARAMILLO URIBE. Op. Cit., p. 12.

<sup>312</sup> HETTNER, Alfred. Op. Cit., p. 16.

ciudad<sup>313</sup>. Asistían a cantinas, conciertos y teatros<sup>314</sup>, cuando sus sueldos se lo permitían, dado que el elevado precio de las entradas les impedía ir a diario. Comían platos menos selectos que las élites, aunque por las limitaciones culinarias de la ciudad, terminaban “compartiendo” algunos de estos alimentos: ajiaco, carne molida, maíz, arepa, agua y chicha<sup>315</sup>. En la época del “veraneo” iban a Ubaque, en Cundinamarca y a nadar a los ríos Fucha y Bogotá<sup>316</sup>.

Los cronistas Hettner y Röthlisberger, tuvieron posiciones muy cercanas al definir a este grupo: Los vieron como los verdaderos protagonistas de la ciudad. Personajes que por su abultado número representaban a la mayoría de la población bogotana<sup>317</sup>. Tenían aspiraciones y buscaban un progreso material que los distinguiera de las capas más bajas de la sociedad. Al estar en medio de dos grupos tan opuestos, se sentían en una incertidumbre constante, por lo que se valían de todo suceso u oportunidad para acercarse más a su referente de prosperidad, la elite. En esta perspectiva consideraban los cambios de gobierno como una salida que mejoraría su calidad de vida, dado que tenían factores que jugaban en contra de sus deseos y que impedían que este cambio se fraguara más rápidamente, como sus reducidos capitales y su formación académica<sup>318</sup>, que con ciertas excepciones, era más rudimentaria. Esta colectividad estaba compuesta en su mayoría por artesanos y un minoritario grupo de médicos, abogados y profesores (a estos últimos, Röthlisberger los definió como una pequeña nobleza capitalina)<sup>319</sup>.

### **3.2.4. Clase baja: Los olvidados y repudiados**

En este grupo se ubicaron mayoritariamente los indígenas. Ejercían oficios que no eran muy estables, por lo que en muchas ocasiones estos no les ayudarían a cubrir todas sus necesidades básicas, provocando que cayeran en la mendicidad para sobrevivir. Si no se llegaba a esta situación, trabajaban en lo que fuera, pero principalmente como lavanderos, carboneros, pajeros y aguateros<sup>320</sup>. Con lo

---

<sup>313</sup> GOMEZ CASTAÑEDA. Op. Cit., p. 230.

<sup>314</sup> Ibid., pp. 226 - 229.

<sup>315</sup> MEJIA PAVONY, German, *Los años del cambio*. Op. Cit., p.262.

<sup>316</sup> PERALTA. Op. Cit., p. 44.

<sup>317</sup> RÖTHLISBERGER, Ernst. Op. Cit., p. 74.

<sup>318</sup> HETTNER, Alfred. Op. Cit., p. 28.

<sup>319</sup> RÖTHLISBERGER, Ernst. Op. Cit., p. 94.

<sup>320</sup> MEJIA PAVONY, German, *Los años del cambio*. Op. Cit., p.262.

ganado podían alimentarse con carne de Curí –para ellos, las carnes de cerdo y vaca estaban fuera de su alcance– que acompañaban con agua de panela, chicha, arracacha, legumbres secas, papa y trigo. Productos de la sabana que se producían en abundancia<sup>321</sup>. Los quesos y demás lácteos eran muy costosos, por lo que en raras ocasiones podían consumirlos.

En sus vestimentas se destacaban las camisas confeccionadas por ellos, las ruanas, las alpargatas y los sombreros de fabricación nacional (ver imagen 27). Sus residencias eran una fiel representación de sus estilos de vida, dado que eran muy humildes y modestas, como lo constata la crónica del estadounidense Isacc Holton, sobre la vida en Bogotá, al visitar el rancho de su lavandera:

[...] vivía en un cuarto bajo de una casa de dos pisos. Hacia afuera tenía una mampara a manera de puerta, adentro un cuarto oscuro donde se hace todo. Parecía una prisión. Para tener luz era necesario mantener abierta la puerta. Como muebles 2 o 3 platos y unos cueros como cama. El agua debe traerse del río<sup>322</sup>.

Imagen 27. Ramón Díaz, soldado de la guerra de independencia, en 1910.



Entre sus actividades preferidas estaban las que no tenían costo: iban a ver el cambio de guardia, ver llegar los trenes, ver entrar o salir gente de los teatros, asistir a matrimonios de extraños, acompañar entierros, ir al Chorro de Padilla a

<sup>321</sup> BARRIGA MONROY. Op. Cit., p.247.

<sup>322</sup> Isaac Holton citado por: JARAMILLO URIBE, Op. Cit., p. 11.

tomar agua e ir hasta Chapinero a misa y volver<sup>323</sup>. Las que si lo tenían, estaban conectadas por los vicios y juegos de azar: el bolo criollo, el turmequé o tejo y la turra, un juego de azar que se hacía con una perinola de hueso<sup>324</sup>. Todas ellas eran realizadas mientras se bebía la tradicional chicha o el aguardiente de añis, en tradicionales “chicherías” como *La popular*<sup>325</sup> y *La sucursal*<sup>326</sup>, a las afueras de la ciudad, u otras que comúnmente se ubicaban en los tradicionales barrios de las Aguas, San Diego, Belén y Egipto.

El otro grupo presente es el de los mestizos – en menor número-. El más retratable de ellos es el “chino” o “gamín” bogotano (ver imagen 28). Migraron de las regiones donde el conflicto fue cruel y no dejó más que dolor y muerte. En la capital buscaron como sobrevivir asociándose con otros “chinos”, conformando pandillas<sup>327</sup>. Trabajaron como lustrabotas, emboladores, vendedores de periódicos y en últimas engrosando las filas del ejército como soldados. A pesar de su precariedad eran muy astutos, dado que muchos sabían leer y escribir. Se enseñaban entre ellos o aprendía empíricamente<sup>328</sup>.

A pesar de ser un grupo marginal, los extranjeros dedicaron varias páginas de sus escritos en retratar sus vidas. Alfred Hettner, fiel a su estilo directo y duro, lanzó varias aseveraciones sobre estos sectores subalternos, especialmente de los indígenas. Los describía como “pobres diablos”, “faltos de aseo”, “peones”, “bonachones”, “inofensivos”, “abandonados a su suerte” y “adoctrinados” por la civilización, que habían cambiado sus prendas típicas como los adornos de plumas por sombreros de paja<sup>329</sup>. Gastaban sus pocos recursos en vicios que nos les favorecían. Eran despojos de una sociedad que estaba cambiando mientras ellos eran relegados a una posición de espectadores. De cierta manera los definía como un estorbo que podía encontrarse en cualquier parte de la ciudad:

[...] Su posada la suelen establecer en el marco del portón de una casa cualquiera, protegidos por el clima un tanto benigno contra los males e incomodidades adicionales del frío y sin temor de ser despertados y entregados a la policía por el sereno. Ni el habitante de la casa, al tropezar contra ellos a su regreso tardío, logra estorbar mayormente su sueño profundo<sup>330</sup>.

---

<sup>323</sup> El Dr. Mirabel. “La epidemia reinante”. En: *El Grafico*, Bogotá, 12 de noviembre de 1910, p. 130.

<sup>324</sup> MARROQUIN RUBIO, Jorge. *Reminiscencias de un perro*. Bogotá: Imprenta la Luz, 1912, p. 20.

<sup>325</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 15 de marzo de 1911, p. 3.

<sup>326</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 17 de marzo de 1911, p. 3.

<sup>327</sup> PACHON, Ximena; MUÑOZ, Cecilia. *Los chinos bogotanos a principios de siglo XX (1900 - 1929)*. En: *Maguaré*, 1988, No. 6., p. 154.

<sup>328</sup> BARRIGA MONROY. Op. Cit., p.244.

<sup>329</sup> HETTNER, Alfred. Op. Cit., p. 17.

<sup>330</sup> *Ibíd.*, p. 30.

Imagen 28. “Entierro de un colega”. Tomada de: <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-12/los-chinos-bogotanos-comienzos-de-siglo-1900-1930>.



En cambio, el suizo Röthlisberger, tenía una visión más benigna sobre ellos. Para el extranjero, los indígenas eran seres civilizados que se habían convertido al cristianismo. Si bien no poseían grandes sumas de dinero, ni eran personas cultas o formadas, esto no desmeritaba sus otras cualidades. En su escrito primó aspectos positivos de ellos como su fuerza física, la belleza de las mujeres, su carácter astuto, sus formas de relacionarse con el resto de ciudadanos de la ciudad, basada en la desconfianza y su don para el trabajo pesado:

A veces los vemos conduciendo por la ciudad sus mulas, estas bajo el peso de grandes cargas. Otros llevan a cuestas jaulones con gallinas o cargamentos de leña, carbón u otras mercancías. El correspondiente fardo lo sujetan con una correa que se apoya sobre la frente<sup>331</sup>.

### **3.3. LO DE AFUERA NOS SIENTA BIEN: LOS CAPITALINOS Y SUS FORMAS DE APROPIACIÓN CULTURAL**

Bogotá era una ciudad de rutinas claras. Quienes habitaban este espacio conocían perfectamente los días y fechas en los que el esparcimiento y las celebraciones estaban permitidos. También tenían claros los momentos en los que

---

<sup>331</sup> RÖTHLISBERGER, Ernst. Op. Cit., p. 77.

debían guardar la compostura y actuar de acuerdo a la ocasión. Ambos comportamientos entraron en una etapa de transición al chocar con algunos vicios modernizantes en el consumo, que lentamente estaban entrando a formar parte de la vida capitalina. Algunas de estas formas llegaron directamente de la mano de los inmigrantes, mientras que otras lo hicieron sin su intervención, haciendo que los bogotanos las tomaran de forma autónoma a partir de su experiencia. En este apartado se analizarán como se desarrollaron ambas manifestaciones y las repercusiones que tuvieron.

### **3.3.1 Apropiaciones directas**

Varios de los extranjeros que llegaron a la ciudad aportaron enormemente en la configuración cultural de la sociedad bogotana. Las maneras en que ellos realizaron sus actividades cotidianas fueron captadas por los capitalinos, que luego de un tiempo prudencial las tomaron como suyas. Una de las más grandes apropiaciones de este tipo, fue el cine. La nueva distracción fue fomentada por los hermanos Di Domenico, que vieron en ella un potencial económico gigante (ver imagen 29). La capital, que tenía una vida social limitada, se vio sacudida por la proyección de imágenes que contaban historias del otro lado del mundo. El cine reajusto las dinámicas sociales existentes, alterando los viejos hábitos y moldeando unos nuevos. Ahora los bogotanos trasnochaban más, esperando la nueva función que comenzaba a las ocho de la noche en el salón Olympia. Para pasar el rato charlaban sobre política y literatura, añadiendo a la discusión la opinión que les generó la última película vista.

Imagen 29. Temporada en el salón Olympia. Bogotá, 14 de agosto de 1914

**Para la próxima** temporada de cinematógrafo en el Salón Olympia, la Empresa de Di Domenico Hermanos, exhibirá las películas más interesantes y artísticas que han producido las casas italianas y francesas, entre las cuales merecen especial atención *La Heroína del Atlántico*, interpretada por los artistas de la Comedia Francesa Robine y Alexander; *Blanco contra Negro*, *Espartaco*, *El amor mio no muere*, *La Gran Colombia* y otras muchas que por ahora no nos acordamos.

La relación inmigrante-bogotano fue más allá. La interacción entre ambos trajo consigo una actualización en los procesos de aprendizaje empresarial, pedagógico y artesanal, dado que el foráneo inculcó nuevos métodos de trabajo y de formación. Esto se pudo apreciar en el funcionamiento de la “empresa de energía eléctrica de Bogotá”, durante las primeras décadas del siglo XX. El ingeniero electricista encargado, el italiano Giuseppe Vergano, fue contratado por su vasta experiencia en este campo. Durante su primera etapa en la empresa (1896-1910), les enseñó a los obreros los secretos de la creación de energía. El trabajo pedagógico de Vergano, consistió en la creación de manuales de trabajo, reglamentos, estructuración jerárquica de la empresa y los procedimientos básicos de funcionamiento de la maquinaria, una información clave que les sirvió a los obreros colombianos para aprender sobre todos los procesos necesarios para realizar un trabajo eficiente. Los nacionales aprendieron de la observación, la imitación y la comunicación. Luego de la salida del italiano del cargo, fue remplazado por el alemán Augusto Wobcken, quien siguió con el legado dejado por su antecesor<sup>332</sup>.

Este mismo ejercicio fue repetido en otras áreas: los profesores belgas en el campo de la agronomía, brindaron sus conocimientos sobre el correcto uso de las prácticas agrícolas. Este aprendizaje fue motivado por el constante intereses de los gobiernos por explotar de manera adecuada el campo. Era común encontrar en la prensa noticias que hacían referencia a esto; por ejemplo para el año de 1911, se encontró una información donde se habla de la llegada de unas semillas de trigo italianas, pedidas por el gobierno para probarlas en diferentes regiones del

---

<sup>332</sup> UMAÑA MEJÍA. Op. Cit., pp.169-173.

país<sup>333</sup>. Otra información de 1913, describía la llegada de suero Antiofídico, pedido por la ciudad al gobierno suizo, quien lo envió sin ningún costo y para uso gratuito en los hospitales de la ciudad. Estos pedidos se repitieron en más ocasiones, permitiéndoles a los científicos bogotanos acceder a un medicamento que en la ciudad no se producía todavía y aprender a fabricarlo en los nacientes laboratorios del Estado<sup>334</sup>.

Con los demás profesores de inglés, francés y alemán ocurrió el mismo proceso. Aportaron no solo en la enseñanza de estas lenguas, sino también en los estilos pedagógicos que traían de sus países de origen. Los profesores nacionales que al no tener la oportunidad de ir a Europa a formarse, aprovecharon la estadía de estos inmigrantes en la ciudad y apropiaron de ellos útiles herramientas de enseñanza que posteriormente aplicaron en sus cátedras. Con los arquitectos ocurrió algo similar, pero de manera más magnánima. Cantini, Buscaglione y Ramelli –dos italianos y un suizo nombrados en el capítulo II–, por sus contratos tuvieron que enseñar en institutos de la ciudad. Este conocimiento que ellos adquirieron de las mejores academias de artes y arquitectura de Italia, les brindó a los bogotanos conocimientos de primera mano sobre dibujo técnico, ornamentación y uso del espacio. Además, con sus obras físicas, la capital tuvo un referente sobre el estilo arquitectónico que podría seguir, alejándose de su pasado urbanístico colonial. Esta rutina de aportación-apropiación se repitió constantemente con las profesiones liberales. Las ocupaciones del conocimiento.

La moda también estuvo presente en el orden de las apropiaciones, entrando en el rango de las más importantes, por su propagación y consolidación. Todo bogotano de los estratos alto y medio, usaron prendas traídas de Europa, con paños de fábricas inglesas. Si no se tenían los recursos monetarios, siempre estaban a la orden las imitaciones de buena calidad. Estas mercancías eran importadas desde las principales casas comerciales de Inglaterra y Francia, por los comerciantes extranjeros que residían en la capital: Carlos Hollman, Francisco Callamand, Antonio Jouve, Enrique Thorin, Yulian Yerles, Jose Bonnet, Carlos y Nicolás Di Prisco, Salvatore Pignalosa y Pedro y Daniel D`Achiardi. Ellos se dedicaron a inundar el mercado municipal con prendas de vestir para dama (ver imagen 30) y caballero. Productos muy apetecidos por las elites bogotanas y la naciente clase media.

---

<sup>333</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 30 de septiembre de 1911, p. 2.

<sup>334</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 21 de agosto de 1913, p. 2.

Imagen 30. Damas bogotanas paseando por el bosque. Bogotá 1911



La masificación de estas prendas de vestir llevó a que hubiera una renovación total en el guardarropa, con prendas más a la vanguardia de la época. Los hombres portaban trajes a la medida compuestos de zapato cerrado, pantalón, camisa, corbata, saco y sombrero. En las mujeres estaba el vestido completo, zapatos cerrados, grandes sombreros adornados con flores, una bufanda y algún accesorio como paraguas o pequeñas carteras.

Sastres de profesión que habían aprendido sus oficios en Europa, o por maestros extranjeros que vivieron en la capital (ver imagen 31), se inmiscuyeron en la confección de este nuevo tipo de vestidos. Los materiales usados usualmente eran traídos de Europa, por lo que podría decirse que todas las prendas que usaron gran parte de los bogotanos, eran extranjeras. A este oficio se le midieron destacados sastres que, por el número de anuncios publicitarios encontrados en la prensa, eran los más reconocidos y los que ofrecían mejores servicios. Estaba Jesús Quintero, con su “gran sastrería y almacén de paños”<sup>335</sup>, los hermanos Isaza y su tienda de “ropa inglesa”<sup>336</sup> y Daniel Valdiri, quien tenía el mejor almacén

---

<sup>335</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Grafico*, Bogotá, 25 de marzo de 1911, p. 293.

<sup>336</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 23 de marzo de 1911, p. 4.

de la ciudad -Incluso fue uno de los establecimientos que se salvó de ser destruido durante el bogotazo-<sup>337</sup>, ofreciendo un corte moderno, “igual a la extranjera”<sup>338</sup>.

Imagen 31. Anuncio publicitario en El Grafico. Bogotá, 1912



### 3.3.2. Apropiaciones indirectas

De este tipo de apropiación se han encontrado varios episodios interesantes de analizar. Para que sea más fácil la comprensión de cada una de ellos, se han organizado en tres subgrupos de acuerdo a sus características en común.

#### 3.3.2.1. Apariencia y nombres europeos

---

<sup>337</sup> SANTOS CALDERON, Enrique. Mataron a Gaitán. [En línea]. Bogotá: Periódico *El Tiempo*. 1998. (Recuperado el 5 de septiembre de 2018). Disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-754043>.

<sup>338</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 17 de marzo de 1915, p. 2.

Al recorrer las calles capitalinas en 1910, se veían lugares que ofrecían diferentes tipos de servicios: restaurantes, cantinas, librerías y cafés. En su mayoría – exceptuando a los destinados a los sectores más bajos de la sociedad como las chicherías y prostíbulos–, se relacionaron de una forma u otra con Europa. En la plaza de Bolívar, específicamente en el edificio Liévano, que hoy en día es la actual sede de la alcaldía mayor de Bogotá, se levantó un salón de té para familias, “decorado con todo gusto y al estilo europeo”<sup>339</sup>. El 11 de marzo de 1914, en algún lugar de la ciudad se inauguró un salón de patinaje, llamado *Young Men`s Sporting Club*<sup>340</sup>. Estos fueron los únicos negocios que se encontraron de este tipo, que hicieran referencia a la lengua inglesa. Los otros que se identificaron eran similares a estos, pero relacionados con la lengua francesa, tanto en la publicidad como en los productos que ofrecieron. Estaba la tienda *La Belle Jardinière*, que vendía vestidos para la época del “veraneo” a niños de cero a quince años y los tradicionales trajes para caballero con todos los accesorios incluidos<sup>341</sup>. La tienda *Poncin*, que vendía vestidos y sombreros para damas y niñas<sup>342</sup>. El almacén *La Poupe*, que vendía juguetes, materiales de instalaciones eléctricas y los bombillos más “duraderos del mercado”<sup>343</sup>. El último fue *muebles Luis XVI*, una fábrica de muebles en madera, hechos a la medida, con referencias europeas<sup>344</sup>.

Todos estos negocios que quedaban en inmediaciones de la plaza de Bolívar, compartieron un mismo modelo económico basado en el glamour y la calidad. Por medio de esta estrategia de apropiación de nombres ingleses y franceses pudieron mantenerse en el mercado bastantes años, como lo evidencia la continua publicidad que pautaban en *El Tiempo* y *El Grafico*. De todas las ediciones consultadas se pudo establecer que por lo menos estuvieron en la ciudad por alrededor de diez años, desde 1910 hasta 1920.

---

<sup>339</sup> Anónimo. “Ecos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 19 de junio de 1914, p. 3.

<sup>340</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 12 de marzo de 1914, p. 3.

<sup>341</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 21 de diciembre de 1914, p. 4.

<sup>342</sup> Anónimo. “Noticias graficas”. En: *El Grafico*, Bogotá, 28 de junio de 1912, Sin número.

<sup>343</sup> Anónimo. “Noticias graficas”. En: *El Grafico*, Bogotá, 13 de abril de 1912, Sin número.

<sup>344</sup> Anónimo. “Noticias graficas”. En: *El Grafico*, Bogotá, 28 de enero de 1911, p. 205.

### 3.3.2.2. Entretenimiento

Los tipos de entretenimiento fueron variados y estuvieron dirigidos especialmente a la elite. Las ideas de estas apropiaciones culturales se tomaron durante los viajes a Europa, como lo sostiene Cordovez Moure. Era posible que gran parte de ellos durante estas travesías experimentaran situaciones que luego consideraran meritorias de replicar en la ciudad<sup>345</sup>. Otra forma de extraer este tipo de información era mediante revistas que mandaban a traer directamente de Paris y Londres<sup>346</sup>.

La actividad más burguesa de todas las que llegaron fue el “club”, fundándose dos de estos la ciudad: el *Gun club* y el *Jockey Club*<sup>347</sup>. En estos lugares, que solo eran para caballeros -aunque en ciertas ocasiones se permitía el ingreso de mujeres -, se jugaba billar, póker y se charlaba de economía, alejados de la parroquiana realidad. Otros espacios que cumplieron con estas características fueron los cafés y cantinas, que poco a poco alteraron la vieja costumbre de tertuliar en el atrio de la catedral de la plaza de Bolívar. Una tradición que venía desde el siglo XIX.<sup>348</sup> Ahora se charlaba con un tinto, un café o un aguardiente, mientras se escuchaba música.

Las reuniones sociales fueron otra forma de entretenimiento que cambió con el paso del tiempo. Antes, en el XIX las reuniones solían ser más pequeñas, contando únicamente con la participación de familiares y amigos cercanos. Para la ocasión se decoraba el lugar muy al estilo español, usando utensilios de plata, mesas de caoba y candelabros. Con la llegada del nuevo siglo cambio todo, ahora las reuniones contaban con más personas y los decorados consistían en un variado mueblaje que referenciaba a las usados en Paris y Londres<sup>349</sup>.

Uno de los mejores exponentes de estas reuniones fue Agustín Nieto Caballero. Sus bailes fueron legendarios, pues reunían a la crema innata de la sociedad. Cada vez que llegaba de sus viajes, organizaba una fiesta en su casa de campo en Chapinero<sup>350</sup>. Estos eventos fueron bautizados con el nombre de *Garden Party*.

---

<sup>345</sup> CORDOVEZ MOURE. Op. Cit., p. 24.

<sup>346</sup> VELEZ JARAMILLO, Rubén. La influencia alemana en el surgimiento y desarrollo de la filosofía moderna en Colombia. En: ANTEI, Giorgio (Editor), Kolumbien: Presencias alemanas en Colombia, Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 1998, p. 41.

<sup>347</sup> GOMEZ CASTAÑEDA. Op. Cit., p. 231.

<sup>348</sup> ALARCON NUÑEZ. Op. Cit., p.214.

<sup>349</sup> CORDOVEZ MOURE. Op. Cit., p. 27.

<sup>350</sup> Anónimo. “Ecos bogotanos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 1 de octubre de 1913, p. 3.

Un detalle interesante que sobresale de este personaje, es la fuerte influencia que ejerció sobre el resto de miembros de su círculo. Como se pudo constatar luego de revisar varias notas de prensa de *El Tiempo*, Nieto Caballero no fue el único en hacer este tipo de reuniones cada vez que llegaba al país. Otros miembros de la elite bogotana, como Francisco Vargas<sup>351</sup>, Luis Izquierdo<sup>352</sup>, Luis Caballero y Manuel Dávila<sup>353</sup>, hicieron lo propio. Lo interesante es que los eventos organizados por ellos, comenzaron a hacerse visibles muchos meses después de que apareciera en primera plana, una fiesta hecha por Nieto Caballero, lo que deja entrever que él fue quien trajo este tipo de fiesta a la ciudad, luego de experimentarlas por cuenta propia en alguna casa campestre parisina.

Con los deportes se siguió la misma tendencia. Las elites apropiaron todas estas actividades, distribuyéndolas por edades y explotándolas a sus anchas. Para los más jóvenes estuvo el Fútbol. En sus comienzos esta práctica deportiva se realizaba mediante clubes amateurs, como el *Sporting Club*, el *Club Colombia*, el *Polo club* y los *Bartolinos* (que eran estudiantes del colegio San Bartolome)<sup>354</sup>, siguiendo el ejemplo de los clubes ingleses. Esta nación fue su referente en todo. Incluso de allí se trajeron todos los equipamientos necesarios para el juego y se tomó la idea para adecuar algunos baldíos del Ground de Marly y el Polo Club para hacer las canchas<sup>355</sup>. En sus primeros años se le conoció al deporte como *Football*. Todas las reglas y jugadas propias del deporte eran pronunciadas en inglés. Puede que esto se diera por el desconocimiento de la correcta traducción en español de las palabras o por el simple placer que les producía pronunciarlas en ese idioma.

Aunque no fuera propiamente un deporte, otra actividad realizada por los más chicos fue la de los *Boys Scouts*. Hacían recorridos por los alrededores de la ciudad y los departamentos cercanos<sup>356</sup>, ayudando en diferentes actividades de logística en eventos sociales como misas y rifas. Fueron comandados por el teniente Pardo, quien planificó el itinerario del grupo de acuerdo a la versión inglesa de esta organización. De hecho, para garantizar una real experiencia los uniformes se mandaron a traer de Londres<sup>357</sup>.

---

<sup>351</sup> Anónimo. "Ecos bogotanos". En: *El Tiempo*, Bogotá, 18 de octubre de 1913, p. 3.

<sup>352</sup> Anónimo. "Ecos bogotanos". En: *El Tiempo*, Bogotá, 22 de octubre de 1913, p. 3.

<sup>353</sup> Anónimo. "Ecos bogotanos". En: *El Tiempo*, Bogotá, 2 de mayo de 1914, p. 3.

<sup>354</sup> Anónimo. "Notas graficas". En: *El Grafico*, Bogotá, 13 de septiembre de 1913, sin número.

<sup>355</sup> Anónimo. "Ecos bogotanos". En: *El Tiempo*, Bogotá, 2 de noviembre de 1916, p. 3.

<sup>356</sup> Anónimo. "Notas graficas". En: *El Grafico*, Bogotá, 12 de julio de 1913, Sin número.

<sup>357</sup> Anónimo. "Ecos bogotanos". En: *El Tiempo*, Bogotá, 10 de septiembre de 1913, p. 2.

Para los más veteranos estaba el polo, las carreras de caballos y la cacería. Estas actividades eclipsaron su tiempo y fueron determinantes en varias transacciones comerciales, pues había apuestas involucradas en ellas. De las tres, la más popular fue el polo (ver imagen 32). Se organizaron torneos, como la copa *Stronger*, en el Polo Club, donde 20 jinetes junto a sus caballos, compitieron por la copa más un premio no especificado<sup>358</sup>. Las carreras de caballo también tuvieron su fanaticada. El hipódromo que se construyó para ellas, quedaba en la actual calle 53, mismo lugar donde hoy en día queda el centro comercial Galerías<sup>359</sup>. Con la cacería, se pudo establecer algo muy interesante: fue una práctica realizada sobre todo por políticos. Siempre que se identificaba una noticia de este tipo, se mencionaba en ella un presidente, un ministro o el alcalde<sup>360</sup>.

Imagen 32. Polo en el polo club. Bogotá, 1919



### 3.3.2.3. Gastronomía

La alimentación de los bogotanos giró en torno a una dieta muy básica, basada en granos, carnes y lácteos. Con la llegada de estos nuevos comestibles desde Europa, los platillos nativos de la ciudad dieron un salto de calidad, enriqueciendo su composición y brindando de nuevas alternativas alimenticias a los capitalinos.

Para conseguir alguno de estos víveres, se tenía que recurrir a las casas comerciales nacionales, pues las extranjeras tuvieron poca participación en este mercado. De la información que se pudo recoger sobre las actividades

<sup>358</sup> Anónimo. “la fiesta en el Polo”. En: *El Grafico*, Bogotá, 1 de abril de 1911, p. 298.

<sup>359</sup> Anónimo. El hipódromo en Galerías. [En línea]. Bogotá: Cuenta oficial de Instagram Sección cultural banco de la República. 2018. (Recuperado el 5 de septiembre de 2018). Disponible en <https://www.instagram.com/p/BnMeCZslkv9/?taken-by=banrepcultural>.

<sup>360</sup> Anónimo. “Notas graficas”, En: *El Grafico*, Bogotá, 26 de abril de 1913, Sin número.

comerciales de los inmigrantes, se evidencia un desinterés por la importación de alimentos, a diferencia de la que sí mostraron por otro tipo de productos. En este sentido las principales casas comerciales que se reconocieron, fueron las de Agustín Nieto Caballero<sup>361</sup>, Samper & Uribe<sup>362</sup>, Feliz Salazar e hijos<sup>363</sup>, Alfredo Valenzuela<sup>364</sup>, Pizano & Ortiz<sup>365</sup> y Marco Echeverría<sup>366</sup>. En ellas era posible comprar champaña pontebello, oporto, brandy prunier, brandy hennessy, cherry-brandy, anís español, cognac prunier, cognac bisquit, jamones de York, queso de Holanda, mantequilla danesa, pasta de hígado, Trufada de angelin, salchichas trufadas, crema de albaricoque, crema de vainilla, paté de foie, pan negro, chartreuse, tocino ahumado, cigarrillos argelinos, vino cardui, vino de Malaga, vino dubonnet, whiskey Gerson John Haig, whiskey White horse, crema de té, aceitunas, langostino, turrónes de alicante, chocolates tlober, galletas y dulces.

Esta lista de víveres muestra unas tendencias interesantes de analizar: en primer lugar, se puede identificar que gran parte de los productos mencionados son licores, extraídos de incontables notas publicitarias que decoraban las tapas de los diarios consultados (ver imagen 33). En segundo lugar, se ve que hay un grupo de alimentos cárnicos como embutidos y jamones, que ampliaron la oferta de este tipo de comidas, que por todo el XIX había sido acaparado por las carnes de vaca y cerdo. En tercer lugar, se identifica un grupo de comestibles que servían para darle un sabor extra a los platos principales. En cuarto y último lugar se puede apreciar un particular gusto por los “aperitivos” y “entremeses”.

Por lo visto, fueron nuevamente las elites las que le sacaron mayor provecho a estas comidas, que compartían una característica en general: eran gourmets. Los altos precios de estos alimentos importados de España, Francia, Alemania, Portugal e Inglaterra, debían ser elevados para compensar la inversión. El resto de la población, a excepción de la clase baja, ocasionalmente podía darse el lujo de alimentarse de estos víveres.

Las elites aparte de mejorar sus gustos culinarios, vieron una nueva posibilidad de ampliar su larga y sustanciosa cadena de instrumentos de diferenciación social. Con estos platos podían seguir forjando su identidad ostentosa, organizando cenas, como la que experimento el francés D`Espagnat, en una casa de un miembro de este círculo social. En su escrito describe como los modales sobre la

---

<sup>361</sup> Anónimo. “almacén de Agustín Nieto”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 14 de septiembre de 1911, p. 4.

<sup>362</sup> Anónimo. “Droguería del comercio”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 1 de enero de 1916, p. 4.

<sup>363</sup> Anónimo. “almacén Félix Salazar e hijos”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 24 de febrero de 1911, p. 2.

<sup>364</sup> CALLEJAS POSADA. Op. cit., p.426.

<sup>365</sup> *Ibíd.*, p. 427.

<sup>366</sup> *Ibíd.*, p. 424.

mesa fueron los protagonistas, recordándole a su continente de origen. En cuanto a la decoración, mencionaba que le daban un toque positivo a la velada. Estos modales apropiados sobre la mesa, más alimentos nativos mezclados con los foráneos, de seguro le dejaron un grato recuerdo al cronista invitando.<sup>367</sup>.

Imagen 33. Anuncio publicitario en El Grafico. Bogotá, 1913



A modo de conclusión se puede decir que la sociedad bogotana se vio influenciada más de forma indirecta, que directa. Este desequilibrio se debió a la escasa migración que llegó a la ciudad, lo que repercutió a que el aporte foráneo fuera mesurado y específico y a su provocó que la sociedad bogotana terminara interactuando con lo que tuviera a su alcance.

Al final, de todos los grupos sociales que componían a la ciudad, la elite fue la que termino saliendo más beneficiada, debido a que su posición privilegiada le permitió tener el tiempo y los recursos necesarios para disfrutar sin limitaciones de los modernos estilos urbanísticos que impusieron los arquitectos italianos, de la moda vanguardista que llegaron a las casas comerciales de los franceses, y las enseñanzas y modelos pedagógicos que inculcaron los belgas, alemanes e ingleses.

---

<sup>367</sup> D'ESPAGNAT, Op. Cit., p. 94.

Con lo indirecto se ve mejor el mecanismo de separación, basado en la ostentación ideada por la elite para preservar su posición de dominio. La acumulación de mueblería, objetos suntuosos y viajes al extranjero, fueron los métodos usados. Con las actividades como los deportes se buscó el mismo efecto, cosechando éxitos mixtos. Para las fechas señaladas cumplieron con su propósito y le brindaron a la elite nuevas herramientas para distinguirse como clase. Con el tiempo la cacería, el polo, las carreras de caballo, e incluso los Boys Scouts, no encontraron su lugar en una sociedad tan cerrada y contraria a las ideas nuevas. De todas ellas la única que encontró un arraigo en la sociedad bogotana y el país en general, fue el futbol. Deporte nacional por excelencia.

## CONCLUSIONES

Colombia en el siglo XX se encontraba en una posición muy atrasada en contraste con la gran mayoría de naciones latinoamericanas. El país innovaba poco, no producía nada y carecía de presupuesto para emprender cualquier tipo de empresa o industria. Otro hecho que le jugaba en contra era el carácter conservador y endógeno de sus habitantes, lo que le dificultaba realizar cambios significativos a corto plazo. Esos rasgos de resistencia y rechazo a lo nuevo provocaron que la nación no pudiera beneficiarse del todo de las bondades que trajo consigo la entrada de la modernidad y terminaron por mantenerla rezagada por varios años.

El interés por atraer inmigrantes estuvo presente, pero no con la suficiente fuerza como para motivar a los gobiernos a traerlos. Los altos costos de una empresa de esta magnitud, sumado al desinterés por el tema y al poco conocimiento de Colombia en el exterior, resultaron en una escasa y muy selecta migración. Los pocos que llegaron lo hicieron por su propio esfuerzo y sin interferencia de algún gobierno. Con ellos, Bogotá y el resto del país pudieron conocer de primera mano varios de los avances que la modernidad estaba dejando a su paso por el viejo continente. Se aprovechó este conocimiento teórico y práctico para instruir a los nacionales que desconocían estos temas. Con su guía se enteraron de nuevos conceptos relacionados con la fabricación de manufacturas, la enseñanza, la arquitectura, la moda y el comercio. La sumatoria de todos estos pequeños aportes sirvió para que el país se desarrollara paulatinamente y les diera las herramientas a los colombianos para emprender posteriormente estas actividades autónomamente. Podría catalogarse a estos inmigrantes como unos vehículos de conocimiento.

Se pudo comprobar la hipótesis planteada que sostenía que la migración a la ciudad había sido escasa por las limitadas ofertas de empleo enfocadas únicamente en áreas comerciales, liberales y artesanales y por las condiciones geográficas de Bogotá, que la aislaban del resto del mundo. A lo largo de la investigación se pudo demostrar que esto fue así, mediante la cifra de inmigrantes que se estableció (1800), la cual es bastante corta. Estos extranjeros terminaron enrolándose principalmente en el comercio y los oficios liberales, como lo arrojan las cifras estadísticas (33% y 30%, respectivamente). La segunda parte de esta hipótesis sostiene que, a pesar de la poca migración, la sociedad capitalina supo aprovecharla utilizando el conocimiento y la experiencia que los foráneos traían

consigo, usándola para sus fines personales. En este sentido, se ve que esto fue cierto, pero no de la misma manera para todos. Con las clases bajas hubo una nula interacción que no les aportó en nada a sus difíciles vidas. Con las clases medias se ve un aporte significativo en el conocimiento laboral impartido por los extranjeros y, en algunos, rasgos culturales como la moda y el consumo, que empezaban a apropiarse mediante limitados comportamientos burgueses. Para las elites hubo una gran apropiación cultural que en definitiva se pudo percibir en la moda, costumbres y ocio. Incluso con ellos se llegaron a crear uniones matrimoniales, garantizando que todo su bagaje cultural pasara a una futura descendencia. De cierta manera, se refuerza una de las conclusiones de García Estrada, en la que afirma que las elites fueron quienes más compartieron con estos inmigrantes, puesto que eran conscientes de todas las ventajas que su presencia traía consigo<sup>368</sup>.

Hubo una migración más selectiva en Bogotá que en los otros casos citados en el país. Mientras que, en Antioquia, la Costa Atlántica y Santander los inmigrantes invirtieron sus capitales en comercios, tierras y minas, en la capital la historia fue otra. Al ser un territorio que no poseía grandes extensiones cultivables de tierra, ni ricos yacimientos mineros, los extranjeros que llegaron se vincularon en otros oficios como el comercio y los oficios liberales, principalmente.

A pesar de que el comercio y las profesiones liberales fueron las que más oportunidades de empleo brindaron a los inmigrantes en Bogotá, se puede ver que cada una de ellas logró su apogeo en la ciudad en distintos periodos de tiempo. Los comerciantes hicieron lo suyo en el siglo XIX, donde llegaron los más importantes y destacados, dejando un reconocido y respetado legado económico y social, mientras que los profesionales en oficios liberales hicieron lo mismo, pero en el siglo XX. Se podría decir entonces, que la Bogotá de inicios del siglo XX, fue una ciudad con un bajo número de inmigrantes, que se dedicaron mayoritariamente al comercio y con una significativa participación en los oficios liberales, que venía en aumento.

Una tendencia dentro de la migración a Bogotá fueron las asociaciones familiares. Este tipo de migración que fue muy característica durante la primera ola de migraciones (1820 a 1895), tuvo sus representantes en la ciudad. Las familias italianas D'Achardi, Di Domenico y Di Prisco y la francesa Dupuy, aprovecharon sus vínculos consanguíneos para ejercer sus oficios. Los aportes que le dejaron a

---

<sup>368</sup> GARCIA ESTRADA, Rodrigo. *Los extranjeros en Colombia: su aporte a la construcción de la Nación*. Op. Cit., p 227.

la ciudad en materia de construcciones y entretenimiento fueron realmente destacables.

Otra de las tendencias que se pudo evidenciar es que esta migración fue masculina. Las extranjeras retratadas fueron pocas, pues no fue común encontrarlas nombradas en las fuentes usadas. De lo poco que se pudo recoger sobre ellas, se destacan los casos de la alemana Maria Kraunne, docente; la italiana María Gabbi, también docente de canto; y, la directora del colegio privado “Asilo de nuestra señora de los Ángeles para niños y niñas”, Genara Contí, de origen italiano. La tendencia laboral entre las mujeres inmigrantes como se puede ver, era la enseñanza.

Los repetidos viajes de la elite bogotana al exterior y que por lo general duraban varios meses, ayudaron a la apropiación de hábitos y costumbres foráneas. Al experimentar todos estos comportamientos en carne propia, tuvieron el conocimiento necesario para replicarlos una vez volvían a suelo nacional. Utilizaban para este fin toda clase de artículos y mercancías que cumplieran con este fin. Con ellos se crearon todas las condiciones necesarias para que pudieran distinguirse como una clase social diferente y tomar distancia de la naciente clase media. Su estilo de vida tomó estos rasgos foráneos y los apropió hasta donde sus características culturales lo permitieron. En el fondo seguían siendo los mismos personajes con sus virtudes y limitaciones.

La usurpación cultural de la elite no fue tan profunda como podría pensarse. Solo tomaron las actividades ociosas, los hábitos de consumo y vestimenta, dejando de lado algunas más profunda y arraigadas como las tradiciones, imposibles de copiar por sus características personalistas y regionalistas. Estas reunían el sentir y visión de estas nacionalidades, por lo que resultaban imposibles de imitar.

Las actividades de esparcimientos autóctonas, como el tejo y el bolo criollo, que verdaderamente representaban a la sociedad bogotana, fueron las más rechazadas. Eran concebidas como malas e inmorales. Al asociarse con las clases bajas, especialmente con la población indígena, eran desprestigiadas aún más. Curioso resulta que esto no ocurría con la chicha, una bebida aceptada por todos los grupos sociales de la ciudad. Para remplazar estas costumbres, la elite capitalina optó por apropiarse de prácticas deportivas más acordes con sus necesidades como el “football” y la cacería.

La apropiación base fue la inglesa. La elite tomó varios elementos en sus modas, gustos gastronómicos y ocio y esculpió desde ahí el tipo de individuo que buscaba ser. Sin embargo, estos rasgos fueron a su vez ensalzados con otra moda, comida

y forma de entretenimiento más francesa. Lo inglés lo usaban para la refinación y el consumo y lo francés para la ostentación. Esta mezcla de atributos deja entrever que la élite bogotana no tenía una idea clara de lo que era la “cultura europea”. A la final su personalidad replicante creó un ser poco original que no tenía claro sus orígenes.

## BIBLIOGRAFIA

El Tiempo, 1911- 1920

El Grafico, 1911 – 1920

AGN, Colombia, Fondo ministerio de relaciones exteriores, Sección primera, Correspondencia Inspección municipal 1896 - 1918, Caja 70, Carpeta 530.

AGN, Colombia, Fondo ministerio de relaciones exteriores, Sección Republica, ingresos documentales, rollo 111, caja 87, carpeta 331.

AGN, Colombia, Fondo ministerio de relaciones exteriores, Sección Republica, Visas de la A - Z, Rollo 1.

AGN, Colombia, Fondo ministerio de relaciones exteriores, Sección Republica, Diplomática y consular/ Legación de Bélgica en Colombia 1906 - 1908, Caja 69, Carpeta 69.

AGN, Colombia, Fondo ministerio de relaciones exteriores, Sección Republica, Diplomática y consular/ Memoriales, Caja 454, Carpeta 136.

AGN, Colombia, Fondo ministerio de relaciones exteriores, Sección Republica, Diplomática y consular/Correspondencia Particulares Alemania 1909-1924, Caja 20, Carpeta 164.

AGN, Colombia, Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, Sección República, Diplomática y consular, Legación de Italia en Colombia 1899 - 1905, Caja 598, Carpeta 60.

AGN, Colombia, Fondo ministerio de relaciones exteriores, Fondo República, ingresos documentales, Rollo 67, caja 55, carpetas 108-114.

AGN, Colombia, Ministerio de Relaciones Exteriores, Sección República, ingresos documentales, rollo 70, caja 58, carpeta 126-128, caja 59, carpetas 129-131.

ALARCON NUÑEZ, Andrea Paola. La vida cotidiana en la plaza de Bolívar. En: *Semiosfera*. Vol. 2, No.2. diciembre 2013, p. 1-26.

Anónimo. Familia de Carlos Hollman Clausen en Colombia. [En línea]. Genealogías de Colombia. (Recuperado el 16 de agosto de 2018). Disponible en [http://www.genealogiasdecolombia.co/familia/Individuo.aspx?r=CARLOS-HOLLMANN-CLAUSEN\\_4J63516519513515519](http://www.genealogiasdecolombia.co/familia/Individuo.aspx?r=CARLOS-HOLLMANN-CLAUSEN_4J63516519513515519).

Anónimo. Familia de Julio J. Dupuy en Colombia. [En línea]. Genealogías en Colombia. (Recuperado el 1 de septiembre de 2018). Disponible en [http://www.genealogiasdecolombia.co/familia/Individuo.aspx?r=Julio-J-Dupuy\\_3I7442842642I422425](http://www.genealogiasdecolombia.co/familia/Individuo.aspx?r=Julio-J-Dupuy_3I7442842642I422425).

Anónimo. El hipódromo en Galerías. [En línea]. Bogotá: Cuenta oficial de Instagram Sección cultural banco de la República. 2018. (Recuperado el 5 de septiembre de 2018). Disponible en <https://www.instagram.com/p/BnMeCZslkv9/?taken-by=banrepcultural>.

Anónimo. Los Samper están en todo. [en línea]. Bogotá: *Revista semana*. 1994. (Recuperado el 17 de junio de 2018). Disponible en <https://www.semana.com/especiales/articulo/los-samper-estan-en-todo/23428-3>.

ANTEI, Giorgio. Tierra buena, Tierra bastecida. En: Giorgio Antei (Editor), *Kolumbien: Presencias alemanas en Colombia*. Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 1998. 119p.

ALONSO SANCHEZ, Blanca. La época de las grandes migraciones: desde mediados del siglo XIX a 1930. En: *Mediterráneo Económico: procesos migratorios, economía y personas*. No. 1., febrero 2002; p. 19-32.

ARIAS VANEGAS, Julio. Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano: orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales. Bogotá: Universidad de los Andes, 2007. 159p.

BAJO SANTOS, Nicolás. Conceptos y teorías sobre la inmigración. En: *Anuario Jurídico y económico Escurialense*. No. 40., abril- octubre 200; p. 60-76.

BARRIGA MONROY, Martha Lucia. Vida social y costumbres en la Bogotá de 1880 - 1920, Una sociedad de dominio masculino. En: *El artista*. No. 10., noviembre 2013; p. 240-260.

BEJARANO AVILA, Antonio José. El despegue cafetero (1900 - 1920). En: José Ocampo (Compilador). *Historia económica de Colombia*, Bogotá: Editorial Planeta, 2007. 185p.

BEYHAUT, Gustavo. Aspectos de la falta de mano de obra en América del sur durante la segunda mitad del siglo XIX. En: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*. No.1., junio 1964; p. 325-342.

BOTERO LOTERO, Amparo. Franceses en el Sinú: un Affaire olvidado. En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Vol. 29, No.29., enero 1992; p. 61-72.

BURCHELL, Robert. La emigración a América en los siglos XIX y XX. En: Paul Willi Adams (Compilador). *Los Estados Unidos de América*. Madrid: Siglo XXI, 1982. 493p.

BROECK VAN, Anne Marie; LONDOÑO MOLINA, Luis Fernando. Presencia belga en Colombia: ciencia, cultura, tecnología y educación. En: *Boletín cultural y bibliográfico*. Vol. 34, No. 44., enero 1997; p. 47-71.

CALLEJAS POSADA, Jorge. *Libro azul de Colombia*. New York: The J. J little & Ives company, 1918. 752p.

CANTINI ARDILA, Jorge Ernesto. Pietro Cantini: semblanza de un arquitecto. Bogotá: Presencia editorial, 1990. 318p.

CAMACHO, Claudia. La remodelación de un "gigante" futbolero. [En línea]. Bogotá: Construdata. 2009. (Recuperado el 2 de septiembre de 2018). Disponible en [http://www.construdata.com/BancoConocimiento/R/renovacion\\_campin\\_bogota/renovacion\\_campin\\_bogota.asp](http://www.construdata.com/BancoConocimiento/R/renovacion_campin_bogota/renovacion_campin_bogota.asp).

CAPELLI, Vittorio. Entre "Macondo" y Barranquilla. Los italianos en la Colombia caribeña. De finales de siglo XIX hasta la segunda guerra mundial. En: *Memoria & sociedad*. Vol.10, No.20., enero- junio 2006; p. 25-48.

CARRASCO, Fernando. Breves semblanzas de ocho arquitectos del siglo XX en Colombia. En: *Ensayos Historia y teoría del arte*. Vol. 9, N. 9., enero 2004; p. 131-148.

CARREÑO, Pedro. *Censo general de la Republica de Colombia levantado el 5 de marzo de 1912*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1912. 336p.

CARRIZOSA MOOG, Jaime. Eugenesia y discriminación en Colombia: el papel de la medicina y la psiquiatría en la política inmigratoria a principios del siglo XX. En: *Revista Colombiana de Psiquiatría*. Vol.43, No.1., enero 2014; p. 58-63.

Concejo de Bogotá. Acuerdo 17 de 1869. [En línea]. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá. 1896. (Recuperado el 2 de septiembre de 2018). Disponible en: <http://www.bogotajuridicadigital.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=12832>.

CORDOVEZ MOURE, José María. Reminiscencias escogidas de Santafé y Bogotá. Bogotá: ministerio de cultura, 2015. 527p.

COTERA BERDUGO, Elver, “Empresarios y Negociantes en Bogotá. 1900-1920: Pepe Sierra y Leo Kopp”, En: *Revista EAN*. No. 36., enero 1998; p. 57- 73.

CHACÓN GEREDA, Jesús. *Las familias del antiguo continente radicadas en Arauca*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2002. 74p.

CRISTOFORIS, Nadia. *Inmigrantes y colonos en la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial de la facultad de filosofía y letras UBA, 2016. 136p.

DACCARETT, Enrique. La colonia alemana barranquillera primera décadas de siglo XX. En: *Memorias. Revista digital de Historia y Arqueología desde el caribe*. Vol. 10, No.19., enero 2013; p. 1-10.

DANAIS, Ricardo. La industria cervecera en Colombia. [En línea]. *Revista Credencial historia*. <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-260>.

DELHAES - GUENTHER, Dietrich von. La influencia de la inmigración en el desarrollo y composición étnica de la población de Rio Grande Do Sul. En: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*. No. 13., enero 1976; p. 420-433.

DJENDEREDJIAN, Julio. La colonización agrícola en Argentina, 1850-1900: problemas y desafíos de un complejo proceso de cambio productivo en Santa Fe y Entre Ríos. En: *América Latina en la historia económica*. No. 30., enero 2008; p. 127-157.

DONADIO, Alberto. *Los italianos de Cúcuta: pioneros del café en Colombia*. Medellín: Silaba editorial, 2014. 265p.

DUQUINO ROJAS, Luis Gabriel. Tránsito de la sociedad rural agrícola a la sociedad urbana industrial en Bogotá durante las primeras décadas del siglo XX. En: *Perspectiva geográfica*. Vol. 1, No.15., enero 2011; p. 61-84.

D'ESPAGNAT, Pierre. Recuerdos de la Nueva Granada. Bogotá: Editorial ABC, 1942. 317p.

EJERCITO NACIONAL DE COLOMBIA. Estatuto del círculo militar. Bogotá: Imprenta nacional, 1906. 120p.

ELIZAGA, Juan; MACISCO, John. *Migraciones internas: teoría, método y factores sociológicos*. Santiago de Chile: Celade, 1975. 615p.

ESQUIVEL TRIANA, Ricardo. Sociedad y transporte urbano en Bogotá 1865 – 1950. En: *Memoria y sociedad*. Vol. 2, No.14. marzo 1997; p. 19-37.

ESCOVAR, Alberto & ál. *Atlas histórico de Bogotá 1538- 1910*. Bogotá: Corporación la Candelaria y Editorial Planeta S.A., 2004. 566p.

FUNDACIÓN CIDOB. Migraciones en Brasil. En: *Anuario internacional CIDOB 2003: claves para interpretar la política exterior española y las relaciones internacionales*. Vol. 37. enero 2004; p. 573-580.

FISCHER, Thomas. La "gente decente" de Bogotá estilo de vida y distinción en el siglo XIX - visto por viajeros extranjeros-. En: *Revista colombiana de Antropología*. Vol. 35., enero-diciembre 1999; p. 37-69.

GARCIA ESTRADA, Rodrigo de Jesús. Extranjeros en Medellín. En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Vol. 34, No. 44., enero – junio 1997; p.103-120.

\_\_\_\_\_. *Los extranjeros en Colombia: su aporte a la construcción de la Nación (1810 - 1920)*. Bogotá: Planeta, 2006. 226p.

GARNICA MARTINEZ, Manuel Alberto. Guarapo, champaña y vino blanco Presencia alemana en Santander en el siglo XIX. En: *Boletín cultural y bibliográfico*. 1992, Vol. 29, No. 29., enero –junio 1992; p. 41-59.

GUENAGA DA SILVA, Rosario. La presencia alemana en el extremo austral de América. En: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, No. 26., Junio – diciembre 1989; p. 201 -228.

GOMEZ, María Angélica. La política internacional migratoria colombiana a principios de siglo XX. En: *Memoria y sociedad*. 2009. Vol. 13, No.26., enero-junio 2009; p. 7-17.

GOMEZ CASTAÑEDA, Julio Aldemar. Practicas musicales durante el proceso de urbanización en Bogotá (Colombia). En: *Historelo*. Vol. 7, No. 14., julio 2015; p. 214-250

GONZÁLEZ ESCOBAR, Luis Fernando. Sirio-libaneses en el Choco, cien años de presencia económica y cultural. En: *Boletín cultural y bibliográfico*. Vol. 34, No.44., enero 1997; p. 73-101.

GUTIERREZ ROJAS, Rocío. Leo Kopp, el masón de bronce que hace milagros. [En línea]. Periódico *El Espectador*. Bogotá. 2017. (Recuperado el 28 de agosto de 2018). Disponible en <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/leo-kopp-el-mason-de-bronce-que-hace-milagros-articulo-720394>.

HETTNER, Alfred. Viajes por los andes colombianos. Bogotá: Publicaciones del banco de la República, 1976. 321p.

HINCAPIE SILVA, César. *Inmigrantes extranjeros en el desarrollo del Quindío*. Armenia: Quingraficas, 1995. 371p.

IGIRIO GAMERO, Katya Inés. El legado de los inmigrantes árabes y judíos al desarrollo económico de la Costa Caribe colombiana y a la conformación de su empresariado entre 1850-2000. En: *Clío América*. Vol. 2, No.4., julio 2008; p. 300-328.

JARA, Juliana Andrea. La inmigración japonesa al valle del cauca. En: *Traspasando fronteras*, N. 1., noviembre 2011; p. 173-183.

KELLENBENZ, Hermann; SCHNEIDER, Jürgen. La emigración alemana a América latina desde 1821 hasta 1831. En: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*. No. 13., enero-junio 1976; p. 387-403.

KOROLEV, N.V. Emigración de Rusia a la América Latina a fines del siglo XIX, comienzos del siglo XX". En: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*. No. 13., enero 1976, p.31-37.

KORSTANJE, Maximiliano. La búsqueda (I): La inmigración holandesa en la argentina. En: *Historia Actual Online*. No. 13., enero – junio 2007 258 – 290.

KULA, Marcin. El Brasil y Polonia de fines de siglo XIX en las cartas de los campesinos emigrados. En: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*. No.13., enero 1976; p. 38-55

MARTINEZ, Frédéric. Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia, siglo XIX. En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Vol. 34, No 44., enero 1997; p. 3- 45.

MARTINEZ RUIZ, Enrique. Haciendo comunidad, haciendo ciudad: los judíos y la conformación del espacio urbanos de Bogotá. Bogotá, 2010. 477p. Tesis de Maestría en Historia y teoría del arte. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Artes.

MARROQUIN RUBIO, Jorge. Reminiscencias de un perro. Bogotá: Imprenta la Luz, 1912. 55p.

MEISEL ROCA, Adolfo; VILORA DE LA HOZ, Joaquín. Los alemanes en el caribe colombiano el caso de Adolfo Held, 1880- 1927. En: *Boletín cultural y bibliográfico*. Vol. 35, No.49., agosto 1998; p.1-93.

MEJIA PAVONY, German. *Los años del cambio: Historia urbana de Bogotá 1820 – 1910*. Bogotá: CEJA, 2000. 479p.

\_\_\_\_\_. Los itinerarios de la transformación urbana Bogotá, 1820 – 1910. En: *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, No.24., enero – junio 1997; p.101-137

MONTEZUMA, Ricardo. *La ciudad del tranvía 1880-1920: Bogotá transformaciones urbanas y movilidad*, Bogotá: Editorial universidad del Rosario, 2008. 114p.

MORA PACHECO, Katherine Giselle. Monotonía, aislamiento y atraso Agrícola. Descripción de viajeros del siglo XIX e historia agraria de la sabana de Bogotá (Colombia). En: *Histórelo*, Vol. 7, No.14., enero - junio 2015, p. 180-213.

Morales Burgos, Olga. La huella de Ramelli en las paredes de Colombia. [En línea]. Bogotá: Periódico *El Tiempo*. 2004. (recuperado el 29 de Julio de 2018). Disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1511601>.

MURCIA IJJASZ, Ilona. El desarrollo del espacio doméstico en Bogotá en el siglo XX: Un reflejo de la construcción de la identidad local. En *Dearq*, No.7., diciembre 2010; p. 18-35.

MUSEO NACIONAL DE COLOMBIA. El cinematógrafo en Colombia: redescubrimiento y conquista de un país 1897 – 1915. En: ¡Acción! Cine en Colombia. Bogotá: Cine Colombia, 2008. 200p.

NAJERA SOURDIS, Adelaida. Los judíos Sefardíes en Barranquilla. En: *Boletín cultural y bibliográfico*. Vol. 35, No.49., enero 1998; p. 31-48

NIETO, Jorge. A manera de introducción. En: Cuaderno de cine colombiano: Extranjeros en el cine colombiano I. Vol. 7., julio 2005; p. 1 - 51.

PACHON, Ximena; MUÑOZ, Cecilia. Los chinos bogotanos a principios de siglo XX (1900 - 1929). En: *Maguaré*. No. 6., noviembre 1988; p. 153-163.

PATIÑO, Germán. El influjo de María. Relato sobre la inmigración japonesa y el desarrollo del capitalismo en la agricultura del Valle del Cauca. En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Vol. 29, No.29., enero 1992; p. 23-39.

PERALTA, Victoria. *Bogotá: el tiempo del juego y los placeres siglo XIX*. Bogotá: Ediciones Aurora, 2016. 157p.

PEÑA AGUILERA, Mario. Marcelino Gilibert, el primer director de la policía nacional: una institución que cumple cien años. [En línea]. Bogotá: *Revista Credencial historia*. 1991. (Recuperada el 1 de septiembre de 2018). Disponible en <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-23/marcelino-gilibert-primer-director-de-la-policia-nacional>.

Periódico *El Tiempo*. Ediciones de 1910 – 1920. Bogotá.

Revista *El Grafico*. Ediciones de 1911 – 1920. Bogotá.

PINZON CASTAÑEDA, Janeth Marcela. La minería aurífera en Vetas y California: Denuncios de minas, compañías mineras y su impacto social entre 1886 y 1914. Bucaramanga, 2015, 111p. Tesis de Pregrado en Historia. Universidad Industrial de Santander, Facultad de Ciencias Humanas, escuela de Historia.

Redacción El Tiempo. Alfonso López Caballero, designado anoche como ministro del interior. [En línea]. Bogotá: *El Tiempo*. 1998. (Recuperado el 12 de septiembre de 2018). Disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-794873>.

Redacción El Tiempo. Biografía. [En línea]. Bogotá: *El Tiempo*. 1992. (Recuperado el 12 de septiembre de 2018). Disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-194006>.

Redacción El Tiempo. Homenaje al comisario Gilibert. [En línea]. Bogotá: *El Tiempo*. 2001. (Recuperado el 1 de septiembre de 2018). Disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-663980>.

Redacción La silla vacía. Felipe López Caballero. [En línea]. Bogotá: *La silla vacía*. 2016. (Recuperado el 12 de septiembre de 2018). Disponible en <https://lasillavacia.com/quienesquien/perfilquien/felipe-lopez-caballero>.

REY, Pilar Adriana. Bogotá 1890-1910: población y transformaciones urbanas. En: *Territorios*. Vol. 23., enero-junio 2010; p. 13-32.

RODRIGUEZ PLATA, Horacio. *La inmigración al estado soberano de Santander en el siglo XIX: repercusiones socio-económicas de un proceso de transculturación*. Bucaramanga: Gobernación de Santander, 1989. 273p.

RÖTHLISBERGER, Ernst. El Dorado: estampas de viaje y cultura de la Colombia suramericana. Bogotá: publicaciones banco de la República, 1963. 190p.

RHENALS DORIA, Ana Milena. *Del ideal europeo a la realidad árabe: inmigrantes sirio libaneses en el circuito comercial entre Cartagena, el Sinú y el Atrato (Colombia) 1880-1930*. Sevilla, 227p, Tesis de doctorado en Historia. Universidad Pablo de Olavide, Facultad de Ciencias Humanas, departamento de Historia.

\_\_\_\_\_ ; FLOREZ, Francisco Javier. Escogiendo entre los extranjeros “indeseables”: afro-antillanos, sirio-libaneses, raza e inmigración en Colombia, 1880-1937. En: *Anuario colombiano de Historia social y de la cultura*, Vol. 1, No. 40., enero-junio 2013; p. 243-271.

SAFFORD, Frank. Empresarios nacionales y extranjeros en Colombia durante el siglo XIX. En: *Anuario colombiano de Historia social y de la cultura*. No. 4., 1969; p. 87-111.

SANTOS CALDERON, Enrique. Mataron a Gaitán. [En línea]. Bogotá: Periódico *El Tiempo*. 1998. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-754043>.

SILVEIRA, José. Industrias reunidas Francisco Matarazzo: um encontro da practica com a teoria. En: *Janela económica*. No.1., abril 2016; p. 1-6.

SKIDMORE, Thomas; SMITH, Peter. *Historia contemporánea de América Latina: América latina en el siglo XX*. Barcelona: Critica, 2000. 494p.

TAMBURINI, Francesco. La cuestión Cerruti y la crisis diplomática entre Colombia e Italia (1885 - 1911). En: *Revista de Indias*. Vol.60, No. 220., enero 2000; p. 710 – 733.

UMAÑA MEJÍA, Antonio José. Formación tecnológica de la empresa de energía eléctrica de Bogotá en la primera mitad del siglo XX. En: *Revista colombiana de sociología*. Vol.36, N.1., enero-junio 2013; p. 159-161

UNIVERSIDAD EAFIT. Retina Caribe: Duperly. Medellín: Fondo editorial universidad Eafit, 2013. 216p.

URICOECHEA, Fernando. Resabios tribales y cosmopolitismo periférico: Bogotá y Cartagena en 1900. En: *Revista colombiana de sociología*. Vol. 1, No. 1., enero – junio 1990; p. 89-100.

SCHWARZ, Tobías. Políticas de inmigración en América Latina: El extranjero indeseable en las normas nacionales, de la independencia hasta los años de 1930. En: *Procesos: Revista ecuatoriana de Historia*. Vol. 2, No. 36., Junio – diciembre 2012; p. 39 – 72.

VILLEGAS VELEZ, Álvaro. ¡A poblar!: Representaciones sobre los “salvajes, colonos, inmigrantes y territorios periféricos en Colombia, 1904-1940. En: *Revista historia y espacio*, Vol. 4, No. 30., abril 2014; p. 169 – 165.

VELEZ JARAMILLO, Rubén. La influencia alemana en el surgimiento y desarrollo de la filosofía moderna en Colombia. En: ANTEI, Giorgio (Editor), *Kolumbien: Presencias alemanas en Colombia*, Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 1998. 119p.

VIRGIL GHEORGHIU, Constantin, *La Hora veinticinco*. Madrid: Luis de Caralt editor S.A, 1990. 432p.

WALDMANN, Peter. Conflicto cultural y adaptación paulatina: La evolución de las colonias de inmigrantes alemanes en el sur de Chile. En: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*. No. 25., enero 1988; p. 437 – 454.

ZANATTA, Loris. *Historia de América Latina: De la colonia al siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2012. 288p.

ZAMBRANO PANTOJA, Fabio. Historia y Memoria en la Atenas suramericana. En: Ramírez Bacca, Renzo (Compilador), *Historia local experiencias, métodos y enfoques*, Medellín: La carreta editores, 2005. 261p.



## ANEXOS

Anexo A. Lista de inmigrantes identificados (cuadro)

NUMERO CONSECUTIVO	AÑO DE UBICACIÓN	NOMBRE	PAIS DE ORIGEN	OCUPACIÓN
1	1913	Camilo Antonio Schrader	Alemania	Comerciante
2	1913	Carlos Baresch	Alemania	Comerciante
3	1914	Carlos Hollman	Alemania	Comerciante
4	1914	Guillermo Droescher	Alemania	Comerciante
5	1914	Enrique Borné	Alemania	Comerciante
6	1914	Max Fressen	Alemania	Comerciante
7	1915	Carl Westendorp	Alemania	Comerciante
8	1915	Federico Bodensiek	Alemania	Comerciante
9	1915	Karl Luchan	Alemania	Comerciante
10	1916	Fitz Klein	Alemania	Comerciante
11	1911	Ferdinand Foucke	Alemania	Comerciante
12	1916	Carlos Schimmer	Alemania	Comerciante
13	1916	Henrich Eylers	Alemania	Comerciante
14	1917	Warden Stuvén	Alemania	Comerciante
15	1918	Gustavo Kringer	Alemania	Comerciante
16	1918	Fernando Hazuer	Alemania	Comerciante
17	1918	Ernst Schmidt	Alemania	Comerciante
18	1918	Luis Staat	Alemania	Comerciante
19	1918	Simin Frankel	Alemania	Comerciante
20	1918	Rodolfo Bremen	Alemania	Comerciante
21	1919	Otto Sehoder	Alemania	Comerciante
22	1911	Enrique Caris	Alemania	Comerciante
23	1917	Federico Guillermo Scheller	Alemania	Comerciante
24	1904	Adolfo Truten	Alemania	Comerciantes
25	1904	Alberto Eberhard	Alemania	Comerciantes
26	1913	Franz Hederich	Alemania	Diplomático

27	1914	Kracker Von Schwartzefeldt	Alemania	Diplomático
28	1915	Joseph Wipperfeld	Alemania	Diplomático
29	1918	Doctor Muller	Alemania	Diplomático
30	1904	Cristino Banez	Alemania	Empresario
31	1909	Rudolf Kohn	Alemania	Empresario
32	1912	Guillermos Kalbreyer	Alemania	Empresario
33	1917	Otto William Guemberg	Alemania	Empresario
34	1914	Leo Kopp	Alemania	Empresario
35	1913	Emilio Kopp	Alemania	Empresario
36	1918	Alexander Kruszensky	Alemania	Fogonero en Bavaria
37	1911	Augusto Schimens	Alemania	Fotógrafo
38	1904	Elsa Muller de Lobo	Alemania	Industria ganadera
39	1916	Augusto Schimmer	Alemania	Ingeniero
40		Augusto Wobcken	Alemania	Ingeniero
41	1918	Max Knorr	Alemania	Jefe cervecero
42	1918	Leonhard Lieberknecht	Alemania	Jefe cervecero
43	1918	Joseph Kousen	Alemania	Jefe Mecánico
44	1917	William Lischer	Alemania	Medico
45	1913	Fanny Tscheistcher	Alemania	No se sabe
46	1917	Maria Carlina Hoewing	Alemania	No se sabe
47	1918	Walter Metke	Alemania	Oficinista
48	1913	Carlos Krohne	Alemania	Profesor de alemán
49	1913	Alberto Roters	Alemania	Profesor de idiomas
50	1913	William Zinkeissen	Alemania	Profesor de química
51	1915	Ricardo Shumitter	Alemania	Profesor de horticultura
52	1917	Maria Kraunner	Alemania	Profesora
53	1911	Roberto Voelkl	Austria	Albañil
54	1913	Desconocido	Austria	Armador de maquinas

55	1914	Hans Roth	Austria	Comerciante
56	1916	C. Hugentobler	Austria	Diplomático
57	1916	Anton Krauss	Austria	Diplomático
58	1913	Otto Turek	Austria	Jefe de producción cervecero
59	1913	Sun Amy Rawer	Austria	No se sabe
60	1916	Rene Hazeur	Bélgica	Agrónomo
61	1918	T. Kessissoglou	Bélgica	Agrónomo
62	1918	L. Arnould	Bélgica	Agrónomo
63	1914	Arshille Van Der Stichelle	Bélgica	Diplomático
64	1907	E. Soubre	Bélgica	Diplomático
65	1919	Carlos Denemoustier	Bélgica	Profesor agronomía
66	1917	Eugenio Kips	Bélgica	Sastrería
67	1917	Peer M Lund	Dinamarca	Radiógrafo
68	1917	Doctor Lunel	Dinamarca	Profesor
69	1915	Candido Manzanares de Torres	España	Agente de seguros
70	1914	Carlos Balmes	España	Comerciante
71	1916	Alfredo Agusti Pastor	España	Comerciante
72	1916	Jose Carulla	España	Comerciante
73	1916	Pedro Bogigas	España	Comerciante
74	1916	Otto Kemmler	España	Comerciante
75	1918	Abraham Montalvo	España	Comerciante
76	1919	Juan Pages	España	Comerciante
77	1917	Rafael Martin	España	Comerciante
78	1915	H. E Bowie	España	Diplomático
79	1915	Miguel Angel Murguiro y Murguiro	España	Diplomático
80	1915	Gines de Vidal y Saura	España	Diplomático
81	1920	Bernardo de Almeida	España	Diplomático
82	1918	Juan Manuel Aristegui	España	Diplomático

83	1913	Vizconde de Monserrat	España	Diplomático, encargado de negocios
84	1913	Manuel Walls y Merino	España	Diplomático, encargado de negocios
85	1910	Justo Garrido y Cisneros	España	Diplomático, encargado de negocios
86	1916	Abdon Vidella	España	Empresario
87	1917	Luis Vidal	España	Empresario y comerciante
88	1915	Mariano Arroyo	España	Ilustrador grafico
89	1916	Joaquin Brugus	España	Ilustrador grafico
90	1915	Doctor Liovet	España	Medico
91	1916	Rafael Cueto	España	No se sabe
92	1916	Jose Villa	España	No se sabe
93	1916	Jose Cerras	España	No se sabe
94	1916	Mauricio Jalvo	España	No se sabe
95	1916	Osuna	España	Policía
96	1916	Agudo	España	Policía
97	1915	Pablo Vila	España	Profesor
98	1915	Rafael Altamira	España	Profesor
99	1916	Pedro Soler y Royo	España	Químico
100	1915	Santiago Natute	España	Religioso
101	1917	Enrique Carvajal	España	Religioso
102	1919	Francisco Oar Arzubiade	España	Religioso jesuita
103	1904	Antonio Jouve	Francia	Abogado
104	1904	Edmundo Champeau	Francia	Abogado
105	1917	Gaston Lelarge	Francia	Arquitecto
106	1917	Vicente Auget	Francia	Ayudante de panadería
107	1916	Victor Huard	Francia	Comerciante
108	1912	Julio Dupuy	Francia	Empresario
109	1908	Eugenio Duffo	Francia	Comerciante
110	1909	Antonio Llobel	Francia	Comerciante
111	1913	Ernest thorin	Francia	Comerciante

112	1913	Francisco Callamand	Francia	Comerciante
113	1914	Luis Fety	Francia	Comerciante
114	1915	Alexis Maguin	Francia	Comerciante
115	1915	Jean Volaire	Francia	Comerciante
116	1915	Antonio Brun	Francia	Comerciante
117	1915	Charles Vaughan	Francia	Comerciante
118	1915	Augusto Blauvac	Francia	Comerciante
119	1904	Julian Yerles	Francia	Comerciante
120	1904	Alphonse Fouche	Francia	Comerciante
121	1916	Juan Coustelx	Francia	Comerciante
122	1916	Eduardo Darnalt	Francia	Comerciante
123	1916	George Maguin	Francia	Comerciante
124	1917	Jose Bonnet	Francia	Comerciante
125	1917	Jose Delaure	Francia	Comerciante
126	1917	Enrique Bonnet	Francia	Comerciante
127	1904	Victor Gouffray	Francia	Comerciante
128	1918	Ferdinand Roblin	Francia	Comerciante
129	1918	Alfonso Touchet	Francia	Comerciante
130	1918	Mario Vollaire	Francia	Comerciante
131	1918	Adolfo Goubert	Francia	Comerciante
132	1918	Pedro Penen	Francia	Comerciante
133	1914	Guillermo Richard. Tambien conocido como Guillaume Richard	Francia	Comerciante
134	1910	Chéopnile Garcin	Francia	Comerciante
135	1936	Gustave Savil	Francia	Comerciante
136	1914	Pierre Botin	Francia	Comerciante
137		D´Richard Garcin	Francia	Comerciante
138	1918	Jean Marie Ferrant	Francia	Comerciante
139		Henry Mistral	Francia	Comerciante
140		Juan Bautista Dechamjo	Francia	Comerciante
141		Pedro Jose Guislain	Francia	Comerciante. Administrador del hotel Europa
142	1916	Victor Touzet	Francia	Dentista
143	1913	Clement Leon	Francia	Deportista, comerciante
144	1915	Raphael Petir Le-	Francia	Diplomática

		brun		
145	1912	Julio Mancini	Francia	Diplomático
146	1913	Vizconde de Fontenay	Francia	Diplomático
147	1914	Enrique de Argaéz	Francia	Diplomático
148	1914	Nicolas Laigneler	Francia	Diplomático
149	1918	Henri Ayme Martin	Francia	Diplomático
150	1916	Pierre de Larroque	Francia	Diplomático
151	1909	Lord Girard	Francia	Diplomático
152	1915	Louis Ratard	Francia	Diplomático
153	1904	Boulard Pouqueville	Francia	Diplomático
154	1913	Edward de Payan	Francia	Diplomático, encargado de negocios
155	1909	Emmanuel Mogniat	Francia	Diplomático, encargado de negocios
156	1911	Francisco Gallissot	Francia	Empresario
157	1911	Julio Sicard	Francia	Fotógrafo
158	1904	Alberto Plot	Francia	Industria ganadera
159	1904	Raoul Zuetineau	Francia	Industria ganadera
160	1904	Amelia Girard	Francia	Industria ganadera
161	1904	Juan B. Tourin	Francia	Industria ganadera
162	1913	Alberto Dupuy	Francia	Ingeniero
163	1916	Paulette Drouet	Francia	No se sabe
164	1919	Degeorges Françoise	Francia	No se sabe
165	1919	Jacques Abbete	Francia	No se sabe
166	1919	Drouet Ortiz	Francia	No se sabe
167	1917	Jorge Barrault	Francia	no se sabe
168	1912	Sostliente Raisin	Francia	Peluquero
169	1916	Theodore Dupuy	Francia	Periodista
170	1913	Enrique Roger	Francia	Pintor
171	1906	Juan Maria Gilbert	Francia	Policía
172	1916	Juan Magot	Francia	Profesor
173	1911	Gabriel Didyme-Dome	Francia	Profesor de idiomas

174	1919	Camile Barjaud	Francia	Profesor de Ingeniería
175	1915	Alphonse Borrot	Francia	Profesor francés
176	1915	Lucien Tamet	Francia	Profesor francés, Periodista
177	1913	Jose Maria Fouyard	Francia	Religioso
178	1913	Padre Antonio Aime	Francia	Religioso
179	1914	Vicente Leza	Francia	Religioso
180	1918	Genefot	Francia	Religioso
181	1918	Gaston Balangue	Francia	Religioso
182	1918	André Bua	Francia	Religioso
183	1914	Enrique Desté	Francia	Comerciante
184	1915	Salomo Hané	Grecia	no se sabe
185	1913	Ernesto V. Duperly	Inglaterra	Comerciante y fotógrafo
186	1915	Mr. Dawe	Inglaterra	Agrónomo
187	1913	Nik Krohne	Inglaterra	Comerciante
188	1915	Jorge Child	Inglaterra	Comerciante
189	1916	James Garson	Inglaterra	Comerciante
190	1916	Camilo Chander	Inglaterra	Comerciante
191	1917	Samuel Sayer	Inglaterra	Comerciante
192	1918	Roberto Alford	Inglaterra	Comerciante
193	1913	Samuel Williamson	Inglaterra	comerciante y propietario de tierras
194	1901	Julia Emma Wendling	Inglaterra	Confección de sombreros
195	1918	Warden Urquhart	Inglaterra	Diplomático
196	1912	Ronald T. Porkercon	Inglaterra	Diplomático
197	1913	Lord Murray	Inglaterra	Diplomático
198	1914	Percy Wyndhand	Inglaterra	Diplomático
199	1907	Francis William Stronge	Inglaterra	Diplomático
200	1904	George Welby	Inglaterra	Diplomático
201	1913	Ronald Parker	Inglaterra	Diplomático, comerciante
202	1916	Bernardo Shaw	Inglaterra	Director de la compañía de seguros
203	1917	J. Rogers	Inglaterra	Empresario.

204	1919	Jhon H. Poff	Inglaterra	Gerente compañía de teléfonos (The Bogotá Telephone)
205	1911	T. R Greaves	Inglaterra	Ingeniero
206	1919	Mr. Stuard	Inglaterra	Ingeniero empresa de teléfonos de Bogotá
207	1919	Mr. Herod	Inglaterra	Ingeniero, empresa de teléfonos de Bogotá
208	1913	William Lidstone	Inglaterra	Ingeniero, industrial
209	1911	Roberto Simpson	Inglaterra	Mecánico
210	1914	Alberto Fister	Inglaterra	Mecánico
211	1914	Miss Karvein	Inglaterra	No se sabe
212	1918	Henrlettie de Tall	Inglaterra	No se sabe
213	1917	Emma Schloss	Inglaterra	No se sabe
214	1912	Johan Peterson	Inglaterra	Pescador
215	1913	Gustavo Wills	Inglaterra	Profesor de Fortificación
216	1916	Edward Ellis	Inglaterra	Profesor de idiomas
217	1911	Mr. Weston	Inglaterra	Profesor de idiomas
218	1913	Tomas Fallon	Inglaterra	Profesor de lógica
219	1917	Rebeca Crosthwaite	Inglaterra	Profesora
220	1912	W. H. Bowden	Inglaterra	Sastrería
221	1907	Henri Duperly	Inglaterra	Comerciante. Fotógrafo
222	1912	William Fall	Ingles	Comerciante
223	1915	Mr. A. E. Bennet	Ingles	Gerente compañía de teléfonos
224	1913	L. Baldovi	Italia	Actor
225	1904	Enrico Benincore	Italia	Actor
226	1918	Cesar Sighinolfi	Italia	Escultor

227	1900	Egidio Donati Boccia	Italia	Amansador de bestias
228	1911	Giovanni Buscaglione	Italia	Arquitecto
229	1914	Pietro Cantini	Italia	Arquitecto
230	1915	Colombo Romelli	Italia	Arquitecto
231	1913	Daniel D´achardi	Italia	Carpintero
232	1914	Magdalena ferroni	Italia	Cocinera
233	1917	Salvatore Pignalosa	Italia	Comerciante
234	1914	Carlos Di Prisco	Italia	Comerciante
235	1914	Vicente Cacciopoli	Italia	Comerciante
236	1915	Ciro D´Achiardi	Italia	Comerciante
237	1904	Rimolo Nicola	Italia	Comerciante
238	1916	Ettore Ravagli	Italia	Comerciante
239	1916	Humberto D´achardi	Italia	Comerciante
240	1916	Jose Di Ruggiero	Italia	Comerciante
241	1916	Roberto Petrilli	Italia	Comerciante
242	1917	Nicolas Janini	Italia	Comerciante
243	1917	Alfonso Menotti	Italia	Comerciante
244	1918	Antonio Castelli	Italia	Comerciante
245	1917	Jose Pigni	Italia	Comerciante
246	1915	Blas Buraglia	Italia	Comerciante
247	1919	Vicenzo Buraglia	Italia	Comerciante
248	1913	Francisco Alberto Antomarchi	Italia	Comerciante
249	1913	Aldo Facio	Italia	Comerciante
250	1904	Emilio Conti	Italia	Comerciante de pianos
251	1904	Egidio Conti	Italia	Comerciante de pianos
252	1917	Marqués de la pena	Italia	Diplomático
253	1904	Lorenzo Codazzi	Italia	Empresario
254	1914	Hugo Venturoli	Italia	Empresario
255	1918	Aristide Gichicli	Italia	Empresario
256	1917	Blas Polifroni	Italia	Empresario
257	1915	Mario Lambardi	Italia	Empresario espectáculos
258	1917	Francisco Di Domenico	Italia	empresario, cineasta
259	1917	Vincezco Di	Italia	empresario,

		Domenico		cineasta
260	1904	Leonardo Di Filippo	Italia	Empresarios
261	1904	Gautano Morisi	Italia	Empresarios
262	1904	Jose Ferrari	Italia	Empresarios
263	1911	Pedro D´achardi	Italia	Escultor
264	1904	Antonia Menci	Italia	Industria ganadera
265	1904	Guiseppe Vergnano	Italia	Ingeniero del acueducto de Bogotá
266	1914	Manuel Conti	Italia	Músico
267	1915	Antonietta Venci de Troncoso	Italia	No se sabe
268	1904	Natale Mario Rertieri	Italia	No se sabe
269	1904	Rimolo Fortunate	Italia	No se sabe
270	1904	Stefano Milano	Italia	No se sabe
271	1904	Armani Creti	Italia	No se sabe
272	1904	Guiseppe Ughetti	Italia	No se sabe
273	1904	Italo Faccini	Italia	No se sabe
274	1904	Aristide Cigliogi	Italia	No se sabe
275	1904	Giacomino Cesinanno	Italia	No se sabe
276	1904	Amadeo Mastellari	Italia	No se sabe
277	1904	Pietro Saracco	Italia	No se sabe
278	1904	Marcelino Ferrero	Italia	No se sabe
279	1904	Emanuele Conti	Italia	No se sabe
280	1904	Antenore Mastellari	Italia	No se sabe
281	1904	Ferrucio Ferroni	Italia	No se sabe
282	1904	Gerolamo Miani	Italia	No se sabe
283	1904	Arturo Faccini	Italia	No se sabe
284	1904	Manrigio Razatti	Italia	No se sabe
285	1904	Luis Petrelli	Italia	No se sabe
286	1904	Enrico Costa	Italia	No se sabe
287	1904	Giovanni Costa	Italia	No se sabe
288	1904	Francisco Faccini	Italia	No se sabe
289	1917	Nicasio Cascovita	Italia	No se sabe
290	1918	Maria Felisa di Ruggiero	Italia	No se sabe
291	1915	Ida Bonora	Italia	No se sabe
292	1918	Mario Montesori	Italia	Profesor

293	1918	Tomas Ubaldini	Italia	Profesor
294	1915	Francisco Brunno	Italia	Profesor de italiano, periodista
295	1917	Pietro Favaron	Italia	Profesor de música
296	1918	Genera Conti	Italia	Profesora de idiomas
297	1918	Maria Gabbi	Italia	Profesora de música
298	1914	Honorina Laufrauso	Italia	Religiosa
299	1917	Felipe Cortessi	Italia	Religioso
300	1913	Carlos Montagnini	Italia	religioso, diplomático
301	1913	Monseñor Allberto Basallo di torregrossa	Italia	Religioso y diplomático
302	1915	Enrico Gasparri	Italia	Religioso y diplomático
303	1913	Adolfo Venturoli	Italia	Comerciante
304	1919	Fanbriasz Mexler	Polonia	Técnicos de tejido
305	1919	Y. Mexler	Polonia	Técnicos de tejido
306	1919	Yiane brand	Polonia	Técnicos de tejido
307	1919	M. Wolf	Polonia	Técnicos de tejido
308	1917	Henri Faux	Portugal	Diplomático
309	1919	Luis Demonich	Rusia	Decorador
310	1904	Luigi Ramelli	Suiza	Ornamentación
311	1913	Roberto Beck	Suiza	Comerciante
312	1914	Emilio Lecoultre	Suiza	Comerciante de relojes
313	1918	G. Glauser	Suiza	Comerciantes
314	1918	Pablo Viuile	Suiza	Comerciantes de relojes